

Documentación Geopoética Biocultural: Lugares, Seres y Saberes

Autor:

Oscar Daniel Merchancano Benavides

Director: Magister Javier Bernardo Espinel

Trabajo como requisito para obtener el título de Magister en Artes Integradas con el Ambiente

Universidad del Cauca

Diciembre de 2020

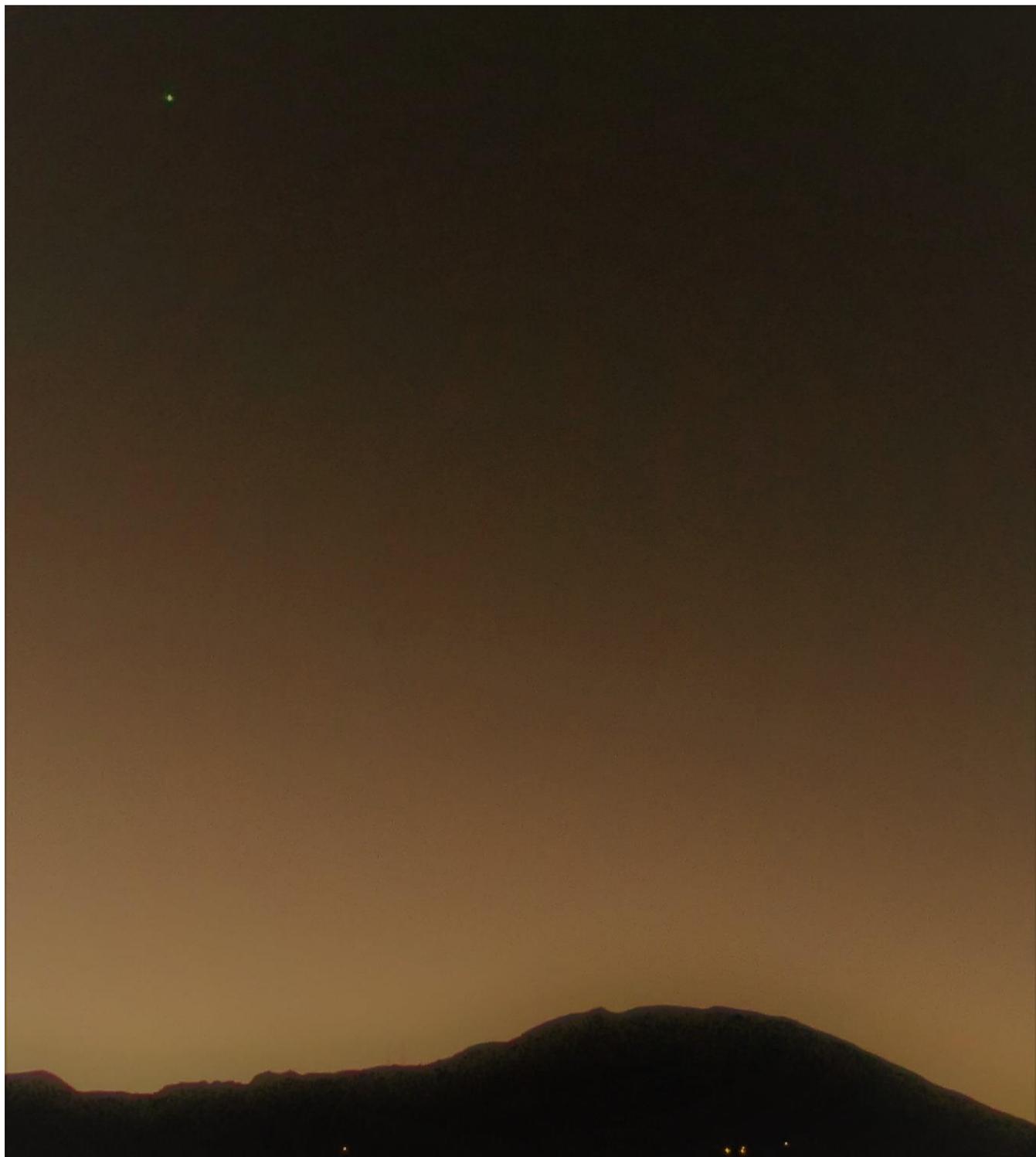


Figure 1 La primera estrella de la tarde y el volcán eterno autor: Merchancano, 2017

La Paz De Las Cosas Salvajes

*Cuando me crece una desesperación por el mundo
y me despierto de noche al menor ruido
asustado por lo que será de mi vida y la de mis hijos,
voy y me tiendo donde descansa el pato salvaje,
hermoso sobre el agua, y donde come la fabulosa garza.*

*Entro en la paz de las cosas salvajes
que no le imponen a sus vidas la previsión
de las penas futuras. Entro en la presencia del agua quieta.*

*Y siento por encima de mí las estrellas ciegas al día
esperando con su luz. Durante un tiempo
descanso en la gracia del mundo, y soy libre.*

En la paz de las cosas salvajes

Wendel Berry

El verdadero viaje de descubrimiento, consiste no en buscar nuevos paisajes, sino en mirar con nuevos ojos.

Marcel Proust

*Y deberás plantar... Y ver así a la flor nacer
Y deberás crear ... Si quieres ver tu tierra en paz.*

Luis Alberto Spinetta.

RESUMEN:

Documentación Geopoética Biocultural: Lugares, Seres y Saberes, pretende ser un aporte al pensamiento ambiental latinoamericano y los estudios ambientales interdisciplinarios, desde la Maestría en Artes Integradas con el Ambiente de la Universidad del Cauca, compuesto de, a manera de introducción, un primer momento, basado en una reflexión respecto a la integración entre arte y ambiente evocando conceptos planteados en lenguaje científico por diferentes autores, en el campo de la física, la biología y la ecología, hacia un mensaje poético, mítico, mágico y ambiental propio de ciertas expresiones artísticas como en la literatura, la poesía y el cuento, pero también, prácticas creativas, estéticas, rituales y populares de los Andes Sur Occidentales de Colombia. Un segundo momento, que discurre en torno de una a-metodología de investigación creación estética crítica decolonial, como un ejercicio de interdisciplinarietà transmoderna, en la que se establecen tres habitáculos o vías de experiencia: Las practicas escriturales del cuerpo - territorio como experiencias geopoéticas, la conversación basada en una sensibilidad intercultural y un caminar en el que el cuerpo se torna instrumento sentipensante donde también es central un imaginario autobiográfico en el que a través del relato y como pieza fundante del trabajo de campo, se exaltan diferentes momentos que hacen manifiestos los temas que componen este ejercicio investigativo en relación con lugares, seres, saberes, viajes, andaduras, memorias, todas con un arraigo profundo en la interpretación ambiental. En un tercer momento, se documentan, con base en lo anterior, algunas aproximaciones y reconocimientos de diferentes culturas-pueblos-territorios originarios, de donde emergen mensajes de pensamiento ambiental intercultural, presentados en artefactos literarios que van desde el relato a la poesía en prosa, pero también artículos científicos, etapa que a su vez, en un cuarto momento se somete a unas interpretaciones, hallazgos y hermenéutica geopoética para luego integrarse en algunas líneas de investigación nuevas y pensamiento resultante que ahí se exponen. Por último, en el quinto momento de trabajo,

se presenta un ejercicio literario a manera de hallazgo de investigación creación, en cual despliega la geopoética biocultural como herramienta de interpretación socioambiental, política, ética y pedagógica de la naturaleza ecosistémica ligada a las diversas interpretaciones territoriales y populares que existan de estas, denominado: Eco-lección del Colibrí.

Contenido:

<i>Primer momento, reflexiones preliminares frente a la relación Arte y Ambiente:</i>	10
Desatando el concepto de Arte:.....	10
Re-creando el concepto de Ambiente:	24
Geopoética: Conexiones entre Lenguaje y Territorio.	45
Segundo momento, elementos metódicos en vínculo con la experiencia íntima de relación con la naturaleza Geopoética Biocultural:.....	65
• Escribir con el cuerpo/territorio; geopoética como sentimiento y técnica:.....	74
• Conversar desde la sensibilidad intercultural:	77
• El caminar como práctica sensible, psicogeográfica y geopoética:	79
Imaginario Auto-Bio-Geo-grafico:	84
Heridas en la piel de la tierra:	92
Recuperación del asombro como integralidad vital:	96
Tercer momento, geopo-éticas narrativas del caminar el territorio (Encuentros con la tierra-trabajo de campo: presentación literaria del trabajo de campo)	105
Imaginaris del Mundo Awá:.....	106

Serenata de luciérnagas:	113
Chinagüí Cascada Madre	118
Güiza el río mestizo	119
MINGA AWÁ:.....	121
Los Poetas Aborígenes De Gualcalá: Nociones Ambientales en la poesía indígena.	135
Huilque.....	158
Sonoridad	161
Coragyps atratus o mis cercanías con la muerte	164
Ante el Silencio:.....	170
Cuarto momento: Interpretaciones, hallazgos y hermenéutica geopoética del trabajo de campo:	172
<i>Quinto momento, a manera producto de investigación creación: Eco-Lección Del Colibrí:</i>	186
Conclusiones y Aperturas:.....	203
Biblio-Geo-Grafía:	208

Lista de Figuras:

Figure 1 La primera estrella de la tarde y el volcán eterno autor: Merchancano, 2017	2
Figure 2 Pensamiento Rizoma. Merchancano, O. 2020.....	11
Figure 3 Encuentro. Merchancano, 2017	44
Figure 4 Tejer-Hilar-Relatar. Merchancano. 2018.....	66
Figure 5 Luna Creciendo. Merchancano 2020.....	83
Figure 6 paisaje Matriz Merchancano, OD. 2018	84
Figure 7 Vertiente Pacífico. Merchancano O. 2017.....	86
Figure 8 Una cita con la Laguna. Merchancano 2011	99
Figure 9 Día de la Memoria Awá- Merchancano 2018.....	106
Figure 10 Montañas de Origen de los Awá. Merchancano 2020.....	110
Figure 11 Güimbas, Minacuros Merchancano 2020	113
Figure 12 Rio Guiza - Rio San Isidro. Foto. Merchancano O.....	119
Figure 13 La Minga. Merchancano 2017	121
Figure 14 Familia Awá. Merchancano 2016.....	128
Figure 15 Juego en la Montaña. Argoty 2017	132
Figure 16 Cerro Gualcalá Pensamiento de Roca. Merchancano 2017	135
<i>Figure 17 Huilque - Nacimiento Merchancano 2017</i>	<i>158</i>
Figure 18 Emisario Rutilante. Merchancano O. 2016.....	161

Figure 19 Coragyps Atratus y/o mis cercanías con la muerte Merchancano. 2020.....	164
Figure 20 contemplación, Legarda, L. 2018	169
Figure 21 Abrazo de Roble. Agreda, L. 2018.....	170
Figure 22 Lagarto Cristo Merchancano 2018	175
<i>Figure 23 Cautiverio. Merchancano 2019.....</i>	<i>177</i>
<i>Figure 24 Falco Spaverius. O Merchancano. 2020.....</i>	<i>179</i>
<i>Figure 25 En el camino nos encontramos. Merchancano 2017</i>	<i>181</i>
Figure 26 caminando el tejido. Merchancano 2018.....	182
<i>Figure 27 Caminando el Tejido 2019</i>	<i>182</i>
<i>Figure 28 Lectura poética, Día de la Memoria Awá. Canticus 2018.....</i>	<i>184</i>
Figure 29 Chlorostilbon melanorhynchus, Merchancano 2016 Cauca Merchancano 2016 - Vereda La Betulia, Resguardo Nasa de San Francisco, Municipio de Toribío Cauca	186
Figure 30 Colibrí Amazilia Tzacatl – Vereda Betulia Municipio de Toribio Merchancano 2016.....	187
Figure 31 Colibri coruscans, - Resguardo Misak Guambía Cauca. Autor. Merchancano O. 2019.....	188
Figure 32 Helimaster Longirostris. Toribío Cauca Merchancano O. 2016.....	189
Figure 33 Hylocharis grayi. Merchancano. 2018.....	190
Figure 34 Chalcostigma heteropogon. Chingaza, Cundinamarca Merchancano, 2018	191
Figure 35 Toribio Cauca Merchancano 2016.....	192
Figure 36 Colibrí Coruscans Merchancano 2019.....	193
Figure 37 Coeligena Prunellei, Merchancano 2019	194
Figure 38 Resguardo de San Lorenzo Caldas. Amazilia tzacatl en su nido.....	195

Figure 39 Inca collarejo Laguna de la Cocha – Nariño Merchancano 2018.....	196
Figure 40 Ensifera ensifera Laguna de la Cocha Nariño Merchancano 2018.....	197
Figure 41 Lesbia Nuna – Alto de Chapacual, Yacuanquer Nariño. Merchancano O 2016 .	198
Figure 42 Chaetocercus heliodor. Merchancano O. 2017	199
Figure 43 Lesbia nuna Anganoy, Pasto Nariño. Merchancano. 2018.....	200
Figure 44 Colibri coruscans. Merchancano. 2017	201
Figure 45 Aglaeactis cupripennis Merchancano 2019	202
<i>Figure 46 Oclusión corolaria O. Merchancano 2020</i>	<i>203</i>
<i>Figure 47 Horizonte Curvo. Merchancano 2018.....</i>	<i>207</i>

Primer momento, reflexiones preliminares frente a la relación Arte y Ambiente:

En toda acción de siembra hay que preparar la tierra, seleccionar las semillas a sembrar, ir en búsqueda de las herramientas más apropiadas. Esto es esta primera instancia en la cual se presenta el abordaje, nociones y conceptos para plantar y plantear conexiones entre arte y ambiente en donde se exponen puntos de encuentro y soporte a partir de una discusión entre arte y sus formas y ambiente desde una perspectiva del pensamiento ambiental, relacional y la complejidad. Este momento se compone de dos ensayos: Desatando el concepto de arte y recreando el concepto de ambiente; y Geopoética Conexiones entre lenguaje y naturaleza

I

Desatando el concepto de Arte:

XXXVI
*¡Y hay poetas que son artistas
 Y trabajan en sus versos
 ¡Como un carpintero en las tablas!...
 ¡Qué triste no saber florecer!
 ¡Tener que poner verso sobre verso, como quien
 construye un muro,
 ¡Y ver si está bien, y sacar si no está!...
 Cuando la única casa cierta es toda la Tierra
 Que varía y está siempre buena y es siempre la misma.
 Pienso en esto, no como quien piensa sino como
 quien no piensa,
 Y miro las flores y sonrío...
 No sé si ellas me comprenden
 Ni si yo las comprendo a ellas,
 Pero sé que la verdad está en ellas y en mí,
 Y en nuestra común divinidad
 De dejarnos ir y vivir por la Tierra
 Y llevar en brazos por las Estaciones contentas
 Y dejar que el viento cante para adormecernos,
 Aflojando, y sin sueños en nuestro sueño.*

Fernando Pessoa¹

Viaja la luz por su centro disperso, reconoce su alma de partícula, su crepitar silente, inobservable, su adentro de fotones confundidos.
Carmen Villoro

Es difícil disociar la sensibilidad artística de aquella capacidad que nos permite abrazar el alma de la naturaleza
Herman Hesse



Figure 2 Pensamiento Rizoma. Merchancano, O. 2020²

Siendo este, un texto-tejido-entramado, emergente de la Maestría en Artes Integradas con el Ambiente, conviene en este capítulo, inducir al lector(a) a una reflexión acerca de los sentidos que

¹ Tomado del libro *El Guardador de Rebaños* – Alberto Caeiro, un seudónimo de Fernando Pessoa.

² Pensamiento de rizoma, pensamiento ambiental, estudios ambientales, estudios interculturales, estudios interdisciplinarios, estudios de frontera, ciencias de la complejidad, pensamiento complejo, decolonialidad, estudios críticos latinoamericanos, representación literaria.

adquiere el concepto de Arte en el lugar de enunciación de esta investigación y cómo se le vincula al concepto de Ambiente sobre el cual, posteriormente también se discurre y entretiene un sentido. La integración, el puente, el enlace, la relación entre estos dos conceptos, Arte y Ambiente, se configura como el corazón de esta Investigación Creación. Sin embargo, me gustaría anteponer a todo lo anterior una cuestión, que efectivamente es una pregunta antecesora de todos los procesos de razonamiento, búsqueda y exhalación creativa de los cuales es resultado este trabajo. Una intuición, por supuesto una inquietud una que se asomó en mi pensamiento mucho antes de ingresar a la maestría y que fue una de las principales motivaciones para ingresar a esta. Una pregunta que puede parecer simple, pero es mi intención que devenga orientadora. Inflexiva y reflexiva. Una pregunta para cualquier persona: ¿Por qué un atardecer, o un amanecer, el mar, el cielo estrellado, o cualquier otro escenario natural no es considerado arte sino hasta que haya quien lo pinte, lo fotografíe, lo lleve al cine, lo vuelva canción, poesía, lo represente?

En nuestro idioma español la palabra arte designa hoy en día múltiples procesos y prácticas que también se pueden denominar estéticos, creativos, sensibles. Regularmente asociados a alguna de las denominadas bellas artes (escultura, literatura, música, pintura), a sus escuelas, a sus métodos creativos o de reproducción y como tal, a la obra. Aquella que en nuestros días se asume o se aprehende exclusivamente como decoro u ornamento, artículos y artefactos que destacan por su belleza, por ser un fenómeno de masas, pero también de elite y por constituirse dentro de un andamiaje técnico y económico el cual se denomina industria del arte del que derivan un sin fin dispositivos de consumo en torno a una idea de arte, en los cuales se entretienen relaciones que reproducen, nuevas relaciones capitalistas: reproducción en masa, reproducción de masas, generación de grandes cantidades de residuos, carbono, emisiones de transporte, así como de capital. Aun cuando permanece la atracción de los sentidos, la idea de autenticidad, irrepetibilidad

e incluso la idea de aura que, parafraseando a W. Benjamin³ es una trama particular de espacio y tiempo, una aparición irreplicable de una lejanía por cercana que ésta pueda hallarse, todas estas se distorsionan.

El sentido y significado de la obra se desvanecen en el devenir afanoso de la modernidad consumista, por lo tanto la alusión a lo trascendente, la insinuación de lo mágico y develación de estados de emoción ligados al devenir humano en el mundo no alcanzan a desplegarse, en función de la obra misma ni tampoco en función del mundo como totalidad integradora, al respecto (Maldonado-Torres, 2017, págs. 26-28) señala que:

Habría también que interrogar el significado del arte dentro del mundo moderno/colonial. A veces se piensa que el arte, en sí mismo, es una forma de resistencia ante el mundo moderno y su fijación con la ciencia y la técnica. Se trataría de una afirmación del sentir estético y de la apreciación de lo bello por encima de la lógica utilitarista y funcionalista de la modernidad. Sin embargo, hay que interrogar la medida en que esta misma definición del arte como estética (distinto a la ciencia y a la ética) y como dimensión privilegiada de expresión de lo bello es ella misma no solo parte del mundo moderno, sino que también impone una limitación a cualquier esfuerzo de re-existencia. Y es que la re-existencia no se hace siguiendo formulas o a manera de manifestaciones discretas que obedecen a la forma en que el mundo ha sido seccionado de antemano. La re-existencia es una irrupción que envuelve el pensamiento, la acción, el sentir y la percepción.

Por otra parte, se tiene que el arte en general y especialmente la poesía y la pintura⁴, se han nutrido e inspirado en las imágenes que otorga el mundo natural, el mundo de la vida. “Los criterios

³ Walter Benjamin La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica Publicado en BENJAMIN, Walter Discursos Interrumpidos I, Taurus, Buenos Aires, 1989.

⁴En (Astibia, 2016) encontramos algunos referentes importantes para ampliar esta noción: “La pintura del paisaje puede informar sobre la diversidad natural de los territorios que representa. Pieter Jungerius y colaboradores (2012) han analizado la contribución de los cuadros de los pintores neerlandeses a la conservación del patrimonio geológico de los Países Bajos. Un paisaje es un territorio o un lugar humanamente sentido; también

de belleza, en diferentes culturas, están basados en atributos propios de la Naturaleza: armonía, fuerza, equilibrio. Considerada por el hombre una obra de arte de Dios, la Naturaleza lo asombra, lo postra, lo inquieta” (Villoro, 2017, pág. 15). La capacidad que tiene el arte de mostrarse, develarse, para que el hombre pueda ver en ella una, muchas veces inexplicable, pero a la vez sublime conexión con lo sagrado, que, por supuesto va más allá de su capacidad racional, analítica y de entendimiento. “Minúsculo y frágil frente a sus fuerzas, sobrecogido por su majestuosidad, el ser humano le ha rendido tributo dibujándola, pintándola, reproduciendo sus pautas en la música y la danza, describiéndola en la literatura, cantándola en la poesía” (Villoro, 2017, pág. 15). Podemos afirmar que el arte es ambicioso en el mejor sentido de la palabra ambición, puesto que como vemos esta comparte raíz con la palabra ambiente. Generalmente la palabra ambición denota anhelar mucho, querer mucho. Tal vez hemos malinterpretado esta palabra. En realidad, más que con lo masivo o abundante se relaciona con el todo, con una totalidad integradora y en el más pequeño detalle de lo más pequeño, se puede encontrar esa totalidad, no necesariamente en lo masivo, o abundante. *Ambi* en latín quiere decir todo. Ambiente, por lo tanto, es el ente total, lo material y lo espiritual, lo inmanente y trascendente, lo mundano y lo sagrado, los ecosistemas y las culturas. De ahí que el arte le permite al ser humano ese grado de comprensión, de sensación reveladora, de asombro y perplejidad, pero a la vez curiosidad e intriga, tal y como en ocasiones suele hacerlo la naturaleza.

El mundo está dividido, sobre todo porque en la modernidad el pensamiento ha subyugado al sentimiento, hasta llegar al extremo de “pensar que se siente”. Dicho de otra manera, la razón siempre está por delante y por encima de la pasión, y la ciencia por encima del arte; y esto se expresa casi en todas las

la representación del mismo. Según el paisajista francés Michel Linot (1997) el paisaje es una forma del espacio, fruto de la interacción entre sociedad y naturaleza, y fuente de emoción. Para el geógrafo norteamericano Denis Cosgrove (2002) el paisaje denota principalmente la geografía tal y como se percibe, se retrata, y se imagina.

prácticas educativas o pedagógicas y en todos sus niveles. Lo que en las primeras etapas de la historia humana era una síntesis, el sentipensamiento – un balance entre los dos actos supremos del ser humano, y entre estos y su soporte somático, el cuerpo–, hoy ha quedado desarticulada. Sus consecuencias son terribles; condenan a la humanidad a mirarlo todo desde el racionalismo, desde el imperio de la razón, y de manera separada del sentir; se gestan individuos rigurosamente razonables, bajo fórmulas separadas de la intuición, la ética y la estética (Toledo, 2010 pág. 11)

Lo que es a mí, me detiene el arte mural en las calles cuando camino por el pueblo⁵, los rostros retratados en las salas de las casas campesinas, de las casas populares. El rapero que se sube al bus y asombra con su lirica crítica de la sociedad a los viajeros ensordecidos por la rutina y sus vidas sobre-economizadas, la joven y ágil malabarista del semáforo, la intervención, la imagen, la historia que se narra un cuentero en Bajo la Ceiba en Palmira Valle del Cauca. La performance de las y los artistas en las plazas, en la calle, en las universidades, los músicos en la gran marcha del 21 de noviembre de 2019 en Bogotá evocando tonadas andinas acompañando las Whipalas danzantes en el viento del altiplano. Ver las pinturas de Guayasamín o el Jardín de las delicias de el Bosco no en un museo sino junto al Río Cali, el Río Cali, los samanes de su rivera y el aire fresco de sus hojas. Los multitudinarios y coloridos colectivos coreográficos de la ciudad de Pasto. El festeje y los carnavales populares que generalmente coinciden con los equinoccios y solsticios que entrañan los rituales del pueblo. Las zampoñas y los bombos, la danza del Inti Raymi, la danza urbana, tropical y andina, especialmente. Los históricos grupos y colectivos teatrales del país especialmente de las ciudades Bogotá, Cali, Manizales y Pasto. El cine de Víctor Gaviria, Carlos

⁵ Para el contexto de la investigación me tocó (no como obligatoriedad sino como contacto sensible, caminar la superficie heterogenea y diversa de diferentes pueblos-culturas de Colombia: Toribío donde gracias a la Minga de Muralistas del Cauca, pintó en las paredes de las casas la memoria, el paisaje, los espíritus de la naturaleza. Pasto, gracias a la actividad de colectivos muralistas y artistas. Y por supuesto Bogotá, en donde existen grandes trabajos de muralismo en América latina y que resiste, narra y habita la ciudad. Gracias a tod@s quienes habitan las ciudades y pueblos desde el color, la narrativa urbana, el arte gráfico y la resistencia artística.

Sorín, Hayao Miyasaki, los documentales de Marta Rodríguez. La fotografía de Sebastián Salgado, las historias e imaginarios rurales de Alfredo Molano, la literatura de Bolaño, Juan Rulfo, Andrés Caicedo, Fernando Gonzales, José María Argüedas, Mario Mendoza, entre otros. Los poemas de corporales y terrígenos de Jattin y Walt Withman, la poesía telúrica de Aurelio Arturo.

Estas diversas expresiones enunciadas, además de tener capacidad de comprensión integradora y amplificadora de la realidad; tienen en común una narrativa de la sensibilidad, en la que en sus presencias, presentaciones y representaciones hacen sensibles realidades y mundos extraños, lejanos y ausentes y posibilitan interpretarlos, vivirlos y recrearlos.

El arte en función de la reexistencia⁶ tiende movilizar los sentidos, la sensibilidad y la inteligibilidad del ser humano, de los grupos sociales, hacia la comprensión de la realidad como un todo que se compone de interrelaciones e interdependencias, entretejiendo una trama compleja de naturaleza simbólica y biótica. (Noguera de Echeverry, 2017, pág. 43) en su narrativa estética ambiental profunda, amplifica este mensaje planteando algunas resonancias con otros autores:

En bucle de complejidad creciente (Morin, 2006) el pensamiento ambiental se ocupa entonces de lo vivo y de la vida en tanto simbólico-biótica (Noguera, 2004). Sin límite entre lo uno y lo otro; sin reducción a lo uno o a lo otro, el pensamiento ambiental es simbólico en tanto manera singular de lo vivo pensado, signado, humanado, cultivado, cuidado y es biótico en tanto manera singular del devenir vida. No es posible el pensamiento ambiental en reducción.

⁶ Nos acercamos al concepto de reexistencia gracias al maestro Adolfo Albán en (Albán, 2009): Concibo la re-existencia como los dispositivos que las comunidades crean y desarrollan para inventarse cotidianamente la vida y poder de esta manera confrontar la realidad establecida por el proyecto hegemónico que desde la colonia hasta nuestros días ha inferiorizado, silenciado y visibilizado negativamente la existencia de las comunidades afrodescendientes. La re-existencia apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas —en este caso indígenas y afrodescendientes— las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y re-inventarla para permanecer transformándose. La re-existencia apunta a lo que el líder comunitario, cooperativo y sindical Héctor Daniel Useche Berón “Pájaro”, asesinado en 1986 en el Municipio de Bugalagrande en el centro del Valle del Cauca, Colombia, alguna vez planteó: “¿Qué nos vamos a inventar hoy para seguir viviendo?”

Este es más bien, metamorfosis de lo uno en lo otro, ambigüedad, multiplicidad y enigma. Es un pensamiento de la tierra. Un geo-pensamiento. La Tierra, en tanto metamorfosis, en tanto transformación continua en la red de acontecimientos, es red de conexiones, plexo de plexos vitales que, en su devenir, en su habitarse, y sólo en él enseña cómo habitar. El habitar (Serres, 2011) se convierte así en maneras de crear, transformar, estar, sentir: estesis; pregunta ethos, y conversación principal de las comunidades humanas, labor de lo humano colectivo, sentido estéticopolítico del vivir en geocomunidad.

Aceptamos que somos tierra, humus, lo humano de la tierra, por lo tanto, el arte como palabra-pensamiento, es una emergencia vital de ésta, se pone en función de la vida por la sustentabilidad en el territorio y sanación y salud del cuerpo que también es tierra en metamorfosis, que posibilita una subjetividad que siente y piensa de manera interrelacional. “Lo que en mí siente, está pensando”⁷. Deviene acto creativo de la naturaleza que se hace cultura en un acto poético, sensible y de pensamiento.

Queremos amplificar, con relación a la recuperación de la sensibilidad perdida en un mundo en donde predomina la razón, la lógica, la analítica, la linealidad constituidas como cercos del ego, aquellas imágenes que se asoman en las palabras del escritor colombiano Mario Mendoza, en las que con vehemencia y desde su experiencia de literatura de la angustia, del extremo, de lo hiperreal y las realidades mundanas e infra mundanas, de las realidades otras y ocultadas, literaturas de la transgresión y la expansión como esa búsqueda poética de la inmersión y el movimiento, que tiene capacidad de transformar y transformarse,

Cuando el poeta Arthur Rimbaud, llama a los artistas a convertirse en videntes es porque entiende el cuerpo como una maquina experimental de

⁷ Fernando Pessoa, Poema la Segadora

percepción. Al desajustar los engranajes de los sentidos y poner el cuerpo en movimiento, cambia la forma de percibir, y por ende cambia el entorno. Es en efecto una entrada a otra realidad. Este cuerpo-tamiz que es bombardeado por el entorno, es el verdadero lugar en el que se origina el arte. Ya no de escribir una realidad lejana, distante, pacífica y alejada de todo contacto directo con el cuerpo, sino poner la materia que se es en experimentación, en peligro, y que la realidad llegue al poema o a la tela a través de ese choque de fuerzas. Al igual que los cuadros de Turner, que la tempestad cruce -el cuerpo y se haga pintura. Ya no el artista-ojo, sino el artista-pararrayos. Al igual que Van Gogh, ir acercándonos a los trigales hasta quedar inmersos en medio de ellos. Ya no pintamos con los ojos sino con el cuerpo entero, ya no vemos el mundo, lo penetramos, ahondamos en él, encontramos agujeros por los cuales deslazamos hacia atrás dimensiones de lo real. Ya el tiempo no es rectilíneo, sino múltiple, relativo, curvo, sinuoso (Mendoza, 2014, págs. 10-11).

En este sentido, llama la atención cómo el arte se empeña en profundizar en lo real, pues de forma creativa, visceral y radical se adentra en el ambiente al que comprende como un entramado complejo de relaciones sociales, sensibles, políticas, económicas, ecológicas y simbólicas. El arte colma de sentido y significados, entreteje historias, intenta abarcar la realidad en sus rasgos más visibles como en los más ocultos, desde la luz de lo inteligible y racional hasta el misterio de la oscuridad, las sombras, la tristeza, la pena, la enfermedad, la muerte, pero también la alegría, serenidad y amor, *Eros* y *Tanatos*, puesto que el arte es la vida, su creación y recreación, presentación y representación y en la vida hay mucha alegría y armonía, así como tristeza y llanto.

No obstante, cuesta ver hoy en día, cómo aun en las facultades de arte y los discursos hegemónicos y oficialistas del arte no existe o no se hace visible una conexión consistente entre la estética, la ética y la política; discursos que epistemológicamente reafirman y reproducen las escisiones históricas entre cuerpo y espíritu, naturaleza y sociedad. Ejemplo de ello es que en la mayoría de eventos públicos, institucionales y privados las “presentaciones artísticas” o “actos

culturales” se constituyen desde el ornamento para el entretenimiento y fomento de una lúdica de consumo y se constituye un uso colonial capitalista, por cuanto que es de esta manera que se genera un dispositivo mediante el cual se afirman este tipo de relaciones mercantiles.

En consecuencia, las prácticas artísticas, estéticas, creativas, no solamente son la creación, construcción, diseño, elaboración de artefactos, sino que conforma un escenario de complejidad en el cual interactúan individualidades y colectividades, materialidades y símbolos, naturalezas y culturas:

“...el sentido de lo artístico no está dado en unos objetos, en unas obras o en unas acciones, sino que es una compleja red de significaciones tejidas desde tramas y lógicas diversas, como los sistemas simbólicos, las relaciones económicas, las relaciones sociales y las experiencias personales y sociales, entre otras” (Camintzer, 2000) Citado en (Albán, 2009, pág. 453)

Es en esta expansión de las prácticas artísticas más allá de lo ornamental y lo puramente decorativo y comercial, donde se sitúan aquellas prácticas que igualmente son creativas, estéticas, visionarias pero que no han estado presentes en la historia oficial del arte que se narra en los discursos hegemónicos de forma lineal y que se puede decir inicia en el renacimiento y se encuentra hoy en una etapa que algunos teóricos han llamado el posmodernismo⁸. Nos referimos al arte de los pueblos originarios que históricamente vivieron procesos de violencia epistémica,

⁸ Tiene gran repercusión lo planteado, con relación al posmodernismo en el arte, por el maestro Adolfo Albán quien apoyado en oportunas referencias a otros autores plantea: “Uno de los cuestionamientos que se le hacen a esta época denominada como posmoderna es el hecho de asumir acríticamente la historia o el pasado. Para Frederic Jameson esto se traduce en, “la rapiña aleatoria de todos los estilos del pasado, el juego de la alusión estilística al azar y, en general [...] la progresiva primacía de lo ‘neo’” (1995: 45). De otra parte, considera que la “moda retro” no es otra cosa que la apropiación de la historia despojándola de sus contextos, lo que ha conducido al empobrecimiento de la creatividad en la medida que se recicla lo hecho y se desaloja su contenido” (Albán, 2009)

económica y colonización⁹. En Colombia, especialmente desde el Sur Occidente donde enunciamos y hemos vivenciado estas prácticas, hablamos de artistas indígenas y afrocolombianos.

Desde lo que se ha denominado como arte rupestre a lo que se ha denominado como folklore, (conceptos que han sido muy criticados¹⁰, debido a que son categorías externas a la enunciación propia de los pueblos que las practican) entendemos que los significados van más allá de lo meramente estético y se sitúa en un horizonte de sentidos mucho mayor, que se inscribe en la cosmovisión y el conocimiento del territorio y la cultura. Desde la identificación de pictogramas, petroglifos o grabados, usados como huacas¹¹ o lugares sagrados que existen en toda América y el mundo y por supuesto a lo largo y ancho del territorio nacional, y también de los territorios signados en este trabajo. Nos referimos a vestigios de pensamiento mítico, ritual, simbólico de pueblos originarios plasmados en piedras y afloramientos rocosos, en los que generalmente se hace alusión a la interacción con otros congéneres, otras especies y los astros, por lo que estas obras dan cuenta de un alto grado de reflexión, intimación y relacionamiento con el ambiente: “El arte rupestre es una manifestación del hombre en todas sus latitudes ligada de manera concreta a ritologías y prácticas de aprehendimiento cosmológico” (Granda, 2010). Esta forma de arte no podemos afirmar que sea un proceso exclusivamente estético, sino que también es una práctica, creativa, aurática y de culto que en su momento brindó al ser humano una noción de realidad, de

⁹ En su clásico libro Sociología, el investigador social inglés Anthony Giddens resume apresurada y límpidamente cuál fue el proceso histórico conocido como colonialismo: Desde el siglo XVII hasta comienzos del XX [sic] los países occidentales fundaron colonias en numerosas áreas previamente ocupadas por sociedades tradicionales, empleando su mayor fuerza militar allí donde se consideró oportuno [...] el colonialismo fue crucial en la transformación del mapa social y cultural del globo, tal como hoy lo conocemos (Giddens, 2000: 91) citado en (Reyes-Escutia, 2018)

¹⁰ Producto de una jerarquización epistemológica y lingüística se ha catalogado como conocimiento aquello que viene de Europa, en tanto teórico, metódico y rentable, mientras que los saberes no occidentales son excluidos de los centros de saber y pensamiento, despojados de toda utilidad e importancia simbólica, ecológica y estructural, al respecto Mignolo citado en (Barreto, 2014) señala que “una jerarquía lingüística entre los lenguajes europeos y los lenguajes no-europeos que privilegia la comunicación y el conocimiento/producción teórica de los primeros y subalterniza a los segundos como únicamente productores de folklore o cultura, pero no de conocimiento/teoría”

¹¹ Según (Granda, 2010) las Huacas eran entendidos como lugares sagrados, en los cuales servían de puentes para agradecer y realizar pagamentos y ofrendar

narrativa y de magia, de gran importancia ritual, sin llegar a afirmar que de dimensiones sobrenaturales o que estaban más allá de lo natural, puesto que podían entenderse también como un vínculo de comunicación con la naturaleza.

Sería posible representar la historia del arte como confrontación de dos polaridades en la obra de arte misma y contemplar la historia de su curso en los desplazamientos del centro de gravedad desde un polo a otro de la obra, unos polos que son valor de culto y valor de exposición. La producción artística comienza con imágenes que se hallan al servicio de la magia. De estas imágenes es sólo importante que existan, mas no que se las vea. El alce que el hombre de la Edad de Piedra reproduce en las paredes de su cueva es sin duda un instrumento mágico que sólo casualmente va a exponer ante sus semejantes; lo que importa es que lo vean los espíritus (Benjamin, 1989, págs. 19-20).

Por su parte, el folklore, según nos han enseñado, son esas prácticas y saberes que se expresan en comunidades diversas, asociadas a la música, a la danza, el tejido, a la orfebrería y alfarería, etc, para el disfrute de turistas y/o ciudadanos/consumidores de todos los tipos. Sin embargo, sabemos y afirmamos que cada color, forma, ritmo, movimiento de estas expresiones creativas propias de los pueblos, tienen un inmenso valor comunitario, sociohistórico y socioambiental, que radica no solo en una transmisión de esos saberes de manera colectiva y participativa por un buen número de individuos pertenecientes a un grupo humano, sino que tienen un valor en la cosmovisión y un saber cómo forma de habitar la tierra donde juega un papel muy importante la oralidad. Por ejemplo, evocamos en nuestra escritura a los pueblos andinos, en el Departamento de Nariño la danza del Inti Raymi o fiestas del sol con las cuales se anuncia la llegada de las cosechas y se canta y danza y entonan melodías para acariciar y alegrar la tierra, agradecer la colectividad, la fertilidad, las semillas, pero también para lamentar, penar y padecer la opresión,

la esclavitud. La danza circular del Gran Ritual Sagrado Saakhelu Kiwe Kame¹², para el pueblo Nasa del norte del Cauca con la se ofrenda al Cóndor, alimentos y chicha y quien con el batir de sus alas invoca al espíritu sagrado del viento quien limpia el territorio de enfermedades y sequías; desequilibrios.

En sus reflexiones al respecto el maestro tolimense William Ospina en (Ospina, 2017) construye un puente entre las practicas rituales de los Kogi de la sierra nevada de Santa Marta y el filósofo Nietzsche, que desconfió profundamente de las verdades establecidas por la impositiva y hegemónica racionalidad científica que se atribuyó propiedad sobre la verdad y que en ese entonces deploró y redujo otras prácticas, otras miradas, otras voces, otras razones, otros saberes:

Los kogi, de la Sierra Nevada de Santa Marta, danzan todos los días para que las gentes que viajan en los aviones lleguen felices a su destino y para que a los barqueros no se los coman los caimanes. Ellos entenderían muy bien la invocación de Nietzsche: “Y que todos los días en que no hayamos danzado por lo menos una vez se pierdan para nosotros, y que nos parezca falsa toda verdad que no traiga consigo cuando menos una alegría”.

Pero ¿cómo danzar alegres si nos educan para trabajar en factorías infames y en oficinas sórdidas, o para algo más triste: ¿no tener trabajo, y padecer hambre y marginalidad? ¿Cómo predicar en tiempos de empleo alienante y de desempleo paralizante que lo único digno es trabajar en lo que nos gusta, que además del sustento el trabajo debería darnos felicidad, que sólo la vocación puede brindarnos un oficio digno y feliz, que no deberíamos querer ser operarios sino artistas, que las artes son millares y que cada quien es el artista

¹² Ritual sagrado de la Nación Nasa, en agradecimiento y en cumplimiento de nuestra ley de origen desde el derecho mayor a la naturaleza en su sabiduría por permitirnos vivir en ella, donde se ofrenda a nuestros espíritus guardianes de (Kiwe Uma) madre tierra, al sol (Sekh), la Luna (A'te), la Lluvia(Nus), el viento (Guejxia), el fuego (Ipxh), el condor (Khdul), el colibrí (Eçkwe) y la semillas de plantas, animales y personas para que reproduzcamos en abundancia, en armonía, evitando hambrunas y desequilibrio social en nuestra casa grande llamado el universo. (CRIC, 2020)

en potencia de una de ellas? Sin embargo, hay que hacerlo: nuestra obligación más sensata y más práctica es pedir lo imposible (Ospina, 2017)

El tejido por su parte se transmite de generación en generación, llevando mensajes de sabiduría ancestral expresada en formas y figuras icónicas de cada cultura, llevados a jigras o mochilas, chumbes o fajas, siendo una narrativa palpable de vida, textura llena de significados y códigos cosmogónicos, formas de aprehensión de la realidad con un sentido tanto mítico como natural que va de los usos necesarios para la vestimenta y la manipulación doméstica hasta transformarse en objetos decorativos, generando una estetización destinada a un mercado más abierto: el de las “artesanías”. Este último, ha sido el blanco de algunos aprovechados quienes han mercantilizado las materialidades culturales y han esclavizado pueblos, especialmente mujeres. Pero más allá de esta mirada mercantil, reafirmamos y acogemos la noción de artesanía como práctica de narración colectiva basada en lugar y territorio pero también de aprehensión cosmogónica, En palabras del maestro Adolfo Albán¹³ “arte sin egos, sin mercado, sin exclusividad: Arte Sano”

Me parece más fácil entender este proceso y su importancia bajo la noción de artesanía. Lo que aprendimos es que el arte es original y novedoso, singular mientras menos copias tenga y con más reconocimiento cuente quien crea, más valor se le da a su “obra”. A la artesanía por otro lado, no le importa permanecer anónima, a bajo precio y al alcance de quien la busque. Tampoco le interesa vigilar o perseguir a quien copie, reproduzca y modifique su contenido. Cuando uno intenta aplicar esta idea de la artesanía como un principio en sus creaciones, la entiende más como efecto de una acción colectiva y se desprende del espejismo del genio individual. Después de eso, la articulación a redes con propósitos y preocupaciones comunes se vuelve

¹³ Sesiones presenciales de la Maestría en Artes Integradas con el Ambiente Seminario Historia del Arte. Popayán, Departamento del Cauca, Colombia. 2017

orgánica. Creo que de eso se trata la autogestión” (Sandoval, 2020) citado en (Buritica-Vazques, 2020)

En consonancia con lo expuesto anteriormente, podemos sintetizar que esta artesanía de palabras, como ejercicio de autorreflexión y auto reconocimiento, es una búsqueda de lenguajes emergentes, resilientes, con capacidad de comprensión integradora, puesto que todas las formas de arte a las que hemos hecho alusión anteriormente (literatura, poesía, música, fotografía) nos ayudan no solo a comprender la abundancia y bastedad del mundo, sino también su diversidad, complejidad y misterio, justamente porque en ocasiones dejan de ser la metáfora y la representación transformándose en un estar siendo, escenario vivencial y presente, circunstancial, procesual y continuo.

II

Re-creando el concepto de Ambiente:

*La ciencia no es solamente
compatible con la espiritualidad,
sino que es una profunda fuente de espiritualidad.
Carl Sagan.*

*¿Cómo puedo saber quién soy, cuando soy todo esto que me rodea?
Juan Matus a Carlos Castaneda.*

*Sociedad y ecosistema son dos formas distintas de ser naturaleza
Augusto Angel Maya*

Quiero confesar esto que siento al escribir, el hecho de no saber por dónde empezar a contar una historia, cuando lo que quiero contar es una muy breve versión de un fragmento de la historia de las ciencias naturales, que nos aporte en la construcción de lo que para nosotros puede ser lo ambiental. Si decidimos empezar nuestro relato por la forma en que surge, se genera y organiza la vida, en reinos, especies, etc. es el campo de la biología, o si optamos por describir las propiedades

de todo aquello que existe, la materia, en toda su etimología de madre, su composición, es el campo de la química, o si empezamos preguntándonos por el origen del universo y sus rasgos fundamentales de energía y materia, luz, orden y movimiento, estamos hablando acerca de temas que corresponden a la física. No siendo especialista en ninguna de esas áreas avanzaré de la mano de algunos autores que me han prestado su pensamiento y algunas referencias bibliográficas aquí presentadas, sabiendo que más adelante haré una breve alusión a cada una de estas ciencias de forma histórica y epistémica haciendo un gran esfuerzo integrador.

Iniciaré diferenciando entre los conceptos de naturaleza y ambiente, que, aunque estén profundamente relacionados, o mejor, el segundo derive del primero, es común su confusión, lo cual deviene en múltiples reduccionismos y por ende una mala interpretación de los problemas ambientales. Vale la pena reconocer que esta confusión no es reciente, históricamente se ha reflexionado acerca de que es y que no es la naturaleza, que es y que no es lo ambiental. Para ello no queremos acudir a definiciones univocas y universales. Consideramos que aporta en nuestra construcción retomar algunos conceptos, ideas e imágenes de la naturaleza provenientes tanto de la ciencia, especialmente la física, biología y la ecología, ciencias naturales que tienen raíces epistemológicas en la filosofía occidental cuyos orígenes encontramos en la antigua Grecia, pero también de diferentes culturas y formas de conocimiento no occidentales que iremos exponiendo integrando y complementando en nuestra noción de lo que es lo Ambiental.

Las ciencias naturales han dedicado su trabajo al estudio de la naturaleza, comúnmente se conoce a la Física como la madre de las ciencias naturales pues se constituyó antes que todas las otras áreas de estudio de la realidad. En la Grecia Antigua, especialmente el concepto de *Fisis* de donde deriva la palabra física, representa una etapa de interpretación fundamental para reflexionar lo ambiental:

El termino fisis lo forjaron los primeros filósofos griegos para definir más un método que un objeto de estudio específico de conocimiento. Fisis, significaba el que el universo es autónomo, o sea que ha evolucionado desde los primeros elementos materiales hasta la formación del hombre e incluso de los dioses. La fisis, o sea la naturaleza, abarca todos los objetos posibles de conocimiento, desde la materia hasta el Olimpo divino. La vida, el hombre y las aventuras grotescas o atrevidas de los dioses, todo ello entra dentro del concepto de naturaleza (Angel-Maya, 2008, pág. 9)

Para los primeros filósofos griegos especialmente los jonios¹⁴ (escuela filosófica fundada en el siglo V- VI a.C) el mundo funcionaba de forma unitaria y todo era *fisis*, desde la naturaleza a la cultura, sin embargo poco a poco, el hombre fue adquiriendo mayor dominio del mundo técnico, ya para la época de los sofistas¹⁵, aparece la separación de *fisis* y *nomos*, en la cual todo lo que aparecía de manera espontánea, es decir, autónoma, independiente e indiferente a la actividad humana como las formas de vida ecosistémica, era entendido como *fisis*. Por otra parte, aquello creado de manera artificial, como ellos señalaban, hacia parte del mundo del humano, su lenguaje, sus herramientas, utensilios, su cultura, pertenecía al orden llamado *nomos*. Para los sofistas el hombre seguía siendo un animal, pero artificial, porque poseía el dominio sobre la palabra: El lenguaje articulado.

¹⁴ “Los primeros filósofos nacieron en estas colonias y su preocupación fue básicamente la comprensión de la Naturaleza o Physis (por ello se les denomina a veces “físicos”). Su visión del mundo fue naturalista pues consideraron que a la base del mundo perceptual se encuentra un principio material (para Tales el agua, para Anaxímenes el aire, por ejemplo). Rechazaron las explicaciones míticas del origen del Universo y del hombre y propusieron explicaciones naturales. Sin embargo, hay que tener cuidado en este punto pues, a diferencia con lo que ocurre en nuestro tiempo en donde el punto de vista naturalista o materialista es incompatible con creencias relativas al alma o a Dios, estos primeros filósofos no negaron la existencia ni del alma ni de los dioses.

¹⁵ “Los sofistas pertenecen a una escuela filosófica en la Grecia Antigua. Sus representantes Protágoras, Gorgias, Pródico y otros (siglo V antes de nuestra era). En algunos problemas, los sofistas oscilan entre el materialismo y el idealismo, pero en general su filosofía se distingue por su subjetivismo y la negación de la verdad objetiva. Protágoras enseñaba que “el hombre es la medida de todas las cosas”. Gorgias defendía tres tesis: 1) nada existe; 2) si algo existiera sería inconcebible para el hombre; 3) si fuera concebible, tampoco se podría transmitir o explicar a los demás. Los sofistas actuaban como maestros de elocuencia y del arte de vencer al adversario en la disputa refutando sus argumentos” Tomado de Diccionario filosófico marxista, 1946:285 www.filosofia.org.

El mensaje de los sofistas, radica en exaltar la naturaleza artificial del hombre (hacedor de arte, especialmente referido a la palabra, al pensamiento y emoción y por supuesto también la técnica entendida como *techne*¹⁶), habilidad única entre todas las especies vivas, tan singular que llevó a los sofistas a pensar que merecía otro orden o categoría, la cultural, pero emergente del primero que era la naturaleza.

Con el triunfo de la filosofía platónica durante la Edad Media, refiriéndonos a ese período histórico que abarca desde el siglo V hasta el siglo XV, diez siglos de historia que comienza con la caída del Imperio Romano de Occidente, en el año 476 d.C. y que se da por finalizado a finales del siglo XV, en 1492, con la invasión violenta del continente americano, se establece una separación radical entre dos mundos a saber: El de la materia y las ideas, la naturaleza y la cultura. Y se constituye a su vez, una de las herencias culturales fundamentales de occidente.

“El estudio de la física renace en el siglo XII, en el seno de las primeras universidades y tiene que empezar a recorrer pacientemente el camino que a habían transitado los griegos” (Angel-Maya, 2008, pág. 10). Sin embargo, la física no volverá a tener el mismo gran ámbito de estudio que su antecesora fisis, puesto que, en un mundo dividido entre lo humano ligado al alma, al mundo de las ideas, de la eternidad de las almas y de dios, y otro mundo, el de los procesos naturales, ligado a la materia sobre el cual para entonces ya se consolidaba una visión determinista, caracterizado por estar regido mediante leyes conocidas y universales. Distanciados estos dos mundos, lo humano se vuelve a separar del mundo de la materia, de la naturaleza ecosistémica. La naturaleza artificial del hombre se aleja de las leyes que rigen los procesos de la vida. En esta

¹⁶ La palabra *téchne* griega de la que deriva la palabra técnica, está relacionado con el conocer en el sentido más amplio. “Ella describía un entender en algo, ser entendido en algo. En el conocer se hace patente algo. En cuanto que hace patente, el conocer es un hacer salir de lo oculto... Lo decisivo de la *téchne* pues, no está en absoluto en el hacer y el manejar, ni está en la utilización de medios, sino en el hacer salir de lo oculto del que hemos hablado. En tanto que éste, pero no como fabricación, la *téchne* es un traer-ahí-delante” (Montoya-Suares, 2008)

nueva física poco se asomará la idea de la unidad, de la inter-relación o interdependencia. Por lo menos hasta el siglo XX, con los postulados de la física cuántica y la astrofísica.

El mundo erigido por el platonismo se vería nuevamente en tensión a inicios del siglo XV y en adelante con los aportes de Copérnico (teoría heliocéntrica), Galileo (quien evolucionó el telescopio y planteo un método para estudiar el movimiento) y posteriormente Kepler, el astrónomo (quien planteo un modelo matemático para calcular distancias y describir el movimiento elíptico de los planetas alrededor del sol) entre otros. Así el mundo dejaba de ser el centro del universo, es decir, nuestro planeta, la Tierra, perdía la importancia y superioridad que se le había otorgado como el centro del universo y con ella, por supuesto, el hombre.

Con esta nueva visión del mundo, el ser humano perdía su asidero con el mundo de la divinidad, pero será Descartes quien lo ataría nuevamente al plano idealista con su pienso luego existo, puesto que concibe dos formas de materia; materia pensante y materia extensa, con esto basa su Discurso del Método en la separación sujeto/objeto (materia inerte, extensa, medible y materia pensante) y con el nace la física moderna que, como anteriormente mencionamos, constituye la ciencia porque plantea un método de estudio y acceso a la verdad, el Método Científico. Con este método el camino de la investigación científica quedó abierto.

Luego vendría Newton quien, gracias a los esfuerzos de sus antecesores en la física, pudo plantear las leyes de la gravitación universal, abrazando con ahínco la idea del universo como un mecano regido por unas leyes cognoscibles. Pero también avanzó en el estudio de la óptica, recogiendo los postulados de sus antecesores Alhacen, Kepler y Hooke, descifrando la refracción de la luz para llegar a la conclusión de que la luz blanca es la mezcla de todos los colores, aunque no logró establecer en que consiste la luz.

Gracias a estos avances hechos por la física, hoy podemos construir el concepto de ambiente a partir de lo que sabemos acerca de la gravedad, la luz, la astronomía y por supuesto la energía, después de Newton los descubrimientos fueron múltiples y en muy diversos campos:

Sin duda alguna el adelanto en conocimiento empírico fue intenso. Herschel pudo determinar con más exactitud, un siglo después de Newton, las dimensiones del universo y la posición del sistema solar dentro de él. Se pudo aceptar por fin que el sol es una estrella entre tantas, sin ningún privilegio. Fresnel profundizó en el estudio de la composición de la luz, mientras Fizeau y Foucault lograban medir su velocidad. Presley descubría el oxígeno y Lavoisier colocaba las bases de la química moderna, echando por la tierra la teoría griega y medieval de la transmutación de los elementos. Joule definía el valor constante de cualquier energía y Volta, Ohm, Faraday y Ampere establecían el vocabulario de la electricidad. Ninguno de estos descubrimientos dio pie para una nueva discusión filosófica. Todos ellos conservaban la cosmovisión establecida por Galileo o Newton. No sucede lo mismo con las leyes de la termodinámica, formuladas a mediados del siglo XIX. (Angel-Maya, 2008, pág. 58)

El estudio de la energía, por tanto, proporcionó en su momento arduos debates en el seno de la academia europea. El planteamiento de las leyes de la termodinámica, por William Thomson en 1852, establece como primera ley el principio de conservación de la energía: la energía no se crea ni se destruye, solo se transforma. Así se sentaban las bases de una visión a la que más tarde llegaría Einstein de forma novedosa para entonces, pues plantea que la materia y la energía son dos estados de una misma cosa. Sin embargo, la segunda ley de la termodinámica, quizás la más general de todas las leyes que ha planteado la ciencia, pues aplica a todo lo que existe en el universo y por supuesto también a estructuras vivas, deja sentado que la energía se degrada disipándose en forma de calor, por lo tanto, el mundo está en muerte entrópica, ya que la entropía está en aumento

permanente, es decir que la energía es constante, pero tiende a degradarse. La energía es constante puesto que toda energía viene del sol, pero tanto el sol, como la energía están degradándose irreversiblemente. El estudio de la energía, la termodinámica, permitió desarrollar la maquina a vapor, los motores de combustión interna entre otros dispositivos que transformaron el ambiente y el paisaje. Posteriormente la ecología habría de hacer un importante aporte describiendo el funcionamiento de los flujos energéticos en los ecosistemas, como base del sistema vivo:

Lo primero que es necesario entender es que el sistema de vida depende de una fuente externa de energía. La vida no existe sino como producto de la energía solar. Sin embargo, la energía bruta no sirve para la producción de la vida. Puede decirse que la vida es energía solar domesticada. El mismo sistema vivo se ha encargado de construir un mecanismo de filtración y captación de la energía solar, adecuado a cada uno de los momentos de la evolución. La atmósfera es el techo del sistema vivo, que permite vivir en condiciones favorables al interior de la casa. Los rayos más violentos de la energía (las ondas cortas) van siendo atrapados en las capas superiores de la atmósfera y solo penetran los rayos de frecuencia más larga y más benigna que componen el espectro luminoso y los rayos infrarrojos. Incluso el color azul que es el más violento de los colores, queda atrapado en la parte baja de la atmósfera y forma el hermoso techo visible. Las otras frecuencias del espectro entran a servir como alimento básico del sistema vivo. Los colores rojos y los verdes son asimilados por las plantas y las algas y transformados en energía orgánica. (Angel-Maya, 1996, pág. 30)

Pero si todo es energía y todo se comporta regido por unas leyes físicas, ¿por qué tenemos que estudiar con categorías nuevas, el ámbito de lo humano, es decir la cultura, o lo artificial? Esto se preguntaron los primeros científicos que se aproximaron a la termodinámica social. Sin embargo, la cultura no puede ser interpretada como acumulación energética, aunque evidentemente no puede explicarse sin tener en cuenta los flujos energéticos (Angel-Maya, 2008) aquí ya se iba

configurando nuevamente la necesidad de crear nuevos códigos y paradigmas para el ámbito humano.

En 1900 Max Plank lanzó un concepto que revoluciona la historia de la ciencia, en su opinión; “el calor radiante no es una corriente continua, e indefinidamente divisible, sino una masa discontinua compuesta de unidades cada una de las cuales es análoga a las restantes” citado en (Angel-Maya, 2008, pág. 65) con esta idea daría inicio a lo que se denominaría como Física Cuántica. Más adelante aparecerían Einstein, Carnap, y por supuesto, Prigogine quienes aceptaron a la idea de Plank de que la energía en forma de calor, era discontinua, discreta e indeterminada. Einstein concluiría que la materia no puede considerarse independiente de la energía y Plank, por la misma época, comprendía que la energía no podía entenderse sino como cuantos materiales homólogos entre sí. No se puede fragmentar indefinidamente la materia.

La luz se compone de fotones, la materia por su parte de átomos, que a su vez se componen de partículas subatómicas que se pueden definir como pequeñísimas cargas de energía en movimiento permanente. La física cuántica en su pretensión de estudiar estas partículas subatómicas llega a la conclusión de que es imposible calcular al mismo tiempo posición y velocidad para estas pequeñísimas chispas de energía, concluyendo que el mundo microscópico del átomo es indeterminado, de tal manera que es imposible acceder a él de forma experimental, en ese plano solamente se puede hablar de probabilidad.

El mundo atómico es un mundo gobernado por la incertidumbre. De esta lectura emergería el principio de indeterminación de Heisenberg: “que no radica en una dificultad en los sistemas e instrumentos de medición, sino en la naturaleza ondulatoria de la materia” (Angel-Maya, 2008, pág. 67). Asombra como a partir de esta premisa del principio de incertidumbre, se lograron

avances científicos de tanta precisión como la tecnología láser, la fusión nuclear, energías renovables como la solar y eólica, fibra óptica entre otros.

Pero lo interesante de la física es que ha sido un área de estudio que desborda nuestros sentidos, arroja nuestra imaginación hacia confines de conocimientos que expanden nuestra consciencia y nos asombran de la vastedad del universo, a la vez de lo diminuta de nuestras certezas, bien sea con hallazgos experimentales en la naturaleza o a través de condiciones creadas y controladas en laboratorio, o mediante teorías como la cuántica o la relatividad especial, que poco a poco han ido comprobándose y expandiendo sus postulados. El concepto de la antimateria, por ejemplo, que se basa en el principio de simetría de la naturaleza, que dice que por cada partícula existe una antipartícula con carga eléctrica opuesta, las cuales se repelen y cuando se encuentran desaparecen liberando cantidades de energía mucho mayores a la liberada por fisión nuclear.

Teóricamente, han hecho aparición descubrimientos como el de materia oscura, que se refiere un tipo de materia presente en el universo, en las galaxias y en el aquí y ahora que interactúa gravitatoriamente es decir tiene masa, pero no interactúa con la luz por ello no podemos ver. La búsqueda de estas partículas ocupa incansablemente a los físicos.

Como vemos la física moderna cambió la visión que teníamos del mundo y la naturaleza, nos ubica en un pequeño lugar en un vasto universo, sin embargo, también abrió un camino de dominio, manejo y transformación de la naturaleza. Ese es el mensaje de la física: un mundo en completa interdependencia, un universo el cual no podemos conocer completamente; parafraseando a Carl Sagan somos tan solo un pequeño punto azul pálido a la orilla del océano cósmico. Pero también da paso a la ciencia que impulsaría el manejo técnico a través del cual el hombre empieza a apoderarse del mundo, reconociendo las leyes que rigen los fenómenos naturales y replicándolos tecnológicamente.

En esta composición del concepto de ambiente, así como recurrimos a la historia de la física, nos vemos en la necesidad ineludible de recurrir a la biología y en el mismo sentido integrador que asumimos, evocaremos una serie de hechos y hallazgos desde esta área de estudio que consideramos aporta y enriquece nuestros propósitos.

En la actualidad, las estimaciones sobre la biodiversidad mundial oscilan alrededor de 10 millones de especies. De ellas, tan solo 1,4 millones han recibido nombre. La mayor parte de la biodiversidad la encontramos en áreas tropicales. Las selvas son el hábitat de 2/3 partes de toda la biodiversidad de fauna y flora del planeta, sin embargo, el ritmo estimado de desaparición de especies en la Tierra es tal, que los expertos no dudan en afirmar que en la actualidad existe una crisis ambiental de la misma envergadura que la que sufrió la vida del planeta hace 65 millones de años cuando terminó la era de los dinosaurios, sumado a ello, la compleja realidad de que en la destrucción de los ecosistemas y selvas tropicales, la manipulación irresponsable de fauna silvestre, estamos liberando entes como virus y bacterias que como lo hemos evidenciado implacablemente pueden cobrar muchas vidas humanas y poner en tela de juicio nuestra organización social.

Los primeros filósofos griegos tenían dos palabras para referirse a la vida, *Zoe* y *Bios*, que estaban relacionadas, pero distaban en la designación de las diferentes formas o sentidos de vida: *Zoe*, de donde emerge la palabra zoología, no hace referencia solamente a la vida animal, sino más bien está relacionada con la generación biológica de la vida, de forma natural, es decir, la vida genérica, la vida biológica, que era sustituible por cualquier vida, en esta perspectiva, no solo una hoja de hierba puede ser reemplazada por otra, una vaca por otra vaca, o una oveja por otra, sino también un soldado por otro. Por otro lado, el concepto de *Bios*, de donde surge la palabra biología,

hacía alusión a vida con sentido, con sensibilidad y pensamiento, vida irrepetible, vida que deviene biografía.

En Occidente esta separación permanece en lo más profundo de la sociedad puesto que se jerarquiza en donde hay humanos de baja y alta categoría y hay especies de igual manera, unas por encima de otras. La idea de la superioridad humana está muy presente en el imaginario occidental y también muy ligada a la creencia de que el lenguaje articulado que es una característica propia de nuestra especie, es la única forma de comunicación compleja. Hoy en día, existen en todo el mundo grupos animalistas y ambientalistas, propiciando debates en torno al reconocimiento de la voz y los derechos de la naturaleza que afirman con elementos de peso lo contrario¹⁷.

Para nuestro análisis, la importancia de los descubrimientos de Darwin¹⁸ es fundamental, puesto que sin ellos no sería posible comprender las relaciones sistémicas del ambiente natural. De aquí surgirían más adelante, con el desarrollo de la ecología, los conceptos de ecosistema, hábitat y nicho ecológico, pero especialmente, la concepción darwiniana de la adaptación que, ya no significa una superación del medio, sino una adaptación orgánica al mismo. ¿Cómo se realiza esta adaptación? La biología continuará su camino de consolidación a través del plasma germinativo

¹⁷ Convertir la *zoé* en *bíos*: democracia, ciencia y representación animal La esfera de la justicia se ha ido ampliando progresivamente hasta integrar, al menos en teoría, a todo individuo perteneciente a la subespecie actual de *Homo sapiens*. Esto ha implicado el reconocimiento de derechos a grupos tradicionalmente discriminados y relegados. La construcción de una noción de dignidad humana y la constatación de que todos los miembros de la especie comparten, al menos de forma potencial, ciertas facultades, ha servido para deslegitimar la reducción zoética de los ejercicios biopolíticos. Al resto de animales, en cambio, se les ha seguido negando derechos alegando una supuesta carencia de atributos. Esto, no obstante, ha sido criticado por las teorías animalistas. Hasta ahora los teóricos animalistas han defendido la concesión de derechos a los animales basándose en la posesión de facultades. (Zapata-Clavería, 2016).

¹⁸ Darwin demostró que las especies no somos estáticas, que estamos en permanente cambio, movidas por dos fuerzas, la selección natural y la adaptación, a esos cambios, que no son espontáneos sino procesuales los llamó evolución. Otro aporte importante de los estudios de Darwin es que aparece por primera vez en la historia el concepto de ancestro común o antepasado común, esto implica aceptar la hipótesis de que la vida tuvo origen de forma unicelular, en el océano primitivo del precámbrico, Darwin observó que todos los animales que investigaba tenían algunas características en común, las cuales eran más llamativas como más cercanas estuvieran en el espacio. Como más alejadas, menos características compartían. Esto llevó a Darwin a hipotetizar que todos los organismos partían de un antepasado común que se había ido diferenciando en distintas especies adaptándose a diferentes medios que habitaban, es decir sus hábitats.

de Weissman (1885) hasta el redescubrimiento de las leyes de Mendel por De Vries que encuentra el concepto de “mutación” y formaliza la genética como explicación teórica de lo que hasta entonces podía considerarse como hipótesis evolucionista (Angel-Maya, 2007, pág. 314).

A finales del siglo XIX Las ciencias sociales llegan paralelamente a la comprensión histórica del hombre. Sin embargo, es la biología quien logra evidencias científicas del proceso histórico de la evolución del hombre. De esto queda claro que, si bien el hombre y su cultura son resultado de la evolución, no se pueden comprender únicamente con los postulados de la biología o una nascente ecología. De ahí la importancia de definir la posición del hombre dentro del sistema natural, sin caer ni en el idealismo ni en el reduccionismo biologista. Ante todo, es indispensable comprender que la técnica surge del proceso evolutivo, pero al mismo tiempo rompe los esquemas de la evolución biológica anterior (Angel-Maya, 2007) (El subrayado es mío).

Este descubrimiento dejaría claro que lo que diferencia al hombre de las especies anteriores no sería el lenguaje o una supuesta razón superior, sino un conjunto de elementos que se articulan en el hecho de que la instrumentalidad tecnológica es una plataforma evolutiva. El conjunto de utensilios, herramientas e instrumentos que conforman las diferentes materialidades culturales, de forma dinámica, pero acumulativa, es a eso a lo que llamamos historia. Y el concepto de adaptación ya no se realiza principalmente a través de cambios genéticos como lo establecería Darwin, sino a través de transformaciones en la plataforma instrumental, o sea, a través de las modificaciones del medio inducidas por la instrumentalidad técnica.

La adaptación al medio es el aporte más valioso de Darwin, sin embargo, sus otros postulados como la ley del más fuerte, la selección natural y la competencia tuvieron más eco tanto en los ámbitos científicos sociales como políticos y económicos, en una sociedad en la que el capitalismo

ya se estaba consolidando, de ahí que se haga alusión de manera apresurada y falaz a Darwin para justificar el desastre social, económico y ambiental actual producto del sistema mundo capitalista

La concepción darwinista de la vida, de la realidad, una “depuración”, un refinamiento de las ideas de Darwin, ha centrado la selección “natural”, con todas las condiciones que ésta implica, en la explicación del Todo. El recurso a su supuesto y nunca verificado poder para explicar cualquier tipo de proceso biológico, por complejo que este sea, y al “azar” como regidor de los fenómenos de la vida, ha venido obstaculizando la comprensión y la profundización de los conocimientos biológicos. La concepción competitiva y reduccionista de las relaciones entre los seres vivos (incluso entre sus más íntimos componentes) ha conducido a una visión sórdida y deformada de la Naturaleza y ha provocado graves desequilibrios entre sus componentes fundamentales. El determinismo genético (sin el cual la selección “natural” no tiene sentido”) extendido a las relaciones entre los seres humanos, la consideración de que los defectos, las enfermedades, incluso el comportamiento, están “inscritos en nuestros genes”, ha tenido terribles consecuencias para millones de pobres gentes y ha constituido, para muchos, una justificación “científica” de las desigualdades humanas. (Sordín, 2020)

Pero la biología no solo categoriza, caracteriza y organiza las diferentes formas de vida, sino que también se hace la pregunta por la vida, por su naturaleza y orígenes. ¿Qué es la vida? ¿Cómo pensar el concepto de ambiente sin que este concepto tutelar, se asome diversa, palpitante y reflexivamente? Si bien no es una pregunta que está muy presente en la mayoría de publicaciones de biología hoy en día, es crucial, sobre todo en la forma en que se lo preguntó (Schrödinger, 1944)¹⁹ quien años antes había apoyado y llevado la teoría cuántica al plano experimental y a

¹⁹ “Schrödinger nos presenta la Vida como el comportamiento ordenado y reglamentado de la materia, que no está asentado exclusivamente en su tendencia de pasar del orden al desorden, sino basado en parte en un orden existente que es mantenido. Dos son, pues, los principios que invoca para dar cuenta de la existencia de los sistemas: el orden a partir del desorden (propio de los sistemas físicos) y el orden a partir del orden (típico de los sistemas biológicos).

aplicaciones exitosas. Para este premio nobel de física, si bien el mundo físico al parecer está regido por el azar, como habíamos mencionado antes, la física de los procesos celulares, parece ir en contra de ello. En la respuesta a la pregunta “¿Qué es la vida? Señala que, en el aspecto físico de la célula viva, hay una tendencia que va del caos al orden, de la incertidumbre a la estabilidad, para condensarse en algo maravillosamente organizado que se transmite de generación en generación. Este libro llevó a muchos físicos a interesarse por la biología molecular y también influyó en los descubridores de la estructura del ADN, la famosa doble hélice.

Pero también es relevante la visión del Biólogo Chileno H. Maturana para quien la vida no puede definirse sino en un tiempo presente, continuo y cambiante. A manera de flujo, de forma procesual, como organismo discreto y sistema molecular, que se diferencia del medio y que está soportado por una red de procesos, cíclicos, auto creativos y auto organizativos; auto-poieticos²⁰ es decir, "A diferencia de las máquinas, cuyas funciones gobernantes son insertadas por diseñadores humanos, los organismos se gobiernan a sí mismos". "Los seres vivos -agregan- mantienen su forma mediante el continuo intercambio y flujo de componentes químicos", los

En el discurso de Schrödinger, asistimos a una extraña conjunción de novedad y precedencia, necesarios para, al mismo tiempo, destacar la especificidad del territorio biológico y resguardar a la "emergencia" de cualquier intento de lectura mística o sobrenatural. El "nuevo" principio de orden a partir del orden encontrado en los organismos vivos, no es totalmente desconocido para la física (que lo incardina en los así llamados "mecanismos de relojería" tales como el sistema solar, el movimiento de los cuerpos celestes y los relojes comunes), pero sí diferenciado. Adicionalmente, y completando magistralmente la explicación, se determina la transición del caos al orden por la aproximación (particular) de un sistema dado al cero absoluto de temperatura” tomado de <https://www.scenia.org/paginas/schrodingervida.htm>.

²⁰ Autopoiesis: Crearse a uno mismo, La obra de Maturana se centra en un término que acuñó combinando dos palabras del griego: "auto" (a sí mismo) y "poiesis" (creación). "Los seres vivos somos sistemas autopoieticos moleculares, o sea, sistemas moleculares que nos producimos a nosotros mismos, y la realización de esa producción de sí mismo como sistemas moleculares constituye el vivir", afirmó el biólogo. Según su teoría, todo ser vivo es un sistema cerrado que está continuamente creándose a sí mismo y, por lo tanto, reparándose, manteniéndose y modificándose. El ejemplo más simple quizás sea el de una herida que sana.

cuales son creados por el propio sistema. "tiene que estar ocurriendo continuamente, porque cuando se detiene, morimos" (Maturana & Varela, 1998, pág. 53).

Pero en la pregunta por el origen, plantea que el organismo se genera de manera simultánea con el medio que hace posible su existencia, es decir, que se organiza como un nicho ecológico que es el ámbito relacional y funcional de un organismo con su medio, el cual define su ecología. Para el biólogo Maturana, al hablar sobre la vida o definirla se hace necesario pasar de un es o ser, a un estar siendo, constituyendo así, en modo presente procesual y cambiante, la relación indisoluble de organismo-nicho. El lugar aparece junto con el organismo, cambia con él, permanece si el organismo permanece.

Es en este sentido profundamente biótico que se asoma con potencia la relación permanente e indisoluble entre la vida y el ambiente que la hace posible, con la cual esta intercambia tanto materia como energía y sin la cual no sería posible su existencia. Esto es, la biología en permanente relación con la física. El ambiente es un todo en relación. No se podría pensar sino de esa manera en la que existe esa interdependencia entre lo vivo (las estructuras vivas) y las condiciones que hacen posible sus procesos vivos (el ambiente). Es difícil de explicar por qué no estamos familiarizados con esta perspectiva, puesto que se ha comprendido la vida de forma aislada. "La ciencia moderna no está hecha para explicar sistemas sino para desmenuzarlos como las piezas de un mecano" (Angel-Maya, 1996, pág. 22).

En este contexto de una ciencia parcelada, a pesar de los esfuerzos de algunos científicos, emergerá una teoría que en su momento generó bastante polémica, puesto que a partir de lo que se conocía en ese momento en diferentes disciplinas científicas, pero también a raíz de aquella famosa fotografía de la Tierra tomada el 7 de diciembre de 1972 por la tripulación de la nave espacial *Apolo 17* denominada por la NASA como la "canica azul", en la que pudo apreciarse

además de los azules y verdes, el agua, la vegetación y la nubosidad de nuestro planeta, que hacían parte de un mismo sistema, pues lucía como un organismo analógico a una célula, de esta forma un sistema finito, discreto e integrado, esta reflexión condujo a retomar aquella idea antigua emergente de la geología, de que era necesario estudiar sus funciones de manera integrada como lo hace la fisiología y de forma aislada mediante disciplinas diferenciadas como las ciencias naturales. La hipótesis Gaia es una nueva forma de comprender la tierra, como un súper organismo vivo.

La idea de un planeta viviente (Gaia) no era reciente para la ciencia, hace más de doscientos años, James Hutton (1726 – 1797), considerado el padre de la geología, calificó el planeta Tierra como un superorganismo viviente y sugirió que su estudio se realizara desde la fisiología (ciencia biológica que estudia las funciones de los seres orgánicos). Hutton publicó la teoría de la Tierra en 1789; en la que afirma que la biósfera recicla continuamente la materia orgánica; pero encontró un marcado aislamiento entre las ciencias, los biólogos daban por aleatorios los cambios físico-químicos del planeta, y las ciencias de la Tierra descartaban el impacto de la vida globalmente. El aislamiento de las ciencias naturales generó separación entre áreas del conocimiento lo que dificultó integrarles para obtener un modelo holístico de la vida en el planeta Tierra (Hortua Cortez, 2007, pág. 4).

Cada elemento de la biosfera hace parte de un sistema, con una entrada de energía principal que es la energía solar, unos flujos energéticos a través de los cuales esta energía se transforma, dejando unas pérdidas en forma de calor por supuesto, en el sistema también hay un reciclaje de nutrientes como resultado de todos los ciclos biogeoquímicos, además del ciclo hidrológico e hidrogeológico. La característica principal de este organismo es la autoregulación, de tal manera que podemos hablar a nivel global de una depuración auto-regenerativa desde el suelo

Un suelo sano es el gran conector de vidas, la fuente y el destino de todo. Es el curador y restaurador y resucitador, por medio del cual la enfermedad da paso a la salud, la edad a la juventud, la muerte a la vida. El mismo está vivo. Es una tumba también, por supuesto. O es un suelo sano. Está lleno de animales y plantas muertos y cuerpos que han pasado por otros cuerpos... si un suelo sano está lleno de muerte, también está lleno de vida: lombrices, hongos, microorganismos de toda suerte... dada la salud del suelo, nada de lo que muere permanece muerto mucho tiempo. Wendell Berry citado en (Devereux, Steele, & Kubrin, 1991, pág. 65)

Como vemos, el concepto de lo ambiental se entreteje entre muchos otros que tienen que ver con características físicas, químicas biológicas y ecológicas, es decir las ciencias de la tierra, nos han postulado un orden, incluso algunas leyes y teorías sobre el funcionamiento de la naturaleza eco sistémica. No obstante, solo para nosotros los humanos todo funciona y se cierne sobre una especie de lecho que organiza y ordena, en ocasiones dictamina y mandata. Siendo este, una dimensión tan básica de la vida humana conviene mostrar algunas reflexiones en torno a él, nos referimos al tiempo, cuando este, de alguna manera pareciera agotarse, para tomar decisiones y acciones por el planeta.

Casi todas las leyes básicas de la física, y en particular las de la mecánica y las de la física nuclear, son indiferentes respecto al sentido del tiempo. Ni las leyes de la electricidad, ni las de la mecánica cuántica, ni las de la mecánica distinguen entre el pasado y el futuro. Sin embargo, desde la perspectiva humana (y también para la vida orgánica en general) la característica más descollante del tiempo es precisamente su unidireccionalidad e irreversibilidad: de ahí la metáfora usual de la “flecha del tiempo” (que procede del astrónomo británico Arthur Eddington) (Riechman, 2003, pág. 11)

Por una parte, nos encontramos con una concepción del tiempo limitado para actuar decididamente para frenar el cambio climático, por otra la certeza que nuestras acciones basadas

en la capacidad de transformación de la naturaleza movilizada por grandes cantidades de energía extraída de los combustibles fósiles, de la energía nuclear, perdurarán por miles de años en la tierra, incluso si como especie y a causa de la crisis climática llegásemos a desaparecer. Lo cierto es que en nuestras sociedades modernas el tiempo se ha convertido en una gran condicionante de los procesos, las relaciones, la vida, redefiniendo ritmos vitales, instaurando en las dinámicas humanas, ambientes de afán, premura, aceleración y desmesura. En occidente especialmente, somos dependientes de él, quizás un poco más, quizás sus súbditos.

En (Riechman, 2003) el autor señala que existen cinco flechas del tiempo mediante las cuales se habla de una evolución temporal de las cosas hacia un estado diferente que se podría catalogar como más avanzado, cuatro de ellas son físicas: la flecha termodinámica asociada la degradación entrópica de la energía; la cosmológica, asociada a la permanente expansión del universo; la subatómica, relacionada con una partícula denominada Kaon y su mecánica cuántica; y la electromagnética que reconoce que las ondas electromagnéticas de la luz, los rayos x, infrarrojo se propagan hacia el futuro; La quinta, puesto que psicológica, es humana y tiene que ver con la interpretación y también con la sensación del paso del tiempo, en tanto que el tiempo físico no reconoce instantes privilegiados, ni hace uso de la noción del ahora, ésta resulta vital en nuestra experiencia vivida del paso del tiempo; la cual se relaciona con los procesos biológicos cíclicos (biorritmos) que se producen en el cuerpo.

Es ineludible la necesidad de articular diferentes tiempos con los que interactúa la vida en la actualidad: principalmente los tiempos de nuestro cuerpo, el cual como el de la mayoría de animales terrestres está conectado con la dimensión temporal de forma fisiológica a través de los ritmos circadianos, con los tiempos cíclicos de la tierra: de las estaciones, las mutaciones, la germinación de las semillas, las floraciones y cosechas, las migraciones de aves y otros animales

a nivel global y local, el ciclo hidrológico. El tiempo de la vida social, con la familia amigos, el encuentro con el otro, la permanencia y el cuidado de la vida, la socialización de niños y niñas, el contacto con la naturaleza, con la cultura y la política. Por último, el tiempo industrial y financiero, con su noción del tiempo lineal, homogéneo, veloz y acelerado, el tiempo de la productividad, donde aplica la frase “el tiempo es oro”, tiempo de la aceleración desmesurada que en gran medida es responsable de exabruptos como el hecho de que hoy en día el carbono que a la tierra le costó 300 millones de años fijar en el subsuelo, la sociedad del tiempo industrial ha quemado en 200 años dos terceras partes de las reservas de este mineral. Esto es un millón de veces más acelerado. La dimensión temporal del cambio climático, es esa aceleración enorme hacia la destrucción.

En medio de toda esta diversidad de conceptos erigimos nuestra idea de lo ambiental, que a la vez es el escenario y los actores, las especies, sus hábitats y sus nichos que se relacionan de forma dinámica e interdependiente, generando equilibrios que a pesar de su sorprendente funcionalidad y productividad son frágiles. Destacamos los aportes del conocimiento científico sin embargo somos conscientes que de las limitaciones propias tanto de los métodos como del tipo de conocimiento homogéneo y analítico más que relacional.

La visión de la naturaleza y del hombre, que Europa ha transmitido al mundo, no es homogénea. En ella se entrelazan múltiples interpretaciones y de allí resulta la dificultad para comprender la problemática ambiental y la debilidad de las soluciones aportadas. La ciencia moderna no ha logrado establecer todavía su propio dominio, independientemente de la filtración de tradiciones anteriores. El hombre de hoy piensa la naturaleza con esquemas de interpretación que van desde los antiguos mitos de los Imperios Agrarios, hasta las leyes formuladas por la ciencia.

Además, la ciencia ha construido sus métodos de análisis, más para dominar la naturaleza que para entenderla como un sistema articulado. La ecología, que

ha logrado la visión más sistemática del mundo natural, no ha logrado, sin embargo, penetrar, sino de manera superficial, en los métodos científicos de las ciencias naturales (Angel-Maya, 1996, pág. 43)

Quiero cerrar esta introducción con una metáfora que desarrollaré evocando un breve relato del maestro latinoamericano Eduardo Galeano:

*“Diego no conocía la mar. El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla. Viajaron al Sur. Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos, esperando. Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura. Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre: -Ayúdame a mirar”. Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos*.*

Tal vez la humanidad somos ese niño que le pide ayuda a su padre para poder comprender la inmensidad de la tierra, ese padre son nuestros pueblos originarios quienes con su memoria milenaria han comprendido cómo habitar con vocación de permanencia, de formas no destructivas, propendiendo por la armonía. Pero también ese padre son las artes, que, con su sensibilidad en expansión permanente, en su diversidad y apertura epistémica, nos ponen en contacto con la naturaleza polisémica, expresiva. Sin duda tenemos que también son las ciencias, puesto que en el mundo que habitamos, en el que situaciones derivadas del encuentro entre especies puede generar acontecimientos no solo de riesgo sino de catástrofe global, en ellas hallamos las categorías, tanto estadísticas y analíticas, como discursivas y ontológicas, puestas en función de la vida, su afirmación. No obstante, no pretendemos cerrar ninguno de los temas a los que hacemos referencia, por el contrario, lo que pretende este trabajo es abrir discusiones, plantear debates, generar diálogos posibles y por supuesto, presentar para el análisis, la reflexión y discusión, conceptos claves de

diferentes autores y autoras principalmente latinoamericanos, pero sobre todo provocar diversas manifestaciones de interés, inquietud y curiosidad ambiental.

A continuación, presentamos nuestro ensayo *Geopoética: Conexiones entre Lenguaje y Territorio*, en el presentamos la relación profunda pero tal vez insospechada entre palabra y territorio, lenguaje y naturaleza, vital para nosotros, en la cual radica nuestro impulso creativo en este trabajo de investigación, también se exponen algunos elementos tanto semióticos como poéticos, que esperamos puedan brindar un complemento nutricional a los lenguajes de sustentabilidad ambiental que en este trabajo anunciamos.



Figure 3 Encuentro. Merchancano, 2017

Geopoética: Conexiones entre Lenguaje y Territorio.

*Este verde poema, hoja por hoja,
lo mece un viento fértil, suroeste;
este poema es un país que sueña,
nube de luz y brisa de hojas verdes.
Este verde poema, hoja por hoja
lo mece un viento fértil, un esbelto
viento que amó del sur hierbas y cielos,
este poema es el país del viento.*

Clima – Aurelio Arturo

A la maestra Ana Patricia Noguera

Este breve ensayo pretende lanzar algunas conexiones reflexivas y de disertación entre naturaleza ecosistémica y lenguaje, entre educación ambiental y literatura, entre palabra y naturaleza. Tanto desde la presentación de diferentes voces y experiencias en redes (de pensamiento y acción, de trabajo académico, de líneas investigativas), como desde la metáfora misma en primera persona, principalmente desde dos vías de desenvolvimiento del tema: I) la primera tiene que ver con la forma en que, en nuestras historias cotidianas, se representa la naturaleza, es decir, el ambiente en las oralidades. II) la segunda por su parte, se asocia a la imagen que construye la literatura de la naturaleza en la multiplicidad de textos literarios que aluden a ella, desde la novela, la poesía y el cuento.

Un rasgo aún muy presente y constatable en todos los paisajes de la tierra de nuestra era y nuestro tiempo es aquel imaginario colectivo de prevalencia hegemónica que contiene una interpretación de las naturalezas ecosistémicas, mal llamada recursos naturales, como una fuente inagotable de materias primas; una bodega de recursos para saquear y aprovechar, incluso una enemiga a la que hay que esclavizar en aras del progreso y el desarrollo, de la civilización y la patria. En esta idea los bosques no son reservorios genéticos de primera categoría, sumideros de carbono, templos de biodiversidad, sino madera que se paga bien y posteriormente en esos suelos

deforestados sembrar monocultivos²¹; Los ríos no son la irrigación vital y circulación de la biosfera, regulación del ciclo hidrológico, sino posibles hidroeléctricas, represas, sus vegas y remansos no son ecosistemas estratégicos, sino espacios para la minería de oro, el suelo no se ve como ese gran conector de vidas, la fuente y destino de todo, un gran restaurador y regulador de los nutrientes con la atmosfera, sino algo de donde extraer riqueza, explotar, esclavizar.

Con el capitalismo todas las economías han sido llevadas a una guerra a término indefinido con la naturaleza, la fuente de toda la riqueza, que se convertirá en valor y luego, en poder. La minería artesanal pasó a ser a gran escala y a cielo abierto, la agricultura extensiva se volvió destructora de la selva y los bosques, las culturas del pastoreo, especialmente la ganadería, se apoderaron violentamente de territorios sin preguntarse por su origen, su memoria natural y sus roles ecológicos: Las fuentes de agua han sido desnaturalizadas con el capitalismo pues este siempre necesitara un caño de aguas residuales y putrefactas donde verterse.

En relación a toda esa violencia contra la naturaleza, también existe un entramado de violencias en el lenguaje que se desatan en su contra en expresiones como: ¡me importa un pepino, me importa un comino, hierba mala nunca muere, maté dos pájaros de un solo tiro, entre muchas otras! Pero también algunas otras expresiones no tan violentas guardan en sí un poder destructivo quizás aún mayor: materias primas, explotación de recursos, recursos naturales, que en su enunciación no

²¹ Monocultivos de la mente son reflejo de una economía dominada por la rentabilidad y de una ciencia dominada por la secularización del pensamiento. "la mentalidad del monocultivo ve a los policultivos como sistemas de bajo rendimiento e ineficientes. Por otra parte, las "mejoras" de los monocultivos, según las definen las corporaciones y la investigación agrícola o silvicultural occidental, son a menudo una pérdida para el Tercer Mundo, especialmente para los pobres. La productividad de los monocultivos es alta solamente en un contexto restringido en el que la producción constituye una parte discreta de la biomasa forestal y agrícola. En comparación, la productividad y sustentabilidad general es mucho más alta en sistemas mixtos de agricultura y silvicultura que permiten obtener diversos productos. Sin embargo, las corporaciones transnacionales (CTN), los sistemas de investigación internacional y los organismos multilaterales -en gran medida dirigidos y controlados por hombres blancos- encuentran en los monocultivos una herramienta esencial para el control y la acumulación de capital. Las mujeres, campesinos y comunidades forestales del Tercer Mundo encuentran en la diversidad una fuente de abundancia y libertad" (Shiva, 1995)

reconocen ningún grado de relacionamiento ecológico de los conceptos y juegan un mismo papel reproductor de esos imaginarios mencionados: destructivos y utilitaristas.

Es aquí donde emerge la posibilidad ambiental permanente del relato. De suplir la narrativa de la instrumentalización, por la aquella que ponen en dialogo el principio sagrado y universal de respeto por el mundo de la vida. Aquí toma relevancia la novela, el cuento, el teatro. Pero también la capacidad de naturalizar, entiéndase esto como la capacidad de encontrar en las historias su profunda relación de interdependencia con el bienestar ecológico, las historias que nos habitan en lo cotidiano.

Por eso no basta con salir a sembrar árboles o limpiar ríos, es indispensable escarbar en nuestra interioridad, reconstruirnos permanentemente en los otros, reubicar nuestra presencia humana en el seno de la naturaleza que también somos; y en este trayecto la literatura es un motor fundamental, sobre todo aquella que es optimista pero no ingenua, que sin perder la capacidad de denuncia, sea franca partidaria de la esencia de la vida (Reyes, 2017, pág. 19)

I

En esta primera parte tomaremos prestados dos conceptos que propone (Mignolo, 2003) quien, en sus estudios de la cultura Tolteca identificó que existen elementos diferenciables y diferenciados en la construcción semiótica que permite introducir a la relación entre lenguaje y territorio. En su sumergimiento desde los estudios decoloniales en la cultura Tolteca, identifica los conceptos de Lenguaje y Lenguajeo: lenguaje es la estructura de las configuraciones geopolíticas (macropolíticas y micropolíticas), en forma de códigos, convenciones, símbolos, palabras.

Lo que él llamó lenguajeo es esa cadena de afectos, familiaridades, vínculos, que son cimiento de las construcciones ecológicas primero y luego sociales, en donde lo comunitario se redefine en

íntima relación con el territorio, es el ámbito más social de la economía y la ecología puesto que estos nexos y coligaciones se dan en el ámbito de lo humano y no humano. El territorio también establece un relacionamiento propio que es el ámbito de la ecología, un territorio que existe en códigos históricos comunes desde lo individual como colectivo, el lenguaje se pretende como la base material, biótica, territorial y colectiva del lenguaje.

Aquí entonces se vislumbra esa conexión entre los territorios, las palabras y las comunidades que habitan esos territorios (pero también oralidades, grafías, símbolos). Del mismo modo, el ámbito del lenguaje lleva consigo de forma intrínseca una concepción de la tierra como lugar de interacción entre los seres humanos, y entre estos y su ambiente exterior, el ámbito del lenguaje implica una concepción abstracta de la tierra, concebida como mero espacio proyectivo en donde el territorio se piensa. Es ahí donde decimos que no hay ideas, no hay palabras sin territorios.

De esta manera, en la modernidad homogeneizante de occidente coinciden, la implantación de una sola lengua, la instauración de los estados nación y con ellos una sola forma de habitar, la del ciudadano consumista, por ello cuando desaparece una lengua indígena, recordamos esa tríada, que, con la lengua, desaparecen las personas que hablan esa lengua y desaparece el territorio que provee la base material, tanto instrumental como ecológica, de esa lengua.

En periodos coloniales, son los colonizadores los que escriben las historias, en ellas tratan de imponer en los imaginarios, lo que por la fuerza han hecho sobre los cuerpos y los territorios y para ello dan un uso a diferentes símbolos, códigos, signos y por supuesto palabras. Por lo tanto, la colonización es un proceso de usurpación tanto del territorio como de las palabras, de la imposición de una nueva forma de entender y nombrar el territorio colonizado en función de los intereses del colonizador, que eran intereses de dominación tanto de los pueblos como de los territorios

Llamamos colonización a la relación constitutiva entre la construcción de los Estados-nacionales modernos y la imposición del monolingüismo, es decir, la imposición, dentro de ciertos bordes espaciales, de un único lenguaje, y la supresión de las diversas cosmovisiones lenguajeantes no oficiales. Por ello, Mignolo ve la posibilidad de recuperar el lenguaje, en el contexto de la modernidad, a partir del bilingüismo, es decir, de la posición fronteriza ocupada por todos aquellos que manejan dos o más lenguajes. Especialmente, en los casos en que el lenguaje materno es un lenguaje, es decir, un lenguaje no-moderno, por ejemplo, en el caso de los miembros de las comunidades indígenas subalternizadas en el interior de los Estados nacionales, el bilingüismo puede entonces convertirse en bilenguajismo, es decir, en el dominio no solo de dos idiomas, sino de dos cosmovisiones eventualmente complementarias y en convivencia (Mignolo, 2000, pp. 270, 288; 1996) citado en (Fraga, 2015, pág. 8)

En consonancia con lo anterior, hacemos un llamado desde el Sur de Colombia a abrazar los lenguajes no modernos, que hablan de territorialidades y relacionamientos sensibles, míticos y cosmogónicos. Quiero traer a colación solo dos ejemplos encontrados en lengua del pueblo Nasa del departamento del Cauca y en lengua Awápit del pueblo awá en el suroccidente del departamento de Nariño, pero invito a los lectores a los rastreos, a la búsqueda, a la indagación y a la resonancia de estas palabras.

El primero tiene que ver con el nombre del trueno. Cuando *cpi'sh* (el trueno) habla, es decir cuando, *cpi'sh we'we-*, *cpi'sh sus (trueno)*, en lengua nasa no existe un significado exacto para esta expresión, lo más cercano en español sería: el abuelo sabio del espacio y el tiempo habló.

Por su parte los Awá, tienen diferentes palabras para designar la montaña, dependiendo de su forma, textura, vegetación, relieve. Pero el vocablo *Inkal*, que comúnmente se traduce como montaña, no solamente significa montaña. Hace alusión a la neblina, el agua, el bosque; todo el conjunto de elementos en relación, previos a que exista la idea de la montaña. Los Lenguajes

nativos, al designar realidades que ontológica, teleológica y epistemológicamente están en oposición a la sociedad de consumo puesto que emergen de territorios en el que el capitalismo no había sido instaurado; están más arraigados al paisaje, al territorio, a la tierra, por ello devienen integradores entre historia y ecologías y con mayor potencial diferenciador, es decir, más cercanos a la diversidad ecológica.

Ejemplo de ello pueden ser algunas de las toponimias (nombres de lugares) que componen mi geografía personal y que a manera de eco-lección he ido encontrando en mi devenir, de las cuales me permito evocar algunas a continuación con sus respectivas aproximaciones de sentido:

Toponimia	Ubicación	Origen	Significado	Traducción	Sentido
<i>Chapal</i>	Barrio Ciudad de Pasto donde está ubicada la casa de mis abuelos maternos. donde nací y crecí hasta los 8 años.	Pasto/Cuastu	Chapal, hace alusión a un territorio sagrado del pueblo de los Pastos	Chapal, hace alusión a un territorio sagrado del pueblo de los Pastos	Puede que el sector recobre el nombre de modo evocativo, o que de alguna manera por sus características geográficas si tenga algunos rasgos comunes
<i>Tacueyo</i>	Cauca	Nasayuwe, lengua madre del pueblo Nasa ubicado principalmente en Colombia en el Norte del departamento del Cauca.	Cueta: Piedra Yu: Agua	Piedra del Agua	En el parque principal del casco urbano del resguardo indígena de Tacueyo hay un monolito, del cual antaño brotaba agua.

<i>Rumichaca</i>	Frontera Colombia Ecuador	Quechua	Rumi Chaka	Puente de Piedra	En este punto en el que el río limítrofe entre Ecuador y Colombia hoy conocido como San Juan de Mayasquer, en un punto el cauce se encañona en piedra y hay puntos donde se une naturalmente mediante monolitos y estructuras geológicas que sobresalen de un lado a otro.
<i>Guaytara</i>	Nariño	Quechua	Toponimia que deriva de una antroponimia, cacique Quechua asentado en la región	Hace alusión al Cacique Inca Guaytara	Se comprende que hasta este río avanzó el imperio del Inca, según cuenta la historia se enfrentaron a los Quillacingas
<i>Tambo</i>	Departamentos de Nariño y Cauca	Quillacinga	Tambo: descanso, planicie, relieve suave	Planicie, valle, relieve suave	Hace alusión a valles geográficos, relieves habitables, y cultivables.
<i>Genoy</i>	Corregimiento de la ciudad de Pasto	Quillacinga	Oy:lugar Gen: Ave	Ave de grandes Garras	Probablemente se refiere a aves rapaces como

				curiquingas que habitan la región.	
<i>Pandiaco</i>	Barrio de la ciudad de Pasto	Quillacinga	Pandi Yaku	Agua encantada, agua tibia, agua medicinal	Tiene relevancia puesto que en esta zona de la ciudad existen termales medicinales
<i>Anganoy</i>	Barrio de la ciudad de Pasto, en las estribaciones del volcán Galeras, conecta con zonas agrícolas y forestales y con el santuario de flora y fauna galeras.	Quillacinga	Anga: Aguila Noy: lugar	Lugar de las grandes Aguilas.	Hace alusión a que es común hacer avistamientos de aves grandes tanto rapaces como rapiña: entre las que encontramos Caracara, milvago, gallinazos, pero probablemente el nombre esté asociado con la presencia de condor andino en la zona.
<i>Cuetaquer</i>	Vereda del Municipio de Mallama	Pasto /Cuastu	Cueta: Pierda Quer: Lugar	Lugar de la gran piedra	El municipio de Mallama también conocido como piedra ancha, debe su nombre a la presencia de un gran monolito, este se puede ver a plenitud

				desde este lugar geográfico.	
<i>Hullaguanga</i>	Nombre de una calle de la ciudad de Pasto, ubicada en la calle 22, entre carreras 25 y 27 de la ciudad de Pasto	Quechua El Padre Moreno (1987) deriva este nombre de la voz quechua Ullawanka	Deriva del quechua Ullawanka	Gallinazo, ave carroñera de color negro	significa “gallinazo”; sin embargo, también existen otras significancias, como puede ser la “reunión de gallinazos” (Mafla, 2008, p. 27). Citados en (Uscátegui, 2016)
<i>Caunapí</i>		Awábit, lengua madre del pueblo Awá	Pí: Agua Cauna: No identificado	Aún sin identificar	Aún sin identificar
<i>Iles</i>	Municipio del departamento de Nariño.	Pasto/Cuastu, lengua madre del pueblo Pasto. (lengua en proceso de recuperación)	Il: Aun sin identificar Es: Región, Lugar, Territorio	Aún sin identificar	Aún sin identificar
<i>Cundinamarca</i>	Departamento de Cundinamarca	Muisca	Kuntur Marka	Tierra del Cóndor	Hace referencia a Vultur griphus

Aunque existes diferentes grados de toponimia, en la medida en que sean o no anteriores al quechua, o a la lengua madre local, al igual que estos pueden tener diferentes orígenes, incluso en el español mismo, en los diferentes territorios, zonas rurales e incluso en las zonas urbanas,

encontramos en estas expresiones, nociones profundas de historia ecológica²², por ejemplo para designar zonas de bosque primario hallamos nombres como Carrizal, Gualtal, Yarumal, Robledal, así como para enunciaciones asociadas a entes de agua, Agua clara, La cristalina, entre otros. En la mayoría de casos su nombre contrasta con el estado de conservación o deterioro ambiental del lugar enunciado. Carrizal o Robledal hoy en día puede ser un potrero sin un solo árbol y erosionado por la ganadería y Agua clara un río o quebrada en alto grado de contaminación.

Esta es tan solo una aproximación a formas otras de enunciación en la que el territorio empieza a tomar lugar en el mundo de los símbolos, el lenguaje. Por ello, es vital cómo se constituye ese símbolo, es decir el lenguaje. Así, el bilenguajismo supone un “cambio en la geografía de la razón” (Lastra, 2008, p. 293) citado en (Fraga, 2015, pág. 31), ese cambio de geografía de la razón, implica también un cambio en los sentidos con lo cual se interpreta aquello que funda en el mundo de las ideas y los símbolos, el lenguaje, es decir, un cambio en la relación con los otros y especialmente un cambio en la relación con la naturaleza.

Aquí emerge el concepto de Lugar de enunciación, muy importante porque hace referencia a los territorios que conforman nuestra biografía, pero también a las ideas e imaginarios, realidades a las que respondemos en lo individual y colectivo de nuestras vidas. El lugar de enunciación es la memoria que nos configura, desde lo social, lo externo pero que deviene interno e individual, personal, subjetivo. El «lugar de enunciación» no se refiere solamente al territorio geográfico, no

²² La naturaleza tiene unos sistemas que son independientes de la actividad humana, sus ciclos, sistemas flujos, funcionan no en base a las leyes del hombre que gobiernan la cultura, sin embargo el concepto de historia ecológica aunque ha tenido importantes debates y ha sido abordado tanto por ecologistas como historiadores del mundo, William Cronon en, (Cronon, Un lugar para relatos: Naturaleza, historia y Narrativa, 2016), “recientemente definida por David Carr pero desarrollada originalmente por Martin Heidegger, afirma que aunque la narrativa puede ser extrínseca a los eventos en el universo físico, es fundamental para la forma en que los humanos organizamos nuestra experiencia. Cualquiera que pueda ser la perspectiva del universo en las cosas que están a nuestro alrededor, nuestra perspectiva humana es que habitamos un mundo infinitamente relatado”

es una forma de localización, sino que alude al espacio epistémico que se habita, esto es, el locus de enunciación que se asume y desde el que se ejerce la acción de comprensión de la realidad.

El lugar de enunciación no resulta únicamente una perspectiva o punto de vista particular, pues manifiesta la tensión que sostiene con otros discursos. Concretamente, el «lugar de enunciación» es un espacio epistémico desde el cual se articula el horizonte de interpretación, nos remite a la base del sistema cultural que se expresa por medio de un discurso individual. En otras palabras, es el espacio que delimita el conocimiento de la realidad con base en un mecanismo estructural. La identificación del «lugar de enunciación», además de permitir la ruptura de la relación necesaria entre los acontecimientos históricos, posibilita el descentramiento de un solo «lugar de enunciación» del conocimiento, para dar cabida a la pluralidad de espacios epistémicos y sus respectivos locus de enunciación. (Muñis, 2016, pág. 25)

En esa tensión permanente con otros discursos que visibiliza, reside la posibilidad que se dé un mestizaje simétrico entre lenguas – culturas - especies, en donde no se imponen, sino que se retroalimentan, desde los intersticios de las lenguas y lenguajes, formas de ser, relacionarse y habitar. En este sentido, las culturas subalternizadas, dejan de ser objetos de conocimiento a ser sujetos de conocimiento. El sumak kausay (Buen vivir), gran síntesis del pensamiento andino, sobre como habitar en armonía con la naturaleza, en relación con el cosmos, con lo otros, necesariamente tendrá que ser un Suma Qilqay (buen escribir, pintar, dibujar bordar), Suma Rimay (Buen Hablar - Conversar) Suma Llup'iy (Buen pensar). De esta manera los territorios han construido sus lenguajes en clave de conexión profunda con la tierra, no necesariamente signadas por imaginarios e ideologías occidentales y muchas veces, más allá de sus límites cognoscitivos.

En chedungun, la lengua hablada por los pewenche del sur de Chile, donde hay una piedra que es muy recordada por haber sido renü, la palabra que se usa para indicar espacios que concentran mucho newen, y donde es posible

establecer comunicación con seres de otras dimensiones o también viajar a otras dimensiones; los renü, son lugares donde se puede tener conocimiento sobre el futuro. Es preciso aclarar que en el sur de Chile la palabra newen es usada para referirse a la fuerza expresada en y por diferentes unidades de existencia: personas, lugares, animales, un plato de comida y hasta los enunciados pueden estar imbuidos con distintas intensidades de newen, esa multiplicidad de fuerzas inherente y constitutiva del mundo rural mapuche pewenche que se expresa a través de diversas entidades, pero que no tiene una identidad separada de sus manifestaciones. La fuerza presente en un espacio renü es la que permite la comunicación entre distintos seres y temporalidades (Bonelli, 2016, pág. 22)

En el pensamiento de los pueblos originarios, los lugares, como ese exterior, como esa otredad, tiene una relevancia que el modelo científico, el modelo de estado y el modelo de sociedad no han permitido comprender. Retomamos a Kusch quien conceptualiza la palabra Geocultura²³ y llama a pasar de un hacer literatura a estar siendo literatura, de hacer relatos a estar siendo relato, y proponemos que sea desde ese mestizaje dialógico entre culturas y/o simetría poscolonial, en la condición necesaria de presente, en búsqueda de una epistemología comunal, donde se encuentren en modo presente procesual, colectivo y armonioso, la naturaleza y el territorio. Propiciar el uso de lenguajes no oficiales como acto político, de recordar que la palabra también es pensamiento seminal, que deviene en vínculos territoriales y ecológicos, con toda la capacidad para aportar en

²³ Geocultura: “Ya Kusch en Geocultura del Hombre Americano (Kusch, 1976) vislumbra la tensión que se manifiesta entre ciudades cosmopolitas en permanente cambio, sostenidas por la clase media evadida de la realidad; y pequeñas ciudades o pueblos cuyo resentimiento los lleva a un folklorismo extremo. Estos son los dos polos entre los que el autor considera intenta formarse la cultura americana. A sabiendas entonces de situarse en esta tensión Kusch plantea la noción de geocultura como un domicilio existencial en el que cada uno logra sentirse seguro y concederle sentido a lo que lo rodea. Esta locación identitaria sirve de apoyo en el encuentro con la alteridad. El pensamiento desde una perspectiva geocultural cuestiona filosóficamente la posibilidad de un saber absoluto, pues sostiene que aun este saber que se postula como absoluto está condicionado por la cultura de su tiempo. Cuál es la incidencia del suelo en el pensamiento, se cuestiona el autor” tomado de (Scherbosky, 2015)

la construcción sociedades en donde las especies y los espacios (como ambientes vivos) puedan encontrarse para la resiliencia, la coexistencia, la sustentabilidad y permanencia.

Pai (expresión de gratitud).

II

Sin desconocer lo “útil” que le es a la vida, la naturaleza ecosistémica por cuanto aire limpio, alimento, agua, materiales, textiles entre tantos bienes que ofrece para satisfacer necesidades primarias de los seres humanos y no humanos, sabemos que también satisface otras necesidades igualmente vitales: inspiración, sosiego, imaginación, asombro. Toda naturaleza ecosistémica esta antes y va más allá de los denominados servicios ecosistémicos.

Esto último nos atrae aquella reflexión acerca de las múltiples causas de que seamos una sociedad abrumadoramente consumista de productos primarios, una “maquina deseante” insaciable, que exige satisfacción de necesidades básicas, lo cual a la tierra; históricamente también nos hemos alimentado y nutrido de su misterio y encanto, es así como en muchos pueblos antiguos, hallamos que se otorgaba un carácter anímico, vivo y comunicativo a la naturaleza: Los griegos asociaron entidades sagradas a todo aquello que consideraban vivo, el agua, el viento, las semillas, los astros, el lenguaje, el amor, las pasiones. Todo conformaba el mundo natural y estaba regido por deidades que vinculaban el mundo palpable de la materia, los cuerpos y las sensaciones con el mundo de lo sagrado siguiendo lo que se podría llamar un principio de relacionalidad. El Gran jefe Seattle probablemente iría más a allá en este sentido cuando sentenciaba en su carta al presidente de los Estados Unidos cuando este le ofreció comprar sus tierras en 1853:

“Cada rama brillante de un pino, cada puñado de arena de las playas, la penumbra de la densa selva, cada rayo de luz y el zumbido de los insectos son sagrados en la memoria y vida de mi pueblo. La savia que recorre el cuerpo de los árboles lleva consigo la historia del piel roja” *Jefe Seattle 1853*

Algo similar podemos encontrar en los más de ochenta naciones, etnias, pueblos culturas que existen en el territorio colombiano. Volviendo a nuestros referentes originarios citados anteriormente, para los Awá del piedemonte costero nariñense, *Inkal* (montaña) es la madre de todos los seres y es de quien depende todo lo vivo, pero en especial la vida del *Inkal Awá que es la gente de la Montaña*. Los Muisca fecundaban con oro, semillas de sol, la feminidad de sus siete lagunas sagradas, los Nasa, agradecen al abuelo trueno la sabiduría y la autoridad y es el *The Whala* o médico tradicional quien establece un vínculo de conocimiento con él.

El proceso de colonización, es ante todo un proceso de instauración del pensamiento basado en el su desprecio hacia el mundo de la vida, por la supuesta promesa hebrea de un paraíso después de la muerte, un dios que crea al hombre a su imagen y semejanza, como la criatura superior de la naturaleza, dotándolo, además de sentidos, de funciones cerebrales complejas, visión estereoscópica, lenguaje articulado y un pulgar oponible que junto a la capacidad de crear herramientas nos permitió desarrollar una fuerza de transformación de la naturaleza mayor a todas las otras criaturas. Esta idea de la naturaleza puesta a su disposición para que este la cace, la explote, la tale, la aproveche, vendría a ser reforzada por la ciencia la cual en sus enunciados fundamentales busca conocer para poder transformar, predecir, entrar en los vestigios de la naturaleza.

El enfoque científico, se funda sobre las bases epistemológicas aportadas por el cartesianismo, en la cual, la naturaleza, el cuerpo, el cosmos y el universo, se objetivan, ya que están fuera de la razón humana. De esta forma, para el cartesianismo, la naturaleza, las tramas de la vida se

denominan como *Res Extensa*, sustancia medible que es una sustancia inerte sobre la cual es posible todo conocimiento a través de la razón; de ahí esa extraña sensación de que en el mundo no hay nada por descubrir. Esta se manifiesta metódicamente y sistemáticamente a través de la ciencia moderna en los siglos siguientes a Descartes (XVIII, XIX) con los aportes de pensadores como Bacon, Newton, Galileo:

Pero, además, y, sobre todo, lo humano como sujeto-subjetividad, racionalidad ordenadora de mundo desde la metafísica, perdió la naturaleza al objetivarla y cosificarla. Olvidó, gracias a la racionalidad cartesiana, kantiana y newtoniana, que lo que hace que la naturaleza sea naturaleza, son sus coligaciones, sus despliegues, sus metamorfosis, sus creaciones, una de ellas, lo humano. Asentado en la tierra, como lo expresa el “Newton” de William Blake, curiosamente el humano moderno olvidó que había emergido de ella, que estaba hecho de ella y por ella; que era su hijo. La naturaleza fue reducida a recurso para la economía, dejando de ser para el hombre, obra de arte y creadora de sentidos. La obra de arte fue lanzada por la razón calculante, a los cielos de la metafísica. Así, al perder la tierra, perdimos el arte en tanto sentido de existencia. (Noguera de Echeverry, 2017)

La naturaleza se dispone para el cartesianismo como recurso, como almacén inagotable de materias primas, para el desarrollo desmedido e ilimitado de la tecnología y esta servil a la acumulación. “La cultura moderna se consolidó gracias a la creencia de que la naturaleza era ilimitada y estaba disponible como recurso para la racionalidad tecno científica infinita del ser humano” (Noguera, 2003)

Sin embargo, no se trata de negar los beneficios y aportes de la ciencia, la técnica y la industria, sino más bien reflexionar acerca del riesgo que implica sobreponerlas a la naturaleza, en una destrucción inmisericorde de sus tramas de vida. Esa noción limitada de la realidad, nos impide

escuchar sus ritmos, su voz y al tratar de imponerle el acelerado frenesí consumista de la sociedad industrial, nos acercamos cada vez más a la devastación.

Se trata de vivenciar una apertura epistemológica, en la que la percepción humana supere la mirada secular occidental-científica-racional-utilitarista, se acerque al pensamiento poético de lo vivo, la vida como un acontecimiento trascendente y sagrado, descubrimiento al que llega un joven poeta francés en el siglo XX, Antonine Artaud, en su viaje al país de los Tarahumaras, en tierra mexicana:

Artaud creía que en la tierra mexicana dormían fuerzas naturales que guardaban una íntima relación con los símbolos empleados por los tarahumaras en sus ritos, que podían servir para renovar a los vivos y para curar el alma. Sostenía que sus ritos son manifestaciones directas de estas fuerzas y “son la más bella forma posible del teatro y la única que en realidad puede justificarse” (Artaud 2004b: 133). Así –señalaba–, “los ritos primitivos de los indios están en comunicación con la tierra, y sus danzas, sus jeroglíficos animados, sus movimientos ocultos, traducen inconscientemente las leyes de la tierra” (Artaud 2004b: 134). Citado en (Nieto-Sanchez, 2018)

El poeta es ese creador de vínculos con la creación pues la presencia y la percibe como perfección, caos, inconmensurabilidad, contradicción. En el ámbito de lo humano la creación es instaurada a través de la palabra, decir es el primer hacer, por lo cual la palabra poética es una re-creación: que es más una mirada, una transparencia a la continuidad del acto creativo, el impulso de las floraciones, maduraciones, estaciones, que se torna palpito, pensamiento, imagen, metáfora de la totalidad, de la unidad, del cosmos; una porosidad de lo inmanente a lo trascendente, y no una invención o una gestación individual.

El poeta es quien siente, es el que aguza los sentidos, el que socava el instante como si contuviera, en su sensación, una perla de gran precio. ¿Pero qué es lo

que es tan extraordinario de sentir? Dios quiere ser sentido en nosotros, como dice un poema de Rilke. Es sentido en nosotros: nosotros sentimos el mundo y eso que sentimos es Dios, pero Dios es también nuestro sentido: nuestros sentidos y nuestro sendero, un camino hacia sí mismo. Esto lo refleja perfectamente el sánscrito, donde el dios Indra y los sentidos (indriya) tienen la misma raíz. En una de las Upanishad se dice que los sentidos son "los sementales de Indra", los que llevan el carro del Supremo. A través de los sentidos, la divinidad pasea por el mundo y goza de su propia obra. Una obra que no escatima, y su gloria es tanto la belleza como el terror, la luz y la sombra. (Martinez-Gallardo, 2019)

En Rilke, se alcanzan a percibir coligaciones potentes entre religiosidad y poesía, entre espiritualidad y poética. Pero también en Holderlin, en Withman, en Pizarnik, y muy especialmente en el sur de Colombia con el poeta Aurelio Arturo, en quienes la materia en estado vivo y creativo se torna sagrada, creación eterna; la poesía de la tierra. Esta expresiva y potente forma de panteísmo espiritual, o poética de los lugares se sustenta también en reconocer que la naturaleza comunica, revela, devela, enseña. Que así como genera alimento también genera Sentipensamiento y ese Sentipensamiento²⁴ que emerge de ella es la misma fuerza que impulsa lluvia y que desata las floraciones, es el pensamiento de la germinación de las semillas y la maduración de los frutos, de los eclipses, los amaneceres y los nacimientos, ese pensamiento cuanto se torna palabra, es lo humano que emerge de la tierra, pero para ello, es necesario que esa parte de naturaleza que existe en nosotros también pueda expresarse.

²⁴ Sentipensar con la Tierra: el concepto de sentipensamiento popularizado por el maestro Orlando Fals Borda (1986), y que aprendiera de las concepciones populares ribereñas de la Costa Atlántica. Sentipensar con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar, como bien lo enuncian colegas de Chiapas inspirados en la experiencia zapatista;² es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir. Este es un llamado, pues, a que la lectora o el lector sentipiense con los territorios, culturas y conocimientos de sus pueblos —con sus ontologías—, más que con los conocimientos des-contextualizados que subyacen a las nociones de “desarrollo”, “crecimiento” y, hasta, “economía” tomado de (Escobar, 2014)

Artaud proponía un conocimiento poético asociado a la naturaleza dinámica del pensamiento que no se queda en las formas o en el exterior. Nace en el vacío, va hacia lo pleno o concreto y vuelve al vacío. Para él, sentir este movimiento del pensamiento otorgaba a la poesía una fuerza mágica que le permitía influir sobre la vida (Artaud 2004b: 120). Esbozó una poética de las fuerzas sutiles del alma mexicana que, a su modo de ver y consideradas desde un punto de vista científico y moderno, podrían devenir la manifestación de una energía psicológica (Artaud 2004a: 719). Citado por (Nieto-Sanchez, 2018)

Alguna vez en la ciudad de Manizales, en un auditorio de la Universidad Nacional un poeta anciano de cabello blanco y acento austral, evocó unas palabras venidas de otro poeta, de otro tiempo, de otro continente que, aunque han pasado algunos años aun hoy las recuerdo: *El hombre está lleno de méritos, pero sólo por la poesía habita el mundo.* También (Ospina, 1996) se refiere a la obra de Holderlin que para su época estaba anunciando una posible salvación a la crisis ambiental:

“Él sabía que habitar no es consumir, que habitar no es dominar, que habitar no es someter a la naturaleza y transformarla, éstos son nuestros méritos. Habitar es fundamentalmente percibir la extrañeza del mundo, disfrutar de su belleza, meditar en sus misterios y agradecer sus dones, y eso, pensaba Holderlin, es la poesía, perplejidad, disfrute, pensamiento y gratitud. Mientras esas actitudes existan, sabremos aprovechar los bienes terrenales, los conoceremos y los transformaremos, sin orden el sentido de los límites, sin acercarnos al peligro atroz de la destrucción de lo que nos fue dado” (Ospina, 1996, pág. 6).

Así como la literatura universal y nacional nos ayuda a comprender desde el plano de la vivencia misma, todos los rincones de la realidad, su diversidad, sus personalidades y lo profundo de sus ámbitos, son vitales esos trabajos literarios de escritores, poetas y poetisas, locales y regionales con quienes el lector, establecerá un dialogo en el que no solo existe un lenguaje común sino unos

lugares comunes, eso hace que la comunicación entre escritor, lector, territorios enunciados se enriquezca en múltiples y variadas interpretaciones y en diferentes vías, que abarcan desde lo físico biótico, hasta imaginarios de carácter mítico mágico que se encierran en el relato, que van desde descripciones geográficas, hasta la recreación de acontecimientos históricos, políticos, económicos, que dan lugar a re significaciones de mundo. Las novelas, regionales y locales son también soporte de la memoria colectiva, social y ecológica de un lugar.

En su libro El arte de la novela (2000) el escritor checo Milan Kundera afirma que “la novela es un arte nacido de la risa de Dios”, y que este género literario conoció el inconsciente antes que Freud, la lucha de clases antes que Marx, la fenomenología antes que Husserl. Yo me atrevería a decir que adelantarse, desde la plataforma del conocimiento emocional, o como diría don Miguel de Unamuno “pensar el sentimiento, sentir el pensamiento”, ha sido uno de los papeles de la literatura y no sólo de la novela. En tal línea, podría agregarse que ésta, la literatura, intuyó la crisis ambiental antes que el Club de Roma y su pionero informe Los límites del crecimiento, publicado en 1973. Esta premisa Kunderiana nos remite a pensar que las obras literarias, con su propia lógica, con la luz de la tinta y la palabra, escudriñan la existencia, hurgan en lo humano, sondan la realidad social y buscan comprender y celebrar, que no dominar, la naturaleza. Y lo han hecho con anticipación y mayor perspicacia que las disciplinas científicas, como sugiere Kundera (Reyes-Escutia, 2018, pág. 23).

De lo anterior podemos extraer dos rutas para el análisis: por una parte, están las imágenes, los espacios, los paisajes, los ecosistemas por otro lado, y me atrevería a decir que, en un segundo nivel, podemos encontrar las historias que emergen de esos espacios y que es producto de la asociación que hacemos de estas con aquellas imágenes pre-existente en nuestra memoria. Este proceso es un proceso natural. Lo no natural entonces sería interpretar aquellos lugares,

ecosistemas, paisajes, espacios como carentes de sentido, es decir, sin algún grado de historicidad que lo relacione con la vida humana individual desde una subjetividad individual y/o colectiva, es decir social. Toda relación con el espacio exterior va a estar mediada por la vinculación que hagamos de ella a una historia. Lo natural para el ser humano son las historias y el mundo se re-significa desde ahí. Por ello es vital nuestra capacidad para reescribir, recrear, crear y componer historias que interpreten el mundo en clave de un buen vivir, por ello proponemos un Pensamiento Narrativo, el cual posibilita pararnos desde otro lugar posible y potente, pensar la realidad y analizarla, trabajar con personas y seres, pararse desde otro lugar, diferente al pensamiento lógico científico, del cual no decimos ni pensamos que este mal ni que haya desecharlo, por supuesto que no, simplemente proponemos un equilibrio epistemológico, para adentrarnos en el mundo de la vida, en las particularidades de la experiencia vivida por las personas en un lugar específico y además como a partir de esa experiencia vivida las personas construyen significados del mundo, de ahí el relato como posibilidad potente de captar sentidos, significados, sentires.

Por otra parte, amplificar y resonar en la idea de que, caminando el sendero de los poetas, ese que se admira ante la belleza de la naturaleza y reflexiona la vida, se pregunta por su memoria, narra su versión de la realidad que es fruto de su naturaleza, podamos despertar nuevamente la posibilidad de un habitar no para la destrucción, la devastación y el saqueo sino un habitar basado en el respeto, asombro y perplejidad por la naturaleza.

Hasta aquí, hemos presentado los elementos e insumos para el abordaje de lo ambiental y de nuestra perspectiva de arte, estética y prácticas creativas. A continuación, el segundo momento el cual discurre entorno a la presentación de algunos elementos metodológicos en vínculo con la experiencia íntima de relación con la naturaleza. El segundo momento se compone de una presentación de referentes investigativos y metodológicos que nutren la selección de las vías de

experiencia para la recolección de imágenes, hallazgos y elementos en la etapa de campo siguiente.

Segundo momento, elementos metódicos en vínculo con la experiencia íntima de relación con la naturaleza Geopoética Biocultural:

*“...Entre el hacer y el ver,
acción o contemplación,
escogí el acto de palabras:
hacerlas, habitarlas,
dar ojos al lenguaje.
La poesía no es la verdad:
es la resurrección de las presencias,
la historia
transfigurada en la verdad del tiempo no fechado...”*

Octavio Paz

“...Hay caminos más cercanos al gozo inmediato, que el de la filosofía. Uno de ellos, sin duda es el de la literatura que no discurre sobre el significado de la vida, sino que intenta atraparlo de forma inmediata. Quiere atrapar la realidad en su esquivo fluir: no teoriza sobre las pasiones, sino que las describe, no investiga el origen del paisaje, sino que lo recorre...”

Augusto Ángel Maya

“...Late en cada hombre, cierta tendencia de atracción hacia el todo. Hay momentos en los que uno quisiera confundirse con el agua, con el aire, con la brisa. En una palabra, Ser todas las cosas”

Fernando Gonzales.

“Yo no tengo filosofía, tengo sentidos. Si hablo de la naturaleza no es porque sepa lo que es, sino porque la amo. Y la amo por eso, porque quien ama, nunca sabe lo que ama, ni sabe por qué ama, ni sabe qué es amar,

Amar es la eterna inocencia y la única inocencia es no pensar”

Alberto Caeiro

A veces parece que los relatos tienen una voluntad, la voluntad de ser repetidos, de encontrar un oído, un compañero. Los relatos atraviesan la soledad de la vida, ofreciendo hospitalidad al que escucha o buscándola, lo contrario del relato no es el silencio o la meditación, sino el olvido. ¿en qué consiste el acto de relatar? Me parece que es una acción contra la permanente victoria de la vulgaridad y la estupidez. Los relatos son una permanente declaración de lo vivido en un mundo sordo. Y esto no cambia. Siempre ha sido así. Pero otra cosa que no cambia es el hecho de que a veces ocurren milagros. Y nosotros conocemos los milagros gracias a los relatos.

John Berger



Figure 4 Tejer-Hilar-Relatar. Merchancano. 2018

En nuestro ejercicio de Documentación Geopoética Biocultural, la reflexión en cuanto al camino a recorrer se sitúa en medio de algunas confrontaciones substanciales, la primera tiene que ver con que esta no puede reproducir la antigua, pero aun presente escisión, sujeto/objeto en la aproximación y relacionamiento con los territorios a los que aquí nos acercaremos. Tampoco se propone demarcar una hoja de ruta con un inicio y un fin determinado como en la investigación tradicional en las ciencias naturales y sociales, sino que nos permitimos una hoja de ruta flexible y reflexiva, conforme las texturas, discontinuidades, incertidumbres y posibilidades de la investigación creación nos insten, inciten e inviten a curvar, variar o modificar, tanto en los hallazgos esperados, como las vías de experiencia y materialidades con las que pretendemos generar relaciones de conocimiento que se figuren como una trayectoria narrativa bio-geo-gráfica y ambiental.

Este discurrir en torno al cómo avanzar en la investigación, nos sugiere una expansión epistémica en la que no solo el investigador sea el sujeto de conocimiento, sino que el territorio, sus habitantes, la flora y la fauna, las cosas y sus historias, como forma de existir, también se consideren seres de conocimiento. El aspecto metodológico como una hoja de ruta secuencial con la que se cumplen unos objetivos de investigación, deja de serlo, para ser un lugar de debate, muy propicio para la reflexión en torno a la integración entre arte y ambiente inmersa en una tensión entre ciencia, política e ideología, como ya lo señalaba (Morin, 1977, pág. 12)

Presentamos entonces esta investigación creación como un proceso además de vinculante con saberes, prácticas y expertos que han sido subalternizados, lo cual nos requirió el rastreo, documentación y búsqueda de experiencias investigativas desde la investigación creación estética, las estéticas decoloniales, la investigación acción participativa, entre otros, pero también el contacto directo con pueblos y culturas no occidentales y el acercamiento a las imágenes de la naturaleza presentes en sus narrativas e imaginarios.

Desde ahí, se aspira a la Documentación Geopoética que como nosotros la hemos apropiado e interiorizado tiene que ver con observar, mirar y escuchar con mucho cuidado, entendiendo el cuidado como toda acción encaminada a que algo que se valora; perdure, permanezca, donde la presencia es radicalmente importante. En esta documentación, se honra la oralidad de los pueblos y se reconocen otras formas de documentar que trascienden a la palabra escrita (mural, audiovisual, cine, diversidad de géneros literarios, fotografía, paisaje sonoro). En este ejercicio seleccionamos dos, la prosa y la fotografía. Documentamos para narrar, pensar, teniendo en cuenta que solo entre todas y todos lo sabemos todo, documentamos los saberes para que trasciendan el momento:

Las personas locales son expertas en sus vidas, los saberes locales son saberes legítimos. Las identidades son multihistóricas, no monohistóricas. Documentamos para crear vínculos para contribuir a posibilitar mundos que necesitamos ver, habitar, documentamos para que las palabras no se las lleve el viento (Urquiola, 2020)

Se trata de indagar, buscar, intentar y encontrar caminos diferentes para religar la *poética* a lo *geo*; es decir, para volver a unir, de forma contemporánea, sensible y dialógica el pensar a la Tierra. Para esto es necesario explorar un campo de posible convergencia que surge desde la ciencia, la filosofía y la poesía: la *geopoética*.

El método del nomadismo intelectual («norte, sur, este, oeste / mundo antiguo y mundo moderno») y el objetivo de la geopoética pasan por un estudio de las complejas relaciones entre el yo, la palabra y el mundo; es la búsqueda de una expresividad nueva, de una poética del mundo (Poulet, 2021).

En la *geopoética* el saber está ligado al ser, el ser está ligado al entorno. Aprendemos, sabemos y pensamos las ciencias y diferentes disciplinas (no de forma analítica sino integradora) porque es útil a nuestros propósitos de conservar y preservar la vida y sabemos que, gracias a una constante preocupación estética, el pensamiento puede proyectarse hacia nuevos horizontes. Es entonces cuando se conforma una visión de mundo, rica y habitable; un *cosmos*: «un conjunto de relaciones que es más fácil de comprender cuando estamos situados en él, que cuando tratamos de definirlo con precisión científicista.

Otro concepto que toma fuerza en esta investigación es el de interculturalidad como herramienta de interpretación socio-política y cultural,²⁵ del encuentro con la alteridad, en un reconocimiento

²⁵ La perspectiva integradora se necesita no solo entre diferentes disciplinas, sino también para una mejor comprensión de estas, a continuación una reflexión que encontramos pertinente en (Estermann, 2014) "Una filosofía intercultural crítica y liberadora debe desarrollar una crítica que toma en cuenta las tres variables de 'clase social', 'cultura/etnia' y 'género'. No resulta nada fácil conjugar una teoría intercultural que articule estos tres campos principales de subordinación, dominación y violencia estructural. Hasta el momento de hoy día, las ciencias sociales

de los procesos socio históricos en los que estamos inscritos todas y todos como sujetos de conocimiento, entendido como un mestizaje biótico, simbiótico y simbólico, pero también de reconocimiento de hegemonías y violencias instauradas, contra distintas formas de vida y culturas.

La filosofía intercultural crítica rechaza cualquier esencialismo o purismo cultural y sostiene que todas las culturas de este planeta son el resultado de un proceso complejo y largo de “inter-trans-culturación”. Por lo tanto, el objetivo del proceso de “descolonización” no puede significar la vuelta al status quo ante, ni a un ideal bucólico y romántico de culturas “no contaminadas” (Estermann, 2014, pág. 8).

Estermann, junto a otros autores han denominado el contexto actual como poscolonial, puesto que aunque en teoría ya no existen países colonia, es decir no existen colonialismos, como procesos de dominación militar, económica y étnica, persisten aun colonialidades como ideologías dominantes que desplazan saberes, practicas, formas de habitar, pero también formas de conocer, incluso dentro del ámbito científico que impiden un conocimiento integral en función de la vida de los territorios y los pueblos. Por ello nos proponemos además de intentar poner en dialogo, pero más que nada estar llamando, aludiendo, interactuando con disciplinas como la ecología, etnografía crítica, la literatura, la fotografía, el senderismo, la agroecología, botánica y ornitología.

Otro concepto central que es inspiración de esta propuesta es el de Memoria Biocultural expuesto con rigor y detalle en (Toledo & Barrera-Bassols, 2009) para quienes la memoria es algo inherente a la vida en sus diferentes manifestaciones, puesto que todas las especies tienen un tipo

(incluyendo a la filosofía) han tratado de abordar los temas señalados por caminos separados, estableciendo una jerarquía de importancia y prioridad entre ellos. Es consabido el debate interminable sobre la “contradicción principal” (entre las clases sociales, respectivamente entre capital y trabajo) y la “contradicciones subalternas” (la cuestión “nacional”; la emancipación femenina; la ecología) en sectores de un marxismo dogmático. Lo mismo se puede apreciar en estudios sobre “género” y círculos feministas, como también en teorías interculturales sobre “etnocentrismo” e imperialismo cultural, sólo que el orden jerárquico se invierte” (Estermann, 2014, pág. 8).

de memoria que es la genética. Pero es la especie humana la única que se encuentra frente a diferentes tipos de memoria, que tiene que ver con la forma resguardan y transmiten conocimientos y se recuerdan hechos del pasado, que en ocasiones se oponen y en otras se articulan: la memoria individual, como biografía, que se articula a una memoria social que es la memoria de los pueblos. Pero especialmente señalan que la especie humana tiene al menos tres tipos, la memoria lingüística, genética y cognitiva. La memoria lingüística es aquella

Todo lo anterior relacionado a que la forma en que recordamos el pasado está directamente relacionada con el cómo comprendemos el presente y nos proyectamos hacia el porvenir.

Esta dimensión cognitiva, que es hacia la cual nos referiremos, y que nos define como especie pues está relacionada con la conciencia, no solo abarca toda la amplia gama de conocimientos, instrumentos, ideas, técnicas y prácticas que componen el andamiaje cultural, sino que principalmente permitió a los seres humanos mantener relación de coexistencia con la naturaleza, marcada por una profunda dependencia, pero también de poco a poco y a través de la técnica, transformar la naturaleza. Una transformación que era un acomodo o refinamiento a sus propias necesidades. “El producto final de ese proceso de refinamiento a lo largo del tiempo se encuentra hoy en día en las mentes y en las manos de los hombres y mujeres que conforman los llamados pueblos tradicionales y en especial los pueblos indígenas” (Toledo & Barrera-Bassols, 2009).

Por lo tanto, la memoria biocultural son aquellos saberes relacionados con la naturaleza, que han permitido la coexistencia y coevolución y por supuesto, diversificación, durante miles de años de la especie humana como parte de la naturaleza, que está relacionada con la diversidad genética y lingüística de la diversidad cultural, pero también con la diversidad biológica, paisajística y de las especies con las que el hombre ha establecido vínculos, tanto de domesticación como de deificación. Esta diversidad de conocimientos guarda un acervo vital en cuanto a nuestro

relacionamiento con la naturaleza ecosistémica y nuestras formas de habitar la tierra, pero que se ven amenazados por la modernidad que excluye todo aquello que no cuenta con el visto bueno de la racionalidad. De esta manera, se convierte en nuestro propósito indagar en la memoria biocultural de algunos de los pueblos que en el marco de esta investigación encontramos.

A-metódicas indisciplinadas:

Expuestos ya los conceptos que conforman, dinamizan y son el núcleo epistemológico, es decir el cuerpo de esta investigación, se propone, después de un rastreo importante, un tridente de inspiración metodológica, es decir, espíritu crítico, entre cuales encontramos una no-metodología indisciplinada (Haber, 2011), Investigación Creación Estética Crítica Con Enfoque Intercultural (Valencia C, 2012) y teoría del Actor Red (Bonelli, 2016).

De acuerdo con (Haber, 2011, pág. 11) “La investigación no es tan sólo conocer el mundo, sino ser agenciado por este, por la inmediatez de las cosas que están aquí y las que no-están, los positivos y los negativos, las presencias y las ausencias”. En este sentido, nuestro interés exploratorio se nutre tanto del contacto directo con los paisajes, las montañas de origen, los bosques primarios, animales silvestres, pero también, con las historias que la gente habita, que ese territorio biodiverso nos narre, así como el recuerdo de estas, o la sombra que dejaron en nosotros en nuestros recorridos, viajes, exploraciones, excursiones caminatas. Su recreación mediante la escritura, como un ejercicio de evocación, recuerdo, documentación escritural de la memoria biocultural.

En los modos de estar siendo, de estar habitando la tierra, que nos atraen y motivan a investigar nos adentraremos mediante tres prácticas del habitar o habitáculos principales que se asumen vínculos de acceso a saberes, historias, paisajes, versiones y visiones de realidad, que llamamos

vías de diversificación de la experiencia: El Caminar, La escritura, la Conversación, todas acciones corporales, puesto que la “investigación parece decirnos que conocer es algo que nos acontece en el cuerpo cuando nos relacionamos con las cosas y con su espectro” (Haber, 2011, pág. 12), un último, de modo más intuitivo e introductorio, como mediación experimental y exploración técnica e instrumental, el cual, son las fotografías con las que se acompañarán los relatos.

La Teoría de Actor Red, desde el pensamiento social, los estudios de Ciencia y Tecnología propuestos y desarrollados desde la antropología, en la cual se puede desplegar un abordaje rizomático en el que prima un abordaje relacional e interdependiente entre sujetos y objetos. Esta propuesta metodológica y epistemológica pretende estudiar la realidad desde un mapeo de las relaciones que son simultáneamente materiales (entre cosas, vivas y “no vivas”, o mejor, orgánicas o minerales, pero también artificiales) y semióticas (entre conceptos) y que, por lo tanto, las interacciones en un fenómeno dado involucran a personas, sus ideas y tecnologías técnicas y prácticas, a las que hay que comprender, documentar de forma interdependiente, relacional e integral, es decir, en conjunto, aquí destaco mi quehacer como ingeniero ambiental y labor docente en procesos de educación ambiental comunitaria, acompañamiento e interacción con comunidades indígenas y campesinas y sus saberes y practicas asociados a la agro biodiversidad.

Nos fue necesario acudir a esta teoría puesto que llama a una descentralización profunda de lo humano, como sujetos de conocimiento con capacidades comunicativas, puesto que, en los territorios, signados existen además de otros seres, entidades, presencias que podríamos denominar “emisores”, como aves, mamíferos, insectos y reptiles. Aunque también, y es aquí donde se entreteje un puente interdisciplinario, con lo denominado, no viviente, abiótico, inerte; como rocas, lugares como cascadas, quebradas y lagunas, ya que estas tienen posibilidades narrativas definidas también en el orden simbólico y que se encuentran tanto en micro como macro relatos.

Otro principio que dinamiza la elaboración colaborativa de este trayecto etno-geográfico es la Investigación Creación Estética Crítica Con Enfoque Intercultural propuesta por (Valencia C, 2012) de quien retomamos el ejercicio de elaboración de una autobiografía (de la cual se presentan algunos apartes en el siguiente capítulo), que para nuestro caso se traduce en un ejercicio escritural y exploratorio a la vez biogeográfico en donde se exaltan los rasgos más característicos y sustanciales de la experiencia biográfica ligada al territorio esto “ requiere necesariamente de esa introspección crítica la cual queda consignado en el proceso como una forma de biografía profunda que identifica y hace observación meticulosa de la herida colonial, a través de ampliaciones narrativas, de síntesis visuales, sonoras, literarias” (Valencia C, 2012, pág. 10), la autobiografía permite identificar necesidad de crear para sanar violencias, heridas coloniales, sombras y expresiones de dolor, esta sanación es un principalmente reinterpretación, donde se despliega en ejercicio narrativo de múltiples caminos y que pasa por el Dialogo y la Ecología de Saberes, la descripción y des-criptación de los lugares, en el encuentro con las otredades desde la *semejanza de la diferencia y la diferencia de la semejanza*; rememorando y corporizando, recordando nombres nativos de las gentes y los lugares; los seres y saberes en los relatos de situ-acciones, que se guardan en la memoria de los pueblos, y hablan de biografías, geografías y ecologías profundas, ausencias y presencias, ejercicios no solo de escucha sino de percepción profunda y radical de la otredad y la alteridad, como sujetos y constructores de conocimiento.

“...lo que ha sido negado, callado, minusvalorado, lo que le ha sido impuesto y lo que late dentro de él como propio enfrentamiento que lo lanza a un replanteamiento integral de su existencia y a buscar por vía experiencias, epistémica y pedagógica, un rediseño profundo de los mapas mentales, de estilo de vida y de vivencias de la sensibilidad, en suma, la promulgación y practica de su re existencia” (Valencia C, 2012, pág. 6)

De esta manera en la que el cuerpo del investigador-creador se conforma como el umbral poroso para el encuentro de sensibilidades inter y transculturales donde afloran las sensibilidades como memorias de los caminos que se traducen en un transcurso literario, que se torna ambiental.

Los escenarios de encuentro han sido Mingas de Trabajo, jornadas de siembras de árboles, intercambios de semillas, jornadas de arreglo de caminos, Mingas de Pensamiento, cercanías con el fuego de las casas de los Awá, escuchar aquellas historias que se comentan y que también alimentan. Los toques de marimba y bombo, los bailes y el fuego de chapil²⁶ de caña,

La madera de chonta vibrante que invita con su canto a instaurarse en su sonido ritual y en el visitar el viento, el aire, el árbol de caucho, el gradual, el agua agitada y limpia que hablan legua madre.

Vías de diversificación de la experiencia:

- Escribir con el cuerpo/territorio; geopoética como sentimiento y técnica:

Ante el avance frenético de la sociedad, en todos los ámbitos y territorios. Ante la creciente pérdida del respeto por la materia. Yo opto por detenerme, por observar, por atraer al presente la palabra poética que esta entre el hacer y el ver, por transitar un camino de conexión con la naturaleza a partir del asombro, la perplejidad y el agradecimiento que ella me genera.

Mi proceso de investigación creación estética se traduce como la posibilidad de escuchar el llamado de la naturaleza, de las montañas eternas, de los bosques sobrevivientes, de los entes de agua, de la contemplación de los cultivos, huertas y sementeras de alimento; como un retorno, una sutura, una vuelta de espiral.

²⁶ El chapil es un alcohol destilado artesanal del jugo de caña fermentado, conocido como guarapo. Se encuentra con otros nombres en diferentes territorios.

Si algo no es la escritura es un producto acabado. La escritura, o al menos el relato, siempre es apertura, provocación, invitación al vuelo, incitación al viaje. Por eso la palabra es apenas el primero de los actos de transformación, su importancia vital está en la de devolvérsela a la naturaleza, para escucharla, para que su mensaje llegue audible y legible, comprensible para todos y lo tengamos en cuenta en nuestras decisiones, en nuestros planes, proyectos e iniciativas, pues nos hace humanos el reconocer nuestros orígenes en el humus.

Es ambicioso lo sé, se trata de pensar como la naturaleza y como lo decía Aldo Leopold “pensar como la montaña”, como sentenciaba Holderlin, “ser uno con todo lo viviente” y como lo decía el taita Pasto Juan Chiles “somos la piedra, el agua, la espuma; porque cuando la piedra dice quedémonos, el agua dice vámonos, pero la espuma, ella dice bailemos: somos el río”. Llamado que hace mucho se ha lanzado, pero que por vez primera resuena con tanta potencia en mí.

Es una invitación a “estar siendo literatura” donde desaparece la importancia del autor y se exaltan los modos de hacer literatura como también de las culturas que participan y se integran para devenir en un mestizaje enriquecido por una hibridación cultural necesariamente simétrica, donde dos o más alteridades distintas se re-conocen, se escuchan, se transfiguran, en el marco de un proceso creativo a través de lenguajes de la sensibilidad. Trans-crear es traducir: traducción como apropiación transgresiva e hibridismo (mestizaje), como practica dialógica y capacidad de decir el otro y decirse a sí mismo a través del otro bajo la especie de la diferencia (Do Campos, 2013, 199-200) en (Valencia C, 2012)

La trans-creación se adapta a la búsqueda en las oralidades, historicidades, narraciones y estructuras simbólicas, así como en los multinaturalismos²⁷ y biodiversidades territoriales, desde

²⁷ El filósofo brasileiro Viveiros de Castro, citado por Riso-Patron, propone un concepto que es el “Multinaturalismo amazónico, fruto de su perspectivismo. Éste difiere del “relativismo” occidental, pues no es que las diferentes especies tienen “múltiples representaciones” del “mismo mundo,” sino más bien que dichas especies representan mundos distintos de la misma manera. De ese modo, argumenta Viveiros de Castro, aquí nos

donde se intenta ir más allá de una hermenéutica de los lenguajes de sensibilidad presente en los relatos biográficos individuales/colectivos enraizados en diferentes lugares de enunciación. Se funda en el encuentro intercultural en el que se busca “asumir lo extraño como constituyente de lo propio” (Valencia, 2016) desde donde se abre a la posibilidad manifiesta al rastreo de historias en los territorios signados en esta investigación-creación donde el sistema mundo capitalista tiene otras características, otras situaciones y formas.

Para la presente investigación creación, implica la decisión de salir del campo propio, habitar el campo de conocimiento del otro, aprender de él y retroalimentarse es un salto significativo en un horizonte de creación no colonial (Valencia,2016) se integra a los territorios ancestrales del sur de Colombia donde los pasos del hombres y mujeres se marcan en el barro del camino y las practicas creativas, la palabra perdura en la memoria y es conocimiento y tiene una validez anterior a la lógica contractual, donde se habla mundos pasados y otros posibles. Donde la montaña y los árboles, el rio, las aves y los hombres como una misma materia, cantan y en-cantan con sonoridades, solidaridades, naturales y primigenias:

Estas narrativas complementarias, también dan cuenta de los matices, de la mirada personal del investigador-creador, de las dinámicas y luchas culturales dentro de las que se inscribe, de las tensiones, parecidos y diferencias de su pluriverso expresado en un acontecimiento, una imagen, un objeto o un símbolo...

... Y significan, además, que la interpretación final, la obra misma como recuperación de la totalidad y traducción de memoria individual y colectiva,

enfrentamos a una suerte de “identidad” o “mismidad epistemológica” versus una “pluralidad ontológica” o “diversidad” de mundos. En consecuencia, los animales ven otras cosas que las que nosotros vemos, aun cuando las ven del mismo “modo” que nosotros lo hacemos. Ahora bien, las cosas que ven las diferentes especies son diferentes porque sus cuerpos son distintos. Sin embargo, por “cuerpos” la cosmología amazónica no entiende una fisiología distintiva, sino más bien “un conjunto de modos o maneras que constituyen un habitus.” Lo que marca la diferencia entre las especies o seres son pues sus cuerpos, no sus almas, que los animales también tienen”.

independientemente de la factura poética final que pueda tener, es portadora de pensamientos, ideas, ensoñaciones de una comunidad, y también responde a preguntas, e interrogantes como cualquiera otra investigación.

(Valencia, 2013: 341)

- Conversar desde la sensibilidad intercultural:

La conversación desde la sensibilidad intercultural, se establece como un lugar de reconocimiento, aprendizaje y solidaridad. La escucha radical, parte de la empatía de sabernos herederas y herederos de procesos de múltiples violencias sistémicas, donde la conversación permite explorar, reconocer y aproximarnos al otro y lo otro, en su biogeografía, en su cotidianidad, en su relacionamiento con el mundo, en esta etapa de consolidación metodológica nuestra propuesta acoge **la Metodología indisciplinada de** (Haber, 2011), en la que a través de la conversación desde la sensibilidad intercultural, se consolida un reconocimiento como ejercicio etno-bio-geográfico, que se describe en tres momentos fundamentales para que se dé la interculturalidad que pretendemos y aspiramos en este trabajo. Somos conscientes de que no podemos conocerlo todo sobre el otro, pero también de aquello con lo que no estamos familiarizados y ser conscientes, por tanto, de lo que no sabemos, de lo desconocido, extraño, diferente, externo

Un reconocimiento es una exploración, una aproximación. Reconocemos un territorio con el que no estamos familiarizados, tomamos con este un primer contacto, un acercamiento que nos permite, si no conocerlo del todo, sí al menos relacionarnos con ese territorio. El reconocimiento es un conocer que nos revela cuán poco conocemos, y nos propone relaciones concretas y a concretar. En segundo lugar, un reconocimiento es volver a conocer. Reconocemos aquello y aquellos que ya hemos conocido antes. Al reconocer, identificamos nuestras

previas enunciaciones con las que nombramos, reestablecemos relaciones entre las palabras y las cosas, y permitimos que esas relaciones, al borde del olvido, se nos revelen en su arbitrariedad. Finalmente, reconocer es asimismo aceptar que las cosas son distintas a como las creíamos. Aceptamos (reconocemos 3) que aquello con lo que nos re-encontramos (reconocemos 2) cuando creímos explorar lo desconocido (reconocemos 1) es distinto a como lo habíamos relacionado. El reconocimiento nos descubre en el lugar insoportable de la violencia epistémica. Y en el reconocimiento denunciarnos la insoportabilidad de ese lugar (Haber, 2011, pág. 18)

El reconocimiento en la propuesta conversadora de Haber, es a la vez, una actitud, de receptividad, de apertura a dejarse habitar por la conversación; pero también es una táctica auténtica, puesto que se da en la medida en que se da el contacto. En este sentido planteamos con el que es a través de la conversación que se aprende del otro. Porque conversamos aprendemos. Pero no es solamente el otro lo que nos cambia y el otro no cambia solamente por mí, lo que permite y estructura la capacidad de aprendizaje de la conversación es la relación, el vínculo, en enlace entre conversadores.

Aprender es conversar, en el sentido en que aprender es hacer versiones de uno en relación con otros. La aptitud de la conversación es, así, una actitud de conversión. Ser-en-la-conversación no es convertirse en el otro, sino convertirse en la relación con el otro, en el flujo de esa conversación. Esta es la apertura que mide la autenticidad de la táctica, una apertura que sólo es visible desde el lugar de la conversación. Me refiero a la solidaridad más abajo, baste por ahora decir que se funda en una corriente afectiva y se orienta a la crianza de vida de subjetividades ampliadas (Haber, 2011, pág. 19)

- El caminar como práctica sensible, psicogeográfica y geopoética:

Esta ruta investigativa-creativa busca adentrarse en la memoria del paisaje. Vociferar lo acallado, palpar lo mutilado, presenciar lo ausente. En lo poco que queda por fuera de las realidades impuestas e ideologías turistas, caminar hacia el recuerdo y reconocimiento de lo propio, que empodera y brinda conciencia de lugar. En un acto de silencio elocuente y mapeo experiencial, devenir escritura para comunitar-comunicar, las vivencias signadas, en recuento experiencial como un paso y viaje hacia el adentro en una tendencia a constelar caminos de sensibilidad geopoética, comprendiendo las oralidades como un acto creativo, fecundo y a la vez ritual, atrayéndolas (traduciéndolas) a la memoria escrita, signatura de frontera, como incitaciones-invitaciones para la reflexión ambiental, diseñando, una cartografía poética, basados en la propuesta de Mapeo Curvo²⁸ (Valencia, 2013) que incite-invite a un periplo, una andadura de reinterpretación del Ande, sus culturas y creaturas, saberes, seres, haceres, en interrelación como un medio/multimedia que pueda enriquecer el caminar, a la vez que las visiones y cosmovisiones de los territorio mapeados, y que a su vez despierte una memoria y por tanto una subjetividad; un horizonte de sentidos. Sin embargo, los lugares, espacios, ecos, donde los lenguajes mítico-bióticos de la naturaleza se tornan sensibles y se expresan en la medida que son caminados, pues se presentarán y se presenciarán narrados. Nuestro hallazgo más revolucionario es la conexión que se ha logrado entre caminatas y escrituras, la escritura fluye como un río caudaloso cuando se relata un camino recorrido, atravesado por literaturas que se transfiguran hacia entes tutelares, manantes de pensamiento y conciencia ambiental, a donde nos conducen los pasos, mediados por el cansancio y el esfuerzo,

²⁸ Mapeo Curvo: “El viaje a pie da la posibilidad de recuperación del cuerpo como dispositivo de conocimiento, liberado del peso de la razón omnicomprendensiva, convertido en principio de orientación y rumbo, en vehículo que transporta en su interior una leve materia espiritual de la que están hechas las pequeñas utopías: llegar a la cúspide de la colina, vadear el río, cruzar la cordillera, llegar al próximo pueblo. Una utopía devenida dis-topía que da cuenta del territorio como realización de la subjetividad humana cultural y socialmente determinada como mapa curvo de la esperanza en la práctica de la escritura de un lugar otro, de otra parte”, tomado de (Valencia, 2015)

pues quizás muy lejos de las carreteras asfaltadas, está la sanación de una herida colonial, que impide la urdimbre naturaleza, arte y ritualidad.

Pero al caminar al que me refiero nada tiene en común con, como suele decirse, hacer ejercicio, al modo en que el enfermo toma su medicina a horas fijas, como el subir y bajar de las pesas o los columpios, sino que es en sí mismo la empresa y la aventura del día. Si queréis hacer ejercicio, id en busca de las fuentes del alma. ¡Pensad que un hombre levante pesas para conservar la salud, cuando esas fuentes borbotan en lejanas praderas a las que no se le ocurre acercarse! (Thoreau, 1850)

Esta posibilidad de caminar, integra y fortalece la observación, contemplación en toda su potencia etimológica de permanecer en el templo, la meditación en el mismo sentido, de conectar con el medio habitado, estando instantáneamente, temporalmente en el centro; la respiración, la escucha, la piel que se adentra en el territorio siente y presiente el ambiente y sus cambios. En el caminar deja de ser la razón analítica la que se observa distante a la materia y al mundo, sino el cuerpo como dispositivo de conocimiento es el que se integra y se disuelve, se adentra y se incorpora; Se recorren dos caminos: uno interior, el de la reflexión interna que desata y enriquece pensamiento, el recuerdo, la remembranza a cada paso, pero también la relación del mundo interno con todo lo que se percibe; y otro exterior que estimula los sentidos con cada curva, con cada ascenso, cada bocanada de aire, con cada quiebre geográfico superado:

Para caminar y avanzar aspirando a superar las dificultades que nos ofrece el territorio hay que encontrar y sostener el ritmo, y por tanto ejercer total dominio sobre la respiración. El viaje interior (la psiconáutica) y el viaje exterior (el excursionismo), en consonancia y unidad perfecta, el adentro y el afuera, no la sola contemplación del paisaje, ni la sola meditación de las ideas. La caminata abre las ventanas del yo, lo abre porque relaja y hace poroso el

cuerpo, lo cual se traduce en vitalidad y claridad para la mente (Valencia, 2015, pág. 89)

El caminar como practica de investigación y mapeo curvo de los territorios adquiere relevancia en esta investigación en tanto que se lleva a cabo inicialmente como una práctica espontanea, innata y natural. Profundamente corporal pues responde a necesidades casi fisiológicas de activar las piernas, recorrer senderos motivado por el disfrute de la naturaleza y estimulación sensorial.

Porque el objetivo vital de la caminata, a la luz de la técnica de Fernando González, es la búsqueda y alimentación del espíritu para la alegría. Cuando el ímpetu del deseo es contenido, se detiene también la amenaza de la tristeza que sobreviene a todo desborde y exceso, porque la contención expresada en el adecuado manejo de los ritmos y en la consonancia con la naturaleza, que desarrolla el caminante, se transforma en alegría: “Ese es el imperativo categórico: alegrarnos y alegrar a quienes nos rodean (...) en eso consiste el ser buenos, en alegrarnos” (González, 2012, p. 52). Hablo, aquí, de una geopoiética no artística, liberada de los artificios, espontánea y natural, es decir, no gobernada por las reglas del arte sino por la exuberancia de la vida, instaurando otro régimen de creación, o quizá ¿recuperándolo? “¿Qué más propio del organismo humano que vivir al aire libre, respirarlo en toda su pureza, beber agua viva, comer los alimentos que nos ofrece la tierra sin intervención del arte?” (González, 2012, pp. 70-71). Citado en (Valencia, 2015, pág. 96)

El haber caminado junto a campesinos, indígenas Nasa, Awá, Quillacingas, más allá de las carreteras asfaltadas, de las señales de tránsito, de las vías primarias y secundarias que conectan lugares ya recorridos y conocidos, ya nombrados y perpetrados simbólicamente por la razón instrumental, guiado y orientado por guardias indígenas, gobernadores y cabildantes, quienes, por caminos de vereda, hasta Lugares Sagrados, manifestándome su confianza y su palabra descriptiva y narrativa sobre lo que mis sentidos percibieron y el haber validado esos saberes mediante

experiencias concretas, me obliga a ir más allá y a buscar nuevas categorías, expresiones y vías de desenvolvimiento. Estas caminatas hacia resguardos indígenas, constituyen una vía fundamental de experiencia en este trabajo. Los caminos emprendidos durante la fase de campo, alimentan la composición y fase de exhalación creativa de esta propuesta.

A continuación, presentamos el imaginario auto-bio-geo-gráfico como primera instancia del trabajo de campo y puesta en práctica de los conceptos metodológicos anteriormente descritos.



Figure 5 Luna Creciendo. Merchancano 2020

Imaginario Auto-Bio-Geo-gráfico:



Figure 6 paisaje Matriz Merchancano, OD. 2018

Guaitara... Paisaje Matriz

Más allá del Valle de Atríz donde hoy se asienta la ciudad de Pasto, la mirada al Sur aclama los Andes y los encuentra pronto en el cañón del Río Guaitara que serpentea entre montañas de roca, abismos y oscuras cuevas donde el viento tiene voz propia. Hasta aquel río limítrofe avanzaron los Incas en la expansión de su imperio por el norte, sobre esas cimas afarallonadas trazaron sus caminos, hasta hoy visibles: Qhapaq-ñam.

Mediaba la tarde y el columpio que colgaba del guayabo, que con una guasca de cabuya nos improvisaba el abuelo Maximiliano, pendulaba inquieto, impulsado por sus brazos de anciano labriego, aun fuertes; se quitaba el saco de lana que ajustaba en sus hombros sobre su camisa casi transparente por el uso y siempre arremangada, lo enrollaba sobre el lazo para simular un asiento

y con su sonrisa eterna, que llevo hasta el día que desde lejos tuve que viajar para despedirlo por última vez, preguntaba si quería más impulso: -¿más? Preguntaba a cada impulso y yo respondía con voz ansiosa: -¡si!, -¿más?, -¡si!, -¿más?, -¡si!, en un vaivén de alegrías interminables, mientras mis otros primos nos observaban y reían y esperaban ansiosos su turno. Pero en un impulso de esos, cuando el improvisado columpio alcanzo su punto más alto, mi mirada se clavó en el horizonte, que para ese momento abarcaba las montañas frontales al otro lado del cañón, entonces pude ver como sobre la línea que define la montaña, los arboles tenían la forma de hombrecitos caminando hacia la cima, esforzados por las difíciles pendientes, con la espalda corva, las piernas inclinadas que se aferraban a la idea de continuar el camino y de llegar de nuevo a su pueblo, con los suyos. Y se esforzaron tanto, dieron tanto, intercambiaron tanto con la montaña que al final tuvieron que volverse parte de esta, convirtiéndose en árbol. Esa misma noche uno de mis primos, el mayor, nos dijo que en las noches las montañas se vuelven más cercanas y se ven más cercanas. Que es ahí cuando estas atraen a los hombres que siempre curiosos por sus misterios y tesoros deciden adentrarse en ellas, es ahí cuando estas los pierden y al final los convierten en árbol. Esa noche del verano en los andes ecuatoriales, disfruté de mi primer cielo estrellado, y entre todas las constelaciones visibles, el abuelo reconoció una y nos la enseñó: la cruz del sur. Pasaron muchos años para que yo valorara esas enseñanzas, recordara el valor de presenciar un cielo estrellado como ese, escuchara a un abuelo sabedor como aquel, que antes de silenciarse en la soledad y olvido que le provoco su posterior desarraigo, fue fruto de una madre, hija también de esos suelos de memoria, que tienden y descienden al río y sus cañones de piedra.

De estas tierras mágicas, de un río dragón que mora en una cueva de roca, de caminos ancestrales, de picachos rocosos, de chirimoyas y guayabas, del ande y el sol, son mis abuelos

maternos. Mi madre Cruz, cuyo amor me atravesó desde las primeras instancias de mi ser y quien es mi vínculo más significativo con estas tierras es y será, mi cruz del Sur.



Figure 7 Vertiente Pacifico. Merchancano O. 2017

Encuentro con el Mar... Paisaje Paterno

El territorio que comprende el hoy denominado departamento de Nariño, en su bio-geografía diversa comprende 3 regiones de vida. La zona andina, con sus picos nevados, sus paramos, volcanes y lagunas sagradas, atraviesa el departamento de Sur a Norte, la región amazónica que en su cota más alta nace en la Laguna de la Cocha, con sus mitos de origen, sus infinitos cantos de aves y sus resistencias por la vida; y la vertiente pacífico hacia el occidente, con el piedemonte costero, con sus cascadas de aguas cristalinas, árboles milenarios y sus pueblos guerreros. Por ello quizás es un buen lugar para atreverse a comprender la vida en su complejidad, puesto que brinda, profundas nociones de diferencia y biodiversidad.

En lo que a mi ínfima existencia concierne, desde antes de nacer tuve que recorrer sus trochas y carreteras de lodo y piedra y según cuentan las historias que hacen sonrojar a mi madre, fue en un viaje de estos, a la región pacífico, en una de sus visitas a mi Padre, quien es originario de aquel gran valle que forma el río Mira en su búsqueda del mar; que a su regreso a los andes ya tenía un mundo de posibilidades en su vientre, tan solo una de ellas, muy seguramente no la mejor, ni la más elocuente, brillante y exitosa, quien recuerda y escribe.

Aunque había visitado desde muy temprana edad la costa pacífico lo que más me gustaba, incluso más que llegar al mar, era el camino. El cambio paulatino de paisajes, en la vegetación y en los aromas del aire. Los rostros y las creaciones de la vida, daban la impresión de varios mundos en uno y cada uno sorprende con su particular belleza. El viaje en carro con la familia siempre me encantó, para llegar al mar desde la ciudad de Pasto hay que ascender la cordillera occidental y descender nuevamente para tomar la ruta al mar. Por lo tanto, el camino implica un ascenso y un descenso, en el ascenso, las altiplanicies se pueden ver las cimas nevadas que van quedando atrás,

mientras se inicia un descenso pronunciando que de inmediato comienza a mostrar sembradíos propios de climas más bajos, como caña y café. Pero nosotros, seguimos bajando, cada vez más atravesando bosques húmedos tropicales, es la selva de los awá, custodiada por jaguares y osos, dantas y venados. Árboles milenarios de gran tamaño se divisan en la planicie, chanules, sandes y guayacanes me sorprenden con su porte. Jamás vi tan inmensas proporciones en un árbol, pero también arboles de borojó, chontaduro, aguacates y naranjos. Aunque azotada por tantos conflictos, cada uno con diferente tiempo, tiene esta tierra la generosidad característica de las tierras del Sur.

Mi padre, ansioso por mostrarme el patio donde había crecido y jugado y amparado su infancia me tomo de la mano e iba hablándome de cuanto árbol veía, mientras los mosquitos se deleitaban con mi sangre serrana, mis mejillas coloradas como tomates y las hormigas más grandes que había visto jamás, me caminaban los pies. Sin embargo, fue aquel fruto verde, colgante y con espinas lo que me llamo la atención, entonces mi pregunté y mi padre contesto: - esa es la guanábana, venga lo alzo para que la baje. Al ver que no estaba tan alta tomo mi pequeño cuerpo, me alzo con sus brazos y me dijo: -cójala ahí ya alcanza, y yo me abalance sobre aquel fruto enorme. Sin embargo, fue tan solo tocarlo cuando se descolgó de la rama y se me vino encima, mi padre, que no esperaba tanto peso me dejo caer y caí justo encima de la guanábana que amortiguó mi caída. Así fue como llegué a conocer el fruto de la guanábana y también fue desde ahí que supe que el amor de un padre es muy diferente al de la madre, mientras la madre recorre caminos el padre solo los enseña.

Las gentes eran diferentes, yo acostumbrado a ese hablar pausado, acentuado y sonoro, de mis gentes de la sierra, me sorprendía el golpe, soltura y la fuerza con la que se expresaban, sus cuerpos siempre expuestos al sol cuya piel se había tornado de un rojo cobrizo donde se mezclaban los colores venidos de África con los colores nativos, siempre mostraban su fuerza vital, brazos y

piernas fuertes que el trabajo de la tierra, la pesca y la cacería formaba. Y esas lenguas nativas que llenaban el aire de misterio y tiempos de otros tiempos. A diferencia de otros primos que compartían la condición citadina, por diferentes razones habían pasado largas temporadas, como es el caso de mi primo Jaime, un hermano mayor para mí, que siempre bombardeaba mi vida con historias que luego yo contaba a otros, vivió un par de años de su infancia en aquel pueblo, luego él, también era considerado de ahí, perteneciente al lugar, de aquella la vereda a orillas de la carretera que termina en el mar. En mi caso, siempre fui foráneo, serrano, llegado, de afuera.

Hubo una oportunidad, en la que fui consciente de la necesidad de desprenderme de mi madre, tuve un impulso de independencia, ayudado también por ella, y decidí viajar, junto con mis primos a pasar una temporada, más larga que todas las anteriores y sin saberlo, más larga también que todas las que vendrían. Mi existencia se vio rodeada de plantas y animales que no adornaban sino que daban sentido a la existencia, conocí ríos²⁹ y pequeños relictos de bosques aun primarios, pero muy fragmentados por los impactos de deforestación que la ganadería, la explotación agrícola y maderera habían dejado. Casi todos los días, al terminar la jornada de juegos y encuentros, terminábamos bañándonos en el río. Esas fueron, sin duda, las mejores vacaciones de toda mi vida.

Ahora pienso que fue y sigue siendo una tierra de contrastes, el fuerte sol con los torrenciales aguaceros, los arboles de gigantes hojas con la diversidad de herbáceas que crecen a ras de suelo y que cuyas hojas simulan corazones, tréboles, triangulaciones y otras geometrías naturales, la extrovertida raza negra, el silencio y distancia de la raza india, los sueños de infinita riqueza de los humildes pobladores, las grandes haciendas de ganado y palma de propietarios foráneos, las fincas de los nativos, en cuyos rostros brillaban la fuerza del indio Awá originario de esas tierras, la energía negra venida de los afro-descendientes habitantes históricos, y por supuesto la sangre

²⁹ Rio Mira, Rio Caunapí, Rio Agua Clara

mestiza y blanca que por estar tan cerca de un puerto, facilitó el ingreso de un sinnúmero de códigos genéticos que figuraron ese abanico de naturalezas humanas que hoy habitan esta región. Sus conflictos que también han existido por su riqueza hídrica, la vocación ganadera y agrícola de sus suelos, atrajo un acaparamiento de tierras en manos de unos pocos poseedores. Así. Los indios nativos, fueron desplazados hacia las montañas, era común verlos salir al pueblo, los fines de semana, embriagados, se comunicaban en su idioma y yo sin entender nada, me quedaba escuchando y en ese momento me parecía estar en otro lugar, otra locación, incluso, otro mundo. Sin embargo, también fueron comunes las burlas por parte de mis familiares, con quienes los mirábamos, desde las ventanas de la casa de concreto, desde el asfalto y con zapatos. Sentirnos más porque teníamos un televisor en casa, una nevera y tal vez una lavadora, y hablábamos el español. Nunca estuve de acuerdo con tal práctica, pero nunca la rechacé, hasta me reía de algunas afirmaciones. Luego, era mi abuela paterna, Victoria, una mujer en la que convivían todas las razas, y que nunca participó de esos instantes, a quien no le faltaron pelos en la lengua para decirnos que no toleraba ese tipo de burlas hacia otros.

De todas las veces que fuimos pal monte, expresión usada para referir el ingreso a zonas más boscosas, fincas, sembradíos, caminos y quebradas; recuerdo una en la que nos desviamos del camino para conocer uno de los primeros laboratorios de cocaína que se instauraban en la región, la estructura, del tamaño de dos casas familiares de la región se instalaba en medio de una zona boscosa, rodeada de cultivos de coca. Desde el ingreso pude percibir la grave contaminación que este generaba. Los residuos del proceso de extracción del alcaloide contaminaban el suelo y las fuentes hídricas cercanas, con hidrocarburos, ácidos y otras sustancias tóxicas para la vida. Con humor y jovialidad, un el miembro del grupo que trabajaba ahí quien nos guió por el lugar que ese día estaba deshabitado.

la bonanza cocalera de bien entrada la primera década del segundo milenio de la nueva era, atrajo a todos los entes armados a la región. Paramilitares, militares, ELN y FARC EP, se disputaban el territorio. Las masacres, desapariciones y los más atroces asesinatos poblaron las historias. Muchos se fueron, muchos llegaron, y la coca formó su imperio. Uno de aquellos tantos hombres que vinieron con codicia y avaricia a explotar la tierra con monocultivos ilícitos, una tarde de domingo en la que era común ver salir a los indios al pueblo, embriagarse con sus esposas, con sus familias y sus niños, asesinó a Julián. Un indio Awá, que era, según decían, el único de los indios que interactuaba, visitaba e incluso apadrinaba, con mestizos y negros. Julián, amable y narrador, visitaba a mi abuela, juntos solían tomar el café de la tarde, o el charuco (bebida tradicional a partir de destilado de jugo de caña fermentado) de la mañana. Julián, fue asesinado por un colono. Julián fue a golpearle a su puerta, a cobrarle un jornal que no le había pagado por haberle cosechado la hoja de sus matas de coca. Este sin abrir la puerta le disparó. La bala atravesó la puerta y el ojo izquierdo de Julián. Y Julián Cayó. Ahí lo ví. Su muerte me llenó de rencor hacia la cultura traqueta³⁰, narcotraficante y paramilitar, que empezó a dominar en la región. El alcohol, la cocaína que se producía empezó también a consumirse, discotecas, prostíbulos y carros último modelo abundaron de un día para otro. Todo ello hizo que cosas como las que narro se olvidaran rápido, y a mí me impidió volver por un buen tiempo y pensé que no había ni ley, ni justicia. Que los indios siempre ponen los muertos, que parecieran valer menos y me preguntaba por qué seguíamos indolentes ante eso. Hoy cuando veo a mi abuela materna nonagenaria, a quien el conflicto interno del país y los más internos de sus hijos e hijas, obligaron a salir de su tierra, poco antes de cumplir los noventa años, en las sonrisas infantiles que saca a flote en su senilidad, puedo hallar los rastros y los rasgos de Julián, y de todo un pueblo que se ha instalado en el olvido.

³⁰ Antivalores ligados al narcotráfico cultura del narcotráfico basados en la promoción de violencias económicas, epistémicas, de género y ecológicas.

Heridas en la piel de la tierra:

El nuevo milenio sorprendió a un mundo agitado y convulso. Las economías globalizadas despuntaban en un crecimiento que ya mostraba resultados exitosos en países industrializados como E.E.U.U que para ese entonces se posicionaba como la economía más fuerte del planeta. Sin embargo, en lo particular, Colombia, había pisado el tercer milenio con un conflicto armado que alcanzaba por aquel entonces sus cifras más altas de muerte, desapariciones y desplazamientos, adicional a ello, una economía que a una década de haber sido desnudada y entregada al violento ritual de la globalización, había hecho del narcotráfico el negocio más próspero y sus productos, los únicos capaces de competir, en la simple pero determinante lógica de oferta y demanda. La sensación de escasez era evidente, la falta de empleo, la crisis generalizada, el miedo a los grupos subversivos, el miedo a los grupos paramilitares, el miedo a ser pobres. El reino del miedo se expandía en el tiempo.

En lo particular, vivimos un momento difícil en la economía popular de la que participaba mi familia y mi región, ello empezó a ser determinante en otros aspectos, relacionados directamente con lo que queremos tratar aquí; La forma en que establecemos relación con la naturaleza, es decir, la ecología determinada por relaciones económicas. El departamento de Nariño de vocación histórica ligada a las economías agrarias llevaba una década con una producción en resistencia, con tendencias a las pérdidas puesto que la mayoría de granos y cereales que producían los municipios de la zona andina del departamento empezaron a importarse generando una difícil competencia para los productores locales. Con el tiempo empezaron a desaparecer los cultivos de trigo, cebada, sorgo, arveja, entre otros. Esta situación afectó indirectamente a mi padre quien en ese entonces se había especializado en la reparación de la maquinaria necesaria para las labores de poscosecha de estos productos.

Esta situación, sin embargo, se sintió más directamente en el seno de mi familia materna, en la que la generación de mi madre era la primera que se había separado de las labores agrarias. Este nuevo orden económico obligó a mi madre y sus hermanos a pensar en una alternativa puesto que la producción ya generaba pérdidas. No alcanzaba para pagar empleados, insumos, transporte. Sin embargo, para mi abuelo quien realizaba esta labor, eso no era inconveniente, pues nunca se había acostumbrado a recibir grandes ingresos por su actividad campesina, por el contrario, decía con humildad que la *“comidita no le ha de faltar”*, pero su edad ya no era la que había asumido con virtud sagrada junto con mi abuela la crianza de ocho hijos, ninguno de los cuales se dedicó, como él a la agricultura. Fueron sus hijos, entre ellos mi madre quienes cuando hubo la oportunidad de vender la finca donde nacieron y crecieron en la vereda Capulí, del corregimiento de Pilcuán, perteneciente al municipio de Imués Nariño, no dudaron en hacerlo. Nosotros éramos unos niños, nuestra adolescencia se vio impactada drásticamente pues perdimos la posibilidad de volver a recorrer la montaña, a acompañar al abuelo a sus jornadas de trabajo, a llevarle el almuerzo en vianda, a jugar en el tamo que quedaba de la cosecha del trigo y era un gran colchón vegetal al que saltábamos desde una roca gigante y milenaria que escalábamos por las fisuras que le había hecho el agua de tantos inviernos que había en su memoria, los juegos a las escondidas en el maizal, las historias de duendes y espantos en torno al fuego, el paisaje nocturno de los Andes Nariñenses, las afloraciones de millares de estrellas que dejaba ver el paisaje celeste del verano en el sur de los Andes colombianos.

Por otro lado, en la tierra de mi padre el conflicto armado era más sangriento y aniquilador. El narcotráfico había llegado para quedarse y financiaba grupos guerrilleros, paramilitares y delincuencia organizada. Muchos de los jóvenes con los que íbamos al río, jugábamos fútbol, contábamos historias a la sombra de un almendro, tocábamos guitarra en las noches cálidas del

pacífico, saltábamos cascadas de abundante agua cristalina, terminaron asesinados. La guerra se devoraba la juventud. Visitar la vereda Caunapí del municipio de Tumaco, la tierra de mi padre nos fue imposible, puesto que todos los líderes comunitarios, entre ellos mi padre, fueron amenazados y desterrados, algunos de ellos asesinados. El mundo del dinero fácil se había apoderado del imaginario local y era tan sencillo conseguir el dinero para comprar un arma, así como quien la vendiera. Hasta el día de hoy, esa región se debate entre la muerte y el olvido, los ejércitos del narcotráfico siguen presionando a la población para cultivar hoja de coca y el conflicto no parece tener un fin, nada ha mejorado en absoluto, pues hay más cultivos para el narcotráfico, más narcotráfico, más muertos, más odio, más jóvenes dispuestos a matar por conseguir dinero fácil, menos bosques, menos agua, menos esperanza.

Este segundo destierro, (pues el primero se dio en la década del setenta que fue el que llevó a la ciudad a mi madre, junto a su madre y sus hermanos en búsqueda de oportunidades para estudiar, pero el abuelo que había quedado trabajando la tierra era mantenía vivo el vínculo con ella), que sufrimos a nivel familiar durante esta época, nos obligó a llevar una vida completamente citadina, urbana. Lejos quedó el aire cargado de aromas vegetales, el paisaje de la infancia que transcurrió entre caminos de finca, arboles de guayaba, de naranja, de chirimoya, los días de pesca en el río y las comidas familiares en las que todos participábamos de las tareas que surgían. Más allá de la violencia económica que condujeron a estas decisiones o situaciones, lo que se impuso en nuestra vida fue la idea de que la tierra debe producir renta, utilidad, dinero. Si no es así no vale la pena poseerla. La tierra sobreconomizada, incapaz de proveer imaginarios, de ser lugar de encuentros, de comunicar con el pasado remoto, de materializar la memoria individual, colectiva (familiar), de posibilitar sus saberes, pasa a ser un recurso, cuyo único valor es el que puede llegar a tener en el mercado de los bienes inmuebles. Esa idea se impuso radical, sobre mi familia, sobre mí.

La adolescencia estuvo marcada por un irremediable desencantamiento del mundo, en el que la fuerza que había tenido la naturaleza en la consolidación de imaginarios y percepción se había perdido entre el colegio, en donde poco a poco se iba infundiendo una forma de pensar que fue la científica que culminó un proceso de desarraigo, que admiraba el éxito, el crecimiento económico, las grandes ciudades como ejemplo de desarrollo, el despliegue de la inteligencia analítica e instrumental marcado por un profundo menosprecio por lo vital, sensible, telúrico, rural, natural. A su vez, los espacios de encuentro donde se difundía y cultivaba la palabra

Drástica como violenta se fue tornando la vida en Colombia. En 1999 Mataron a Jaime garzón y nos dimos cuenta que las ideas alternativas que develaban el carácter grotesco de un régimen político basado en la corrupción y segregación social eran peligrosas. Al año siguiente en la plaza de la ciudad asesinaban a una estudiante de la Universidad de Nariño Adriana Benitez. Solo por mencionar dos de larga lista de nombres. El caso de Adriana, más cercano, más local, aconteció en la plaza central de mi ciudad. Al otro día de su asesinato. estando en soledad mirando las montañas desde la terraza de la casa en la que ese entonces vivíamos, presencié la primera manifestación popular, esta vez camino al cementerio, donde la carretera sobre la cual estaba ubicada mi casa terminaba. Ver a todas esas personas gritar con rabia su nombre, vociferando su nombre desgarradoramente ahora una consigna política, contra un estado que asesinaba a quien se oponía a su accionar corrupto en contra de la paz, en contra de la vida y de la diversidad.

En la adolescencia, lo que adolecí fue la muerte. Su figura, imagen, color, textura y significado. Se me presentó en medio de la guerra en la que el país iniciaba el milenio. Fueron años en los que los barrios populares se vestían de luto constantemente. La mayoría eran jóvenes, quienes terminaron asesinados por la violencia callejera y común, hija de la ignorancia y la exclusión, otros librando la guerra de las elites liberal y conservadora. Recuerdo un joven policía que en una

ocasión me defendió de un atraco y de manera afectuosa calmo mi temor, fue asesinado por la guerrilla de las FARC-EP. Su velorio fue comunitario, el barrio se volcó en multitudes solidarias para despedir a su vecino. La joven viuda recibía con café y abrazos y ríos de lágrimas sobre sus mejillas mestizas de viuda joven, a los que pasamos a vivir un luto voluntario e intencional, a encontrarnos de frente con un cuerpo devorado por la guerra, incinerado por la necesidad y la ceguera, un abatido más de esta contienda carnicera, de una guerra instaurada por el imperante reino de la desigualdad y la injusticia de la guerra declarada a contra natura. Recuerdo sus manos quemadas, en su rostro una expresión de malestar y tristeza, era un muerto melancólico, adolorido que le habían arrebatado la posibilidad de seguir luchando por su hogar recién constituido.

En ese ambiente de desconfianza, competencia y violencia, la realidad empezó a desencantarse. La pérdida de atributos en el ser humano está directamente coligada con la pérdida de atributos del mundo que este habita y viceversa. El hombre sin atributos habita una tierra despojada, explotada, saqueada, en guerra. El miedo, la violencia se tornaron timidez, incomprensión, mutismo, acallamiento. vulneración. El dialogo fructífero, la erótica de la fraternidad y el reencantamiento del mundo de la infancia fue irrumpida por el miedo inculcado por la vía de las violencias (familiar, social, de género, económica, política, estética, epistémica y contra la naturaleza).

Recuperación del asombro como integralidad vital:

El mes de enero alberga invitaciones al viaje, al contacto con lo externo, lo desconocido. Así sucedió cuando atendimos el llamado, ese llamado que de manera imprevista se gestó amistosamente entre un grupo de amigos de infancia, otros con un grado de confianza reciente, aunque profunda y otros apenas conocidos para ese día; en el encuentro con otredades, otros-seres, otros-ambi-entes naturales, en ese instante en el que el individuo se vuelca hacia lo colectivo. Les

propuse visitar la Laguna verde, ubicada en el cráter del Volcán Azufral a 4070 m.s.n.m en el municipio de Tuquerres, la idea fue mía, todos estuvieron de acuerdo.

Después de algunas horas de viaje desde Pasto de donde salimos a las 4 de la mañana, habíamos caminado desde la casona de los guardaparques algo menos de 3 horas por caminos que surcan el páramo. La pendiente se había empeñado en cansar nuestros cuerpos aun con vestigios de adolescencia. El suelo arenoso, reflejaba un insistente y agresivo sol cordillerano, paramuno. Como nos acercábamos a la cima, la claridad del medio día dejaba extender la mirada en un andinismo distante, pletórico de gamas de verde y texturas y formas de la tierra que por primera vez se develaban a mis ojos. Al sur, el Cumbal (Que quiere decir por donde sale el humo), Humeante pero sereno, a su izquierda el Chiles (que quiere decir donde termina el territorio) y al fondo casi oculto entre nubes y luz, como entre el cielo y la tierra, como entre lo mundano y lo sagrado, el Cayambe (que quiere decir, joven fuente de vida) en la hermana república del Ecuador, hacia resplandecer su cima nival, silente e instantáneo destello que conecta el cielo con la tierra.

Nos habíamos citado casi por azar, casi por un llamado espiritual, plenamente por impulso caminero explorador. Pero todos manifestamos el mismo deseo de conocerla, pues queríamos ser testigos de sus míticos colores, constatar con nuestros ojos el paisaje prístino de orígenes, de memorias y sacralidad natural. Pero ya para aquellos tempranos años de la segunda década del nuevo milenio, entonces también todos queríamos subir la foto del paisaje a Facebook y recibir likes y comentarla con todos en nuestra red virtual.

Así habíamos llegado hasta ahí, un grupo de ocho personas, todos por primera vez a visitar la Laguna Verde, ubicada en el cráter de un volcán, el Azufral. En el sur de Colombia, municipio de Tuquerres Departamento de Nariño, Territorio ancestral de los indígenas Pastos.

Ocho seres diferentes, ocho subjetividades y personalidades. Tres mujeres y cinco varones. Ocho cuerpos diversos (Ideológicamente, culturalmente, sexualmente, afectivamente, sensiblemente).

El deseo de conocer, caminar, dejar la ciudad y su dinámica presurosa para disponernos a un descubrir, era nuestro lugar común. Nos preparábamos para un viaje de que esperábamos externo, del sendero, la excursión, pero que derivó también interno, introspectivo y reflexivo.

Así llegamos al municipio de Tuquerres desde donde tomamos un jeep, que nos llevó hasta la cabaña de guardaparques, ascendiendo entre casas campesinas, sembradíos de papa, grandes pastizales para ganado vacuno y caprino. Desde ahí empezamos nuestro caminar, el primero de tantos en mi vida. Esta actividad, caminar y contemplar, ser una de las que más disfrutaría en los múltiples caminos que vendrían para mí.



Figure 8 Una cita con la Laguna. Merchancano 2011

Justo antes de llegar a la cima, después de dos horas de caminar a través de un páramo, entre frailejones e hilos de agua, la pendiente se agudiza, pequeñas piedrecillas quedan inevitablemente arrastrando a otras aparece entonces el temor de echar a rodar hacia atrás, que era hacia abajo, como una de ellas, sobre la ondulación de la montaña. Ante esa idea se asomaba el miedo, a caer, a resbalar. En esa ansiedad deseaba que eso terminara y para ello lo único posible era seguir ascendiendo, sin parar, hasta por fin llegar a la cima, pero eso implicaba no pensar, no lamentar, no vacilar, no claudicar, eso implicaba entregarse sin razones al caminar, eso implicaba auto afirmar y afirmar la vida de mi cuerpo que era en ese instante vinculo de conocimiento, el yo disuelto en el temor, movilizado en deseos, ansias, pensamiento que se torna conciencia sobre la

piel de la cordillera. A punto de saber, pero sin saberla todavía, a punto de estar, pero sin estar frente a ella todavía. Eso implicaba movimiento, salir de la quietud no negándola sino, sobrepasándola con un esfuerzo que era de emerger, de renacer, hasta que por fin se desplazaran los miedos dispersos por todos nosotros. Al llegar al punto llamado El mirador, la neblina impidió cualquier avistamiento, obstruía todo alrededor, el paisaje solamente se reducía a una luz blanquecina que lo ocultaba todo. La recomendación hecha por los indígenas Pastos que hasta hoy custodian en lugar fue el silencio y así lo hicimos, un silencio solemne, respetuoso, afloró en nosotros. Sin nada más que el sonido de nuestra respiración en el aire, con el paso de los segundos la agitación y el agotamiento del ascenso se fueron disipando y como compaginados, también la neblina empezó a desplazarse descubriéndose la textura del paisaje, las geoformas y tonalidades de su composición. Y así sucedió, ante nuestros ojos el paisaje de los Andes, en todo su verdor se reveló. La laguna verde, oculta en el cráter del volcán Chiles, como una gema encendida en verdes, iluminada con el color de una llanura, de un espejo de infinito verdor, los pastizales, el pajonal, la vegetación característica de este enclave andino.

Un lugar sagrado, pletórico de misterio, hablándole a nuestros ojos, iluminándolos con relatos milenarios encriptados en el sonido del viento, en el intenso olor a azufre el cual ahuyentaba la presencia humana pero no otras presencias, resonaban en las profundas cuevas de arena y montículos de cal que la erosión de miles de años, el tiempo habían conformado como paisaje. Ese encuentro solo se dio en colectivo disfrutando la solidaridad del nos-otros.

En ese entonces no lo pensé, pero ahora tengo claro que cada vez que uno siente la necesidad de conocer un lugar, es el poder de ese lugar, un poder que ha acumulado durante milenios, manifestándose. Y todo ese pensamiento que fluye, de asombro, de respeto, de perplejidad y sacralidad, es ese lugar haciendo política, comunicando mensajes milenarios que nuestra

conciencia puede percibir, así como lo hacían nuestros pueblos originarios, para quienes este lugar representa un espacio sin tiempo, de comunicación, tributo, pago.

Nuestro regreso, cuando caía la tarde ocurrió un acontecimiento que nos unió como grupo. Agotados por todo un día de caminata, descasábamos en el bus que nos llevaba de regreso a nuestra ciudad. Cuando pasamos por un sector conocido como El Pedregal, característico por ser un paisaje rocoso y semidesértico, donde la carretera desciende hasta el puente sobre el abismo del cañón del Rio Guaitara. Ahí les propuse que no regresemos, algo en mí me decía que era muy pronto, que no había afán de volver, eran los últimos días de las vacaciones de enero, ya vendría la universidad, las jornadas intensas, los compromisos académicos, además, admito que sentí una necesidad de conocer más, un pensamiento o tal vez un sentimiento me habitó en ese momento y era un deseo de no regresar a la ciudad aun y había que aprovechar pues disponíamos de los equipos de camping, salud, la mente dispuesta y la compañía. Unos estuvieron de acuerdo, otros no, así que lo sometimos a votación; tres personas decidieron irse, cinco decidimos quedarnos y acampar. Ganamos; nos quedamos.

Al bajar del bus y recibir el equipaje nos vimos en un pequeño pueblo sobre una meseta, que nos recibía con las últimas gotas de luz de la tarde, mientras el bus que nos llevaría a nuestra ciudad, reino de la comodidad y las rutinas se alejaba. Nos vimos en ese instante rodeados de todos, con la misión de ubicar un lugar para pasar la noche, esa tarea fue colectiva.

Todos nos miraban con curiosidad pues es un pueblo no acostumbrado a recibir turistas, más allá de su calle principal donde los buses acostumbran a detenerse para que sus pasajeros prueben todo tipo de alimentos que ahí, señoras preparan con esmero. Pero pocos optan por pernoctar ahí, para muchos es un lugar que conduce a otros, un lugar de paso que nosotros por un impulso desconocido hicimos un lugar para quedarse.

Después de divagar por las calles buscando sin respuesta, generando apatía y en ocasiones rechazo, llegamos a una esquina hasta donde terminaba la calle asfaltada y la iluminación, habíamos recorrido el pueblo y nadie nos había ayudado u orientado. la oscuridad de la noche se había sobrepuesto, entonces del fondo de la calle oscura, acarreando un aura apenas perceptible en la penumbra de la última calle de pueblo se fue figurando un joven de tés blanca, de apariencia foránea, sus rasgos; forma de nariz cara y mentón se despuntaban fina y sutilmente, sus cejas tenían una profundidad extranjera que con su barba juvenil exaltaban su mirada oriental y sagaz. Amablemente nos ofreció hospedaje en un lote cercano a su casa. Hábil en la palabra, nos convenció de acampar ahí, junto al cañón del rio Guaitara, en un predio de su familia de origen árabe según narró esa noche, hecho que confirmaba su apariencia física.

Casi al borde del abismo afarallonado, por donde fluye y se encañonan el agua y el tiempo, antiguos caminos, antiguos seres que dieron forma y contemplaron su otrora cauce cristalino, precipitarse por aquel cañón. Aquella noche contemplamos arder un fuego cantor, un fuego de historias, poemas, canciones inéditas e intemporales, en medio de vino y la gran invitada de la noche exquisita y milenaria marihuana, traída por nuestro nuevo amigo árabe y cultivada por el mismo sientto que nos dispuso a una mayor percepción del fuego y el paisaje, de los rostros y voces de la roca; la palabra y la risa ardieron esa noche, junto al cañón de un rio dragón, consabido de muchas generaciones, hirsuto de imaginarios, profundo, oscuro e inhóspito, es refugio de una gran biodiversidad: Es sabido que a sus aguas llegan venados, zorros, comadrejas, zarigüeyas entre otros mamíferos, así como reptiles y peces. también aves como águilas, halcones y hay quienes han visto al gran cóndor de los Andes sobrevolar el Cañón. Aunque el paisaje se ha transformado por la inmediata y masiva presencia humana y turística, el río, en su rivera más próxima, sigue

resguardando la vida y su misterio y un mensaje que nos habla de la magnificencia de su Naturaleza milenaria

Esa mañana, fui el primero en salir de la carpa. Y el paisaje se develó ante mis ojos. Y como ante la gran Laguna Verde, reapareció en mí aquella propensión a pensar todo aquello que observaba, como algo sagrado y perfecto, el aire húmedo pero caliente que respiraba, su temperatura y su aroma a vegetaciones silvestres y resistentes. Aquella sensación de pertenencia, de hacer parte del todo, la obtuve ahí, junto a ese mítico cañón, en corazón geológico y geográfico, en el pensamiento de la cordillera de los Andes

Después de algunos años, cuando ya había culminado mis estudios en ingeniería ambiental y me desempeñaba como asesor técnico de campo para la Asociación para el Desarrollo Campesino, tuve el privilegio de visitar el municipio de Yacuanquer, en la vereda Tacuaya, las cercanías del río Guáytara, en una biblioteca popular y comunitaria me encontré un libro denominado “ El Dragón del Guáytara” Imaginarios Culturales del Hombre Andino Nariñense (Cortés Ortiz & Pantoja Revelo, 2012) en donde se confirmaba que los imaginarios, emocionalidad y sentipensamiento mítico que mi cuerpo percibió tanto en la Laguna Verde del cráter del volcán Azufra, como en el Cañón del Río Guáytara, estaban documentados en las poblaciones próximas a estos lugares. Estos imaginarios habían cambiado con la llegada de los españoles, puesto que para los indígenas pastos eran lugares Sagrados.

Después de esas vacaciones mi regreso a la academia fue diferente, siempre busqué el paisaje, el contacto con la naturaleza, el asombro que me generaba la conexión con los territorios puesto que había percibido en ellos una conexión profunda con el cosmos. Sin embargo, me seguía haciendo preguntas que aún sigo desarrollando. Lo que si es cierto es que me volví más selectivo con las clases que decidía tomar, los libros que leía y mi perfil profesional se reorientó hacia el

encuentro con los territorios, las comunidades y todo el entramado de imaginarios que vinculan al hombre con la naturaleza. Ahora pienso que inconscientemente estaba reconociendo que de estos lugares sagrados también se aprende, que el hecho de que nos haya llamado, invitado, hace parte del poder que de estos lugares emana, de la política que ellos profesan.

A partir de este breve resumen bio-geo-gráfico, en donde intentamos exponer aquellas sombras, violencias y heridas en la piel de la tierra que somos, pero también estados de conexión y recuperación del mundo como totalidad, atraemos y contextualizamos en nuestro relato los territorios que referenciamos en la presente investigación cuyo proceso se dá, a través del rastreo de las raíces personales bosquejando un “mapa relato” de reconocimiento ancestral, territorial larico, intercultural e interdisciplinar, es decir, aquellos lugares, paisajes, pasajes, parajes donde se han arraigado y transformado vivencias significativas y episodios trascendentes, espacios donde han acontecido hechos que se han constituido en memorias, rupturas, afectos, rasgaduras, placeres, olvidos, estados de conexión, develaciones, liberaciones pero también acallamientos y mutilaciones, entre muchas otras experiencias, que conforman a la memoria, en este caso, como lugar de enunciación.

Este contexto personal se inscribe en unos círculos más amplios y externos como son el entorno cultural, geográfico, político, religioso, etc., es decir, el lugar que evoluciona con el sujeto en su devenir histórico. Es entonces, la geografía interior, el universo personal lo que tendré y entenderé como territorio de búsqueda en el presente documento, en un acercamiento y aproximación narrativa, en un estado mental y espiritual de búsqueda presente y arrojada hacia los mundos indígenas y ancestrales, pero también a una ciencia integradora y relacional, a través de un riguroso ejercicio de auto indagación, cuyo sistema de exploración involucra mi memoria individual y la colectiva. A continuación, se encontrará el tercer momento, en este momento se presentan

mediante lenguaje sensible y literario las experiencias creativas y de interpretación a partir del encuentro con los territorios, saberes y seres que orientaron esta investigación-creación.

Tercer momento, geopo-éticas narrativas del caminar el territorio (Encuentros con la tierra-trabajo de campo: presentación literaria del trabajo de campo)

*“Tierra, tan solo tierra, para las heridas recientes,
Tierra tan solo tierra, para el húmedo pensamiento
Tierra, tan solo tierra para el que huye de la tierra”*

Marta Gómez

Imaginarios del Mundo Awá³¹:



Figure 9 Día de la Memoria Awá- Merchancano 2018

Inkal Awá, gente de la montaña

³¹ “Awá "la gente de la montaña" "la gente de la selva" - Awá, cuaiquer, kwaiker

Los Awá tienen una presencia binacional; se encuentran en Colombia y Ecuador. En Colombia se ubican en el suroccidente en los municipios de Cumbal, Santa Cruz de Guachavez, Mallama, Ricaurte, Barbacoas, Roberto Payán, Tumaco e Ipiales, en el departamento de Nariño, y en los municipios de Mocoa, Puerto Asís, Valle del Guamuez, San Miguel, La Dorada, Orito, Puerto Caicedo, Villa Garzón en el departamento del Putumayo.

De la lengua Awapít, que pertenece a la familia lingüística Chibcha. Forma parte del dialecto Malla de los Sindaguas; emparentada con el Chá palaa (idioma de la Nacionalidad Chachi) y con el Tsa'fiqui (idioma de la Nacionalidad Tsa'chila). Con una extensión aproximada de 3000 Kilómetros cuadrados, la etnia se caracteriza por asentamientos dispersos que siguen la corriente de los ríos. Su población está estimada en 25.813 personas (DANE. 2005. Censo Nacional de Población) Las condiciones climáticas hacen que las mayores concentraciones de población se ubiquen en la parte altitudinal de los 500 a 1.500 metros sobre el nivel del mar, pues los indígenas buscan las terrazas bajas para cultivar y construir sus viviendas, mientras la parte alta del macizo es área reservada para la caza” Organización Indígena de Colombia – ONIC tomado de: <https://www.onic.org.co/pueblos/112-awa>

Historia madre, palabra de origen³²:

En mingas, asambleas, reuniones de cabildantes, reuniones de la guardia indígena, círculos de palabra, pero, sobre todo, por sus caminos de herradura que se tejen como redes de pensamiento en la montaña, los Awá cuentan y rememoran su mito de origen. En las muchas versiones que escuché, siempre me asombró su capacidad de enunciar en un lenguaje mítico, relaciones e interrelaciones del ser humano con el mundo que habita, las cuales para el occidental se ocultan tras el velo de la razón instrumental.

Estas relaciones que ellos sabiamente señalan de dependencia, con la montaña a quien reconocen como madre, con los arboles a quien reconocen como su origen sagrado, pues el Awá nace cuando la barbacha (musgo y líquenes, asociaciones simbióticas entre micro algas, hongos y otros microorganismos) desde las ramas de los arboles alcanza la tierra, y por supuesto con el agua, de quien han aprendido su lenguaje y su música, y su lengua madre, el Awápit, que en español tiene un significado que podría asociarse con “gente que habla como el agua suena”.

“El monte nos habla en diferentes formas y desde allá nos enseña y nos hace recordar nuestra manera de comportarnos, pues en el monte hay reglas o normas para cumplirlas”.

“La raíz de todo los Awá está en la selva, en el árbol, en la barbacha. “Los árboles en esa época se comunicaban entre ellos; hoy también se comunican, por eso no se pueden cortar con el machete o el hacha, porque son personas y sangran como el tangare, el Sagrario, y el chino mancharopa, el caucho, la sangre de drago, entre otros”

³² Clemencia García Paí. Recopilado en (ACNUR, 2011)

“En la realidad el hombre Awá viene de la selva y pertenece a ella y a ella vuelve de nuevo. Loas arbole en la montaña se quieren transformar en arboles grandes y con el tiempo se convertían en arboles gigantes y dar frutos para servir al hombre Awá”.

“Cuentan los mayores que en la antigüedad no existía gente, solo arboles cubiertos de barbacha, había un árbol grande que tenía bastante barbacha negra, esta fue desarrollándose con el agua hasta que creció y llegó a tierra, transformándose poco a poco en Inkal Awá”

“Los Awá vienen de la selva y pertenecen a ella, y a ella vuelven de nuevo; los árboles en la montaña se quien transformar en arboles grandes y con el tiempo ser arboles gigantes, y dar frutos para servir al Inkal awá”.

“Los ancianos cuentan que antiguamente los árboles y los pájaros salían a conversar entre los de su especie, y también tanto los árboles como los pájaros conversaban con las personas”

“cuando una mujer se encontraba embarazada y se aproximaba el nacimiento de un nuevo ser, los árboles se preocupaban y conversaban entre sí sobre el niño o niña que estaba por nacer”

“Igualmente, los pájaros salían a conversar entre sí, sobre el nuevo Awá, que la mujer estaba a punto de dar a luz. Los arboles deseaban que el nuevo ser fuera una mujer porque ella no los mataría pues la mujer no suele cortar árboles y destruir la selva”

“los pájaros por el contrario deseaban que la mujer diese a luz a un varón porque él la alimentaria pues los varones suelen tumbar los árboles y sembrar, de esta manera había sementeras a donde ir a comer”.

“De esta manera cuando nacía un niño los pájaros se alegraban, pero los arboles lloraban, mientras que cuando nacía una niña los arboles e ponina contentos y los pájaros tristes”.

Estos saberes que enuncian la capacidad geopoética del ser humano de comprender el lenguaje de la naturaleza, comprender sus mensajes y establecer relaciones de armonía y permanencia con ella. Pero asombrosamente se aproximan a lo planteado por la ciencia en términos de evolución y también en términos de conexiones insospechadas con la física cuántica. Cada vez la ciencia se aproxima con mayor relevancia a lo planteado por los mitos de origen de las culturas ancestrales. Así el pensamiento parece comportarse como una espiral, este ejercicio de escritura con los otros y sobre los otros, de comprensión y auto reconocimiento a partir del encuentro con una cultura diferente se exalta como un trayecto intercultural, a partir del cual aspiramos a construir mensajes de resiliencia y sustentabilidad en tiempos en donde occidente demanda nuevas narrativas y relatos, para nuevos mundos por construir, salvando el presente de la destrucción ambiental a la que el capitalismo desde el norte global, ha condenado a nuestros Sures, pero también desde los centros de la periferia, territorios como el que a continuación intentamos signar en las siguientes piezas literarias y fotográficas, han quedado excluidos de la realidad nacional.

Montaña-Árbol-Agua-gente



Figure 10 Montañas de Origen de los Awá. Merchancano 2020

Ñuqanchi Quer (Encuentros con el lugar):

El país, para muchos es aquello que está a orilla de las carreteras de asfalto, del concreto y los cables de alta tensión que conducen la energía eléctrica. Por ello, se podría ir de extremo a extremo por la carretera panamericana y la sensación, de haber conocido el país, bien sea de norte a sur o de sur a norte, o de oriente a occidente o viceversa, es la de haber conocido un país, con sus especificadas culturales, pero un país, uno solo. Sin embargo, más allá de las carreteras, donde estas terminan e inician los caminos, inician, también, otros países, o mejor, los Países Otros (otros paisajes, otros rostros, otras memorias, otras maneras de habitar). Son aquellos exteriores endógenos, en los que el ingenio y las capacidades humanas se plasman en las interacciones

elementales con el territorio, donde no hay una lengua única, un único relato, un color único en el suelo, una única ruta que conduce a un único destino.

Estos son, los territorios que me han tocado (sin la carga de obligatoriedad que la palabra concierne, sino más bien, con la sospecha de aquello de que a uno lo encuentra, a uno lo busca y lo toca, y uno lo siente, con la piel en cada vivencia), no como imposición sino como vocación, no como directriz asignada sino, como natural propensión. Más como obsequio que como tarea, más como una oportunidad que como una razón.

Así fue como llegué a aquel paramo, que al ubicarse entre dos países no acata fronteras y se burla de ellas puesto que deja correr sus aguas indiferentemente hacia las dos vertientes, la que drena hacia el norte, a nuestro país y la que drena hacia el sur, la hermana república del Ecuador. Hay lugares tan excluidos del territorio geográfico y cultural, que para poder ingresar a ellos, hay que salir del territorio nacional, ingresar al país hermano, puesto que pareciera que sus políticas han acercado más a sus pueblos, y después caminar nuevamente hacia el territorio colombiano, bordeando la frontera, para más adelante cruzando el verdadero Rummy Chaka³³, ingresar nuevamente a territorio colombiano por caminos de herradura.

Atravesando una carretera que desde la sierra busca el mar, entre inmensos valles y colinas de frailejón, una sombra alada sobrevoló el bus que nos transportaba. Recorría grandes distancias y atravesaba los abismos y las elevadas pendientes con la elegancia y majestuosidad que solo a él le es propia. Aquella fue la única vez que el gran cóndor de los andes, dejó de ser un mito, una aproximación fotográfica, un personaje de documental naturalista, para ser una realidad colindante con lo sagrado, una añoranza y un dios.

³³ puente de piedra, el Río limítrofe, hoy denominado San Juan de Mayasquér, se angosta en ese punto, tanto que una piedra gigante y saliente del lado ecuatoriano alcanza a unir los dos territorios, por donde es posible cruzarlo, a diferencia del puente actual en la frontera sobre la carretera Panamericana, que se llama igual, sin embargo, es de hierro y concreto

La segunda vez, que volví, con la esperanza dispuesta para verlo, sin alejarme ni un instante de la ventana del vehículo que nos transportaba, observando el cielo durante las dos horas de recorrido por aquel lugar sagrado, con la atención puesta en los cielos y picachos andinos; su morada, no pude verlo. Empero, la naturaleza me deparaba otra sorpresa.

Habiendo cruzado ya el gran Paramo de Tufiño (Ecuador) y Chiles (Colombia), iniciamos nuevamente el descenso a tierras más bajas. Ya en el bosque alto andino, la neblina lo abarcaba todo y difícilmente se podía observar algo que estuviera a más de dos metros del vehículo que avanzaba lento por el difícil camino. Por un instante pensé ver un perro corriendo por la orilla de la carretera, sin embargo no quede tranquilo con aquella observación puesto que en muchos kilómetros a la redonda no existía ninguna casa de habitación humana, y fue el batir presuroso de su voluminosa cola, su color que del dorado pasaba al rojizo y sus orejas que terminaban en punta, los elementos que me permitieron identificarlo, un lobo de paramo, había salido huyendo al sentirnos, sin embargo, se lanzó hacia una orilla de la carretera y dejó de huir, se detuvo y nos miró pasar, el a nosotros, para interpretarnos, conocernos y percibir el aire que a nuestro paso dejamos, sabiendo que ese era su territorio, las mediaciones del páramo y el bosque alto andino, un lugar de paso para los humanos, pero de estancia y encuentro para otros seres que habitan la tierra.



Figure 11 Güimbas, Minacuros Merchancano 2020

Serenata de luciérnagas:

Minacuros³⁴, Güimbas³⁵

Semillas de luz que se desprenden del trueno y quedan así, esparcidas en el aire.

Parpadeos de la noche espesa y la oquedad

Luz tibia

Esperma del cielo distante.

³⁴ Voz Quechua: Luciérnaga

³⁵ Voz Awápit (lengua Madre del Pueblo Awá): Luciérnaga

El carbón, antes madero de gualte³⁶, ardía. Sus cenizas se desperdigaban en partículas diminutas. Ellas iban a parar a todas las ramas del aire; además de las manos cabeza y piel del pequeño José, hijo último de don Romelio Nastacuás. José iluminaba la noche, dibujaba con su brazo, trazos incandescentes en la oscuridad que dejaban estelas de luz en la penumbra y se disolvían, junto con las partículas blanquecinas de ceniza que brillaban en su piel cobriza, junto con el humo y sus soledades de infante, de último hijo niño, de la entrañable presencia de sus hermanos todos mayores y ausentes.

Poco a poco y con el movimiento, aquel pedazo de madera ardiente, iba poblándose de pequeñas güimbas, la luz atraía su luz, el fuego su fuego... el alma de José, sus pequeñas almas volátiles, voladoras, ingenuas, genuinas y naturales.

José reía de ver como la luz atraía luces nuevas, que titilaban como estrellas en el firmamento... como los fuegos dispersos de las casas de los Awá, brillando en la montaña nocturna, como parpadeos fogosos y fugases. Él se encantaba al ver cómo iban llegando cada vez más, formando una lluvia de luces sobre su pequeño cuerpo... sobre su enorme inocencia.

Sin embargo, el calor que emanaba el madero, penetraba en los cuerpos atraídos que se encandilaban, en una luminosa y mortal ceguera. Y del suelo, José las tomaba con sus dedos, sin estropear lo que quedaba de sus alas ni su cuerpo ni su centro luminoso, las depositaba todas en un frasco de vidrio para observarles con la luz del día, muy de cerca y detenidamente. Con el sol como cómplice revelador, se sentía dueño de esa pequeña luz, de su vientre lumínico. Ello lo estimulaba, le hacía cosquillas a su curiosidad, le alegraba el alma, lo deleitaba en lo profundo de su ser.

³⁶ Palmera también conocida como chonta, común en este bosque húmedo tropical.

Cuando la noche era más oscura y don Romelio sintió que su José no estaba en la habitación donde dormían con su madre, salió en su búsqueda. Fácilmente lo encontró: en el pasillo que daba al jardín de la casa de madera, sus pequeños pies de puntillas sobre el suelo de tabla, estirándose para tocar el aire con la luz del madero realizando movimientos de espiral incandescente. Cuando le vio así, se vio. Se recordó niño, jugando a atrapar güimbas, minacuros, luciérnagas. Siendo indagador, atrevido, ignorante... humano. Mirándole de espaldas, sin que él lo presintiera, le observo en su alegría que también era la suya, en su vitalidad que era la suya. En sus inquietudes que eran las suyas. Entonces le habló en Awápit diciéndole lo que su padre alguna vez le dijo:

Mishurainkas nakamún an amta paiñaruzä akua

Mishurainkas nakamún han trishti paiña kaimalmú

Han amtane up Yalta piannashinai usne paira akua sainamtú

Chijas Chi an amtakus chi Kai matmushi us

Nunca le quites a la noche lo que es de ella

Nunca le quites a la oscuridad su luz

Pues la oscuridad puede llegar a tu casa a buscar lo que le pertenece

Pues nada, ni la oscuridad, sin luz vive.

Esa noche, después de que don Romelio me narró su historia, me ofreció un vaso de guarapo fuerte y me despidió, ofreciéndome en su casa, una cama para descansar soñé caminos de vereda y abuelos taciturnos.

Al amanecer, el viento frío que descendía de alturas andinas arrollaba la casa de don Romelio que quedaba en el filo de la cordillera, en el pequeño y suave cañón del río Ramos. Cuando el frío que penetraba por entre las tablas de la pared fue intenso, desperté. Entonces pude escuchar el búho que a esa hora se empeñaba en poblar con su canto la oscuridad. Ya despierto, me sentí repleto de líquidos que pugnaban por fluir. Decidí salir a verterme en aguas cálidas que se escurrirían sin parar por la piel de la cordillera. Cuando abrí la puerta, toda la oscuridad se había llenado de pequeñas güimbas, que encendían y apagaban su luz en un azaroso acontecer de galaxia, parpadeo de dios o de estrella lejana. Fue esa la noche más iluminada que jamás pude encontrar. No porque la luz fuera más fuerte que la oscuridad, sino por aquellas diminutas luces que la noche en su profundidad infinita no puede devorar. Era como si todas las estrellas, hubieran descendido diminutas y se hubieran posado sobre las ramas de los árboles, sobre sus tallos y hojas, sobre las paredes de la casa y cada una de las plantas que la rodeaban, sobre ropa colgada en los tendederos. Y otras más, suspendidas en el aire como esperando a que salga el sol para elevarse juntas y volver a nacer, en una sola fulgurante luz más grande.



Imagen 1 Chinagüí Cascada Madre

Chinagú Cascada Madre

A tus pies, contemplo la tierra como un gran vientre fecundado por el sol. Sustrato que se enciende en llamas vitales. Energías, capacidades entregadas. Sentencias insospechadas del palpito, del misterio.

La vida se vierte. Este ser es un verterse, un arrojarse en el encuentro corporal y espacial de la existencia, de los hallazgos, del tacto y el contacto, de las presencias y ausencias, de la esencia, de la elemental danza, de los colores de la danza final, de la partida.

El encuentro, atravesado por los tambores de agua y su constante lenguaje torrencial.

La piedra, el dolor y el olor de la selva.

El recuerdo y la memoria contenida, cristalina memoria.

Hasta tu vientre camino, a celebrar la vida como humano, camino arriba, montaña arriba, haciéndome guardián de tu cuerpo, de tus murmullos de árbol, tus aires de pájaro.

De tu originario fluir.



Figure 12 Rio Guiza - Rio San Isidro. Foto. Merchancano O.

Güiza el rio mestizo

De los múltiples entes de agua que existen en el territorio Awá, Cascadas, ríos, quebradas, arroyos; y cuyos nombres rememoran unos tiempos y unos espacios tal vez remotos, tal vez casi extintos, pero que se precipitan en resistencia en el hoy, en el ahora. Entre los cuales se hallan; Tefí, Imbí, Pialapí, Maguí, Caunapí, Telembí y Guiza. También existen ríos y quebradas llamados San Isidro, San Juan, Vegas, Miraflores, Andalucía. Pretendo hablar de los primeros, sin dejar de mencionar cuanto interés me suscita el identificar otra lengua y por lo tanto otro pensamiento en las toponimias segundas. Pues bien, aún no estamos seguros de lo que implica perder la enunciación primigenia, u olvidarla, pero si estamos seguros de la profunda noción de sentido y territorio que esta guarda.

Pero sobre los primeros, los nombres nativos, tampoco puedo decir mucho hasta ahora. La memoria de un territorio es enunciada por este en un lenguaje a los que no todos tenemos acceso,

incluso, muchos ni siquiera la percibimos, pues ésta ha sido durante mucho tiempo suplantada efectivamente. Sin embargo, los Awápit hablantes cuentan que la terminación pi, bí o solamente í, está relacionada con el vocablo Pí que en Awápit no solamente significa agua, sino todo aquello que ella relaciona: la montaña, la lluvia, la neblina que sale de los árboles, el río, la quebrada; signa el ente líquido y vital, la vida de la tierra que es agua. La vida misma en estado líquido. Esto relaciona todos los nombres citados al inicio, a excepción de uno, el río que cruza paralelo al municipio de Ricaurte donde hoy se centraliza la población.

Guiza, según lo contó Alexis Guanga con su joven voz de líder Awá, Guiza, en lengua madre Awápit quiere decir blanco, o mestizó hacia lo blanco, foráneo. En este caso lo aplican para referirse a aquellos mestizos que llegaron con la carretera Pasto - Tumaco, se asentaron atraídos por las fértiles tierras, el clima cálido y la abundante agua; llegaron con vacas, cerdos y gallinas, caña y café, (además, un incierto sentimiento de superioridad hacia los habitantes nativos) y transformaron el paisaje a su paso y construyeron un pueblo que se conoce como Municipio de Ricaurte junto al Río Guiza, el río mestizo, el único río del territorio Awá que está contaminado y en sus aguas ya no puede uno bañarse.



Figure 13 La Minga. Merchancano 2017

MINGA AWÁ:

Como gotas de agua que van formando un hilo de agua, un cauce, un río. Los Awá se van uniendo la Minga. Salen al camino que le conduce a un encuentro. Al seno de la comunidad, al contacto alegre y matutino con el territorio. De la Minga participan todos, sin excepción. Empezando por el paisaje, la niebla de la madrugada, el sol de la mañana, la lluvia de la tarde, el sonido del río. Los niños y las niñas, desde pequeños participan con aportes pequeños, pero mientras los padres trabajan los niños juegan. Esa es la ventaja de ser niño, para quienes la alegría es una prioridad. Herramienta en mano, los hombres anticipan el trabajo. Se cuentan, se ríen, se comunican. Las mujeres, con laboriosas manos se encargan de la preparación de los alimentos para la comunidad. El territorio se transforma con la fuerza de la gente quien mediante la labor organizada cumple los deberes colectivos. Cada miembro de la comunidad cumple un papel. Todos los papeles son importantes. Se forma la unidad alcanzando metas comunes. Compartiendo el

alimento, depositando la confianza en el compañero o compañera que se esfuerza igual, ese sudor la tierra lo recibe como gotas de sabiduría y unidad ancestral.

Tinda Tinda Fuerza, paso firme, es el de la gente de la montaña.

Llegan todos al encuentro, traen niños, jigras, el sudor de su frente y la transparente mirada.

Es la Minga la fuerza de la gente de la montaña

El inkal se pone en pié, en sus casas de madera que el construye

Chanul, Guayacan y para las bases palo e' chonta

Se hacen los compadres, se teje el habitar con tu fuerza,

Se erigen casas, escuelas, hospitales y acueductos

Caminos de vereda

Se erige la fuerza de la gente de la montaña

Es tu memoria, la fuerza telúrica del centro de tu territorio sagrado

De tus montañas de origen, de tus gentes arrebatadas y tu resistencia milenaria

Ashampas, Ambüs, awá, criaturas

Es la Minga la fuerza de la gente de la montaña



Imagen 2 Cielo Sur

Cielo Sur

El Hormigón, aunque frío y gris, me abre sus brazos. Invitaciones del asfalto; Salgo de casa y tomo una ruta cualquiera. Esta vez, pienso ir hacia el centro de la ciudad, donde generalmente está todo, pero nunca lo encuentro. Un par de cuadras me bastan para identificar que está agotándose noviembre, cuyo espíritu es el de la remembranza, (en este sentido creo que todo tiempo guarda su espíritu, sensación exenta de toda posibilidad de constatación científica). Así pues, noviembre se agota, se extingue y lo que para mí es calma, anuncios de realidades de otra época y mensajes que siguen oyéndose ya sin voz, se van reemplazando por anuncios publicitarios, ritmos que se repiten y traen consigo cierta ilusión del tiempo cíclico, las calles se colman de luces, los parques

empiezan a ser invadidos con figuras de renos y osos polares, pinos y nieve de plástico, plástico de petróleo, invasión faunística que segrega naturalezas propias, muriendo, anónimas, desconocidas; leyendas gigantes que solo cuentan ofertas de supermercado, compras y más compras.

Un tiempo reemplaza a otro, en este caso, la lluvia que caía a cantaros empieza a gotear para que las personas que han perdido el gusto por ella, puedan salir a pasearse por las avenidas sin sentir ese delicioso aroma de la humedad en el aire y ni una gotita en sus cabellos y piel, mucho menos en su ropa que se antoja nueva y de marca. Con lo anterior sospecho que nosotros hacemos parte del tiempo, que su espíritu nos permea de una y mil formas. Curvo a la izquierda, salgo de la avenida principal y me adentro por una callejuela angosta.

La publicidad se torna obsesiva. Por la calle, obstruye el pequeño andén un cuerpo voluptuoso e impreso sobre una valla, una mujer que se muestra sedienta, tomándose con avidez una cerveza en una playa anónima. Nada tiene que ver su paisaje conmigo y esta llovizna de este cuenco cordillerano y andino que habito. Pero la agresiva publicidad la trae hasta mí, sin un lugar y sin nombre, como un objeto sin tiempo, a promocionar un producto que seguramente compraré, en repetidas ocasiones. El andén se reduce y los cuerpos que transitan rápidamente, cada uno respondiendo a su premura individual, a su insistente llamado a la puntualidad; en su lejanía, se estrechan, se hacinan, pero esta cercanía se torna desconfiada. Busco una mirada entre tantas, hallo la de una linda chica que camina frente a mí en dirección opuesta, hija de este valle como esta lluvia y como sus ojos, que se siluetan como montañas; ella ha protegido su cabello con una gruesa chaqueta de esquimal, sus ojos me encuentran, pero a la vez me huyen, si pudiera decirle algo le diría: ¿has notado que en estos tiempos el aire cada vez es más grisáceo y el tiempo, más

escurridizo? ¿Qué soñaste anoche, lo recuerdas? El silencio diluye un segundo de contacto visual. Yo paso y ella pasa. Los dos nos vertemos al recuerdo.

Caminando estos andenes, repletos de gente, extraño los caminos solitarios, que alguna vez caminé y que conducen a lugares recónditos, lugares aun no mapeados (o no completamente) por la lógica del desarrollo y la modernización, por donde a cada paso, la respiración se mezcla con el aliento de los árboles, que en resistencia y en una batalla por la vida, acompañan la montaña y abren sus brazos a un sinfín de aves. Donde no hay tanta gente, pero hay más humanos, o al menos eso deja percibir el contacto, esa fue la sensación que dejó en mi recuerdo:

Ascendiendo la loma de Cumbás³⁷ mi agitada respiración me impide levantar la mirada del suelo, llevaba una hora de camino de barro y piedra, sin encontrar a ningún caminante, ninguna voz más que la del río y los insectos. Alzo la mirada y casi en la cima dos indios vienen bajando. Uno mayor, casi anciano, de caminar corvo, es el más sonriente y expresivo, el otro, joven cuyo cuerpo deja ver la más extraordinaria fortaleza, es esquivo y silencioso, lleva en sus manos un bastón adornado por hilos de diferentes colores. En un instante el camino nos encuentra:

- Buenos días
- Buenos días (en un apretón de manos logro hallar arduas jornadas de trabajo: manos hábiles con la roca, la tierra, la madera)
- ¿Cómo está mi señor, hasta dónde va?
- Voy hasta la escuela de Cumbás, ¿estará muy lejos?
- No señor de allá venimos nosotros, estábamos en una MINGA³⁸ pero ya nos vinimos porque vamos para lejos ¿de dónde nos visita el señor?

³⁷ Camino montañoso del Territorio del pueblo Awá habitante milenario del piedemonte costero que separa el Ande del océano pacífico.

³⁸ Forma organizativa ancestral, en la que se trabaja sin retribución económica para el beneficio colectivo

- Vengo de la ciudad de Pasto, voy a visitar la escuela para instalar las estufas eco-eficientes.
- Si mi señor allá lo están esperando, siga no más que actualito llega. Y muchas gracias por traernos la estufita, siempre es fuerte el humo para las mujeres que cocinan.
- Muchísimas gracias, hasta luego.
- Hasta luego.

Ambos estrechan mi mano, me acercan su palabra y una parte de su historia, recorren el camino que han heredado y saben escuchar. Hallo en un instante toda la noción de lo humano en ellos.

Vuelvo y me pregunto: ¿qué pasa en las ciudades? ¿Será el asfalto? ¿La alimentación altamente quimio-saturada? ¿La polución? ¿La información que alimenta a diario nuestra cultura? Lo que nos ha alejado y ha sumido en este individualismo predatorio y consumista por el cual tránsito, al ir por una calle del centro de mi ciudad, que ya no es la misma de hace unos años. Dónde están los que escuchan, los que hacen historias, los que las cuentan y las cantan, los que mitifican la naturaleza y no solo la explotan y la degradan, los que son parte de una cosmogonía y una comunidad, los que saben cultivar la tierra y producir alimentos, ese animal que mira las estrellas y las nombra, que mira el mundo y lo nombra... los humanos.

Vuelvo a la calle y a la lluvia, dos cuadras más significan un par de ideas sobre la superpoblación que se ha acelerado. He llegado a la plaza central, el cielo se abre, así como la mirada, entre la neblina, miro mi volcán, siento nostalgia otra vez porque ha dejado de ser nevado. La calle se ha atestado de motocicletas, carros y taxis; de ellos bajan mujeres y niños con bolsas de plástico llenas de más plástico a diferentes densidades. Pienso a donde irá a parar ese plástico.

Me pregunto si mis abuelos hubieran sabido lo que pronto sería la ciudad, la habrían cambiado por su terruño solitario. Pero era incesante su deseo de llegar a la capital, no había educación para sus hijos, allá en la vereda. En la capital, había colegios, estado, bancos, mercancías, mercados,

hospitales, policía y militares. Todo lo necesario para que el Capital funcione y se expanda. Por ello se llama la capital, ahora lo entiendo y sé que de alguna manera ellos ahora lo entienden.

Lo cierto es que existe un conflicto, entre lo que queremos (y los medios que usamos para obtenerlo) y lo que nuestra bodega de recursos (concepción dominante de la naturaleza impuesta por occidente) nos puede ofrecer (agua para consumo, aire de calidad, alimentos, relaciones humanas afectivas). Tal vez mi aún pequeña ciudad al sur de Colombia no sea ni quien genera el conflicto, ni quien pueda solucionarlo, pero muchas cosas se pueden hacer, sin perder de vista que la catástrofe es global y las iniciativas para remediarlo seguramente tendrán que serlo, no obstante, mientras más nos alejamos de la naturaleza, más nos perdemos del camino de regreso a ella, tal vez no sea salvarla, solamente encontrarla de nuevo. Los científicos hablan de un punto de no retorno, esta vez quisiera que se equivocaran, como con sus pronósticos del clima.

Aunque se han lanzado sentencias apocalípticas que no dan lugar a duda de su veracidad y actualidad, aunque hallamos agotado las tres cuartas partes de la vida de los bosques, aunque las dos terceras partes del agua superficial consumible por humanos y otros animales, se destina a desangrar más la tierra con monocultivos y minería, aunque anualmente el consumismo nos induzca a la depredación de los recursos que todo el planeta, tarda dos años en generar (es decir consumimos dos tierras en un año)... deposito mi esperanza en el páramo que aún brinda pequeños arroyos de agua, en el cóndor de los Andes cuyo vuelo se resiste a dejar estos cielos presentes, en las semillas que esta noche de lluvia están germinando, en el vuelo azaroso de la mariposa monarca del bosque tropical andino; y por supuesto: en la palabra, que escrita, narrada o cantada, por comunidades del Sur global y también desde voces que resisten desde el norte global, en los jóvenes que cada día hallan en la defensa del medio ambiente una causa de lucha, en los pueblos originarios de quienes tenemos tanto que aprender; ellos, comunidades milenarias de afro

descendientes, indígenas y campesinos que desde la periferia hablan de la conservación de unas formas de habitar no predatorias, de la conservación de la tierra porque guardan un vínculo indisoluble con ella que trasciende lo utilitario y se centra en la generación de sentidos existenciales, en el cultivo y el cuidado, y se ubican en defensa del territorio y de la vida, en todas sus manifestaciones



Figure 14 Familia Awá. Merchancano 2016

Andalucía:³⁹

En el piso de tablas de guayacán resonaban los pasos. Todos los miembros de aquella familia Awá despertaron antes de las 4:30 de la mañana. Don Juanito, el padre, fue quien se levantó de primero y se marchó seguido por su hijo mayor, Jesús. En la víspera, la tarde de nuestra llegada no lo encontramos y fueron sus hijos quienes nos recibieron, en su casa en la vereda Andalucía del resguardo indígena Awá de Nulpe Medio, en el suroccidente colombiano. – Mi papa (Don Juanito) se fue a la montaña a poner unas trampas, pero síganse por acasito -nos dijo, Segundo, el cuarto hijo, quien estaba en la responsabilidad de cuidar de sus dos hermanas menores y su sobrina, pero quien se veía más laboriosa en la casa era la mayor de las dos hermanas. -Mi mama tampoco está. -nos continuó contando: - está trabajando en una finca raspando. A eso de las cinco va llegando, pero ya no más llega. Sigán, descansen que han de venir cansados.

Con el paso de los minutos y, mientras caía la tarde en el piedemonte, el gran bosque húmedo de los Awá, su lugar de origen; Don Juanito y Doña Romelia, uno tras otro fueron llegando y aunque su cuerpo no ocultaba el cansancio esto no les impedía donarnos su particular sonrisa. Esa noche, nuestra cena de bienvenida, estuvo acompañada por toda la familia, compuesta por los dos padres, cinco hijos y una nieta, hija de Jesús, el mayor de los hijos varones quien acompañaba a don Juanito en todas sus labores. Aquella noche y como de costumbre, se sirvieron los alimentos en torno al fogón: en un recipiente grande pusieron unas masas de una especie de guineo pequeño que hace parte fundamental de la dieta del Awá, denominada comúnmente como “chiro”, y a la masa que se elabora con este le llaman “bala”, en otro recipiente grande pequeños pescados fritos,

³⁹ Comunidad Awá nombrada foráneos, se ubica en el resguardo indígena de Nulpe Medio Alto Rio San Juan, en la frontera entre Colombia y Ecuador

los cuales denominaban comúnmente como guañas. La familia se sentó en el suelo. A los dos visitantes nos sirvieron en platos individuales acompañados de arroz blanco en una mesa dentro de la cocina, pero distanciados de su círculo familiar alimentario. Desde ahí, intercambiamos algunas palabras, anécdotas e historias, sin el deseo de alterar aquel orden ofrecido, sutil y respetuosamente por la familia. Poco a poco y con el paso de la noche, quienes tomaban la palabra fueron los hijos: ellos nos contaron historias de juegos, animales del monte, cacería y guerra que años atrás este territorio había vivenciado dolorosamente. Los padres se iban quedando dormidos, la noche que se acercaba a las 9:00 P.M, se hacía pesada y densa, su sonido se tornaba envolvente. Era hora de ir a descansar.

A la mañana siguiente, desde la cocina, doña Romelia, maceraba el chiro, que desde hace una hora había cocinado. Cada golpe en la piedra cóncava donde ponía el chiro marcaba un latido, un repique de campanas del día, un ritmo de vida. Con la preparación de la bala, se garantiza que el alimento posibilite las arduas jornadas de trabajo que el territorio le exige a sus cuerpos adaptados a largas caminatas, trabajosas pendientes para labrar la tierra y realizar labores de cultivo, carga de alimentos en el canasto, tejido de la jigra⁴⁰ y trenzado de la tetera⁴¹, entre otros.

Aunque aún no eran las seis de la mañana, el olor de la leña, aquella transición sonora de la noche al amanecer, la actividad de la familia por la casa, el trabajo de todos los seres nos llenó de energía para empezar la jornada. Salimos de la habitación y la neblina había caído sobre el paisaje. Los niños se preguntaban si la lluvia de la noche había crecido la quebrada que tienen que cruzar para ir a la escuela, de esto ser así aquello les impediría presentarse ese día a la escuela.

⁴⁰ Bolso hecho a mano usando fibras vegetales.

⁴¹ Fibra vegetal extraída del bosque húmedo tropical de la planta heliconia, usada para la elaboración de sombreros

De inmediato nos invitaron a pasar a la cocina. El desayuno estaba casi listo. Don Juanito me recibió con una sonrisa, la misma con la que hace un año nos habíamos conocido y no había olvidado cuando me dijo: -¡Bienvenido! yo me llamo Juan Sigifredo Narvaez Taicus, esta es mi casa y también la suya. Pero en ese momento su sonrisa tenía un motivo especial: las trampas instaladas la tarde anterior habían sido efectivas a cabalidad. Me contó que había ubicado seis trampas, en lugares estratégicos de la montaña que su padre le enseñó a conocer. Me contó también que era un acontecimiento muy extraño porque a causa de la deforestación los animales de la montaña habían disminuido de forma considerable. La alegría se había transmitido a toda la familia, como si recibieran el afecto, la generosidad y compasión de la montaña. Los animales que aportarían en la dieta de la familia y los invitados de aquella casa, un roedor mediano que comúnmente lo llaman puyoso, al cual, por el sabor de su carne pudimos saber que se alimenta de semillas de árboles que crecen estos bosques, en los que hay algunos relictos como islotes en el río San Juan de Mayasquer, que aún resuenan prístinos en las madrugadas y atardeceres del piedemonte en la frontera entre Colombia y Ecuador. La alegría de don Juanito también radicaba en que podría intercambiar la carne con otros productos con otras familias e incluso vender la carne en el mercado después de salada y ahumada. Otra buena noticia de la mañana fue que la pesca a la que madrugó el joven y sereno Jesús también fue exitosa.

El desayuno de ese día guardaba el abrigo, la generosidad de un territorio que nos recibió hospitalario, de un paisaje abundante y rico, de una familia que hallaba en el compartir y en el invitar, a conocer y probar esos sabores y saberes de la montaña, un temor y una timidez, que con nuestra acogida y nuestro agradecimiento se tornaba una sensibilidad intercultural, un reconocimiento y una identidad hacia aquellos ambientes y aquellos entes, elementales alimentarios, naturalezas y culturas coligadas.



Figure 15 Juego en la Montaña. Argoty 2017

Camino de Palduví a la Esperanza

El sol canicular bañaba a plenitud aquella meseta interandina en el piedemonte, donde solo en los cerros circundantes se podía apreciar vegetación de bosque, las laderas bajas y las partes más planas eran algunos cultivos de coca, guineo y maíz. Grandes extensiones destinadas a la ganadería extensiva. El camino era amplio y la vegetación en ambos lados de la cerca era escasa, el sol irradiaba con fuerza. Habiendo concluido nuestra instalación de una estufa eco eficiente

conseguida gracias al apoyo de la cooperación internacional, en la escuela de palduví nos disponíamos a desplazarnos hasta una comunidad cercana de La Esperanza donde también nos esperaban para realizar la misma labor. Durante la mañana el trabajo se había acompañado por la presencia de los niños asistentes a la escuela de Palduví, niños y niñas quienes nos miraban con curiosidad, a la vez que nos invitaban al juego y al compartir. En sus ojos brillaba la curiosidad, la alegría de la infancia y las ansias por jugar. Después de un partido de fútbol, nos dispusimos a hacer la entrega de la estufa la cual después de la instalación se desenvolvía en una pequeña charla hacia los docentes, estudiantes y algunos padres de familia. Al terminar, la maestra nos señaló el camino que nos conducía a la Esperanza comunidad en donde que teníamos que realizar la misma labor, a no más de dos horas de caminata. La profesora nos contó que el camino estaba atravesado por diferentes desvíos conducentes a fincas ganaderas de colonos, lo cual abría la posibilidad de que tomáramos un camino diferente. Esto motivó a la profesora de la escuela de Palduví a que nos asignara un guía, uno de sus alumnos, el mayor de todos, Juan. –Acompañelos, le dijo la profesora a Juan, y luego a nosotros nos contó: - Que los acompañe Juan, igual él va bien quedadito, no importa que pierda, él es el más grande de todos y va en primero, tiene serios problemas de aprendizaje.

Durante la mañana había observado a Juan, a quien me sentí bien llamando Juanito, por su edad destacaba con relación a los demás, pero también por su timidez hacia nosotros. Tal vez no necesitaba palabras pues sus ojos, su sonrisa su gesto lograban comunicar toda su generosidad, su bienvenida y su acogida hacia nosotros. Jugamos, compartimos, amistamos. Luego por el camino Juan iba haciendo gala de sus conocimientos sobre el territorio, nombres de gran cantidad de árboles y sus usos. Respondió con gran seguridad a todas las preguntas curiosas sobre botánica. Conocía también a donde conducían los caminos principales y secundarios que íbamos

atravesando, conocía los nombres de las aves que volaban el cielo y se posaban en las ramas de los arboles a nuestro paso. En su mirada se había arraigado la curiosidad, alegría y respetuosidad excesiva acompañada de timidez.

Deduje de este acontecimiento que estos territorios piden a gritos una educación intercultural y contextualizada al territorio, que fomente la identidad y el reconocimiento de las diferencias, pues mientras a Juanito le resultaba imposible aprender a leer y escribir el español, había desarrollado cierta habilidad para leer el paisaje y el territorio a profundidad.



Figure 16 Cerro Gualcalá Pensamiento de Roca. Merchancano 2017

Los Poetas Aborígenes De Gualcalá: Nociones Ambientales en la poesía indígena.

Resumen:

El presente texto-tejido-trama, que recopila y recuerda, se constituye a partir de un silencio, de un ejercicio de escucha, de una empatía radical, de un encuentro. La experiencia intercultural, aquí narrada, se configura como una solidaridad crítica y se propone de forma trascendental enriquecer las formas de relación humana y a su vez las formas de la relación con la naturaleza, entramando esfuerzos en la posibilidad de conocer para conservar la diversidad natural y de pensamiento, como

forma de vida, en concordancia con la biodiversidad cultural y natural del territorio Sur Occidental de Colombia, departamento de Nariño. Leyendo del libro de los días y los caminos del pueblo Awá, como una otredad-alteridad, que como un hilo del gran tejido policromático, conforma la diversa y rica memoria biocultural de estos territorios construyendo un pensamiento ambiental y apropiado, sensible, afectivo, reflexivo, emergente y creativo que prevalezca ante el individualismo y las violencias epistémicas hegemónicas. Se torna palabra el caminar necesario para llegar hasta el resguardo Indígena de Gualcalá donde se destaca el cerro que lleva el mismo nombre, lugar sagrado para los Awá.

Curcuél:

Toponimia aun indescifrable. La carretera Pasto - Tumaco que trazada paralela al río Güiza, atraviesa este pequeño caserío y lo divide en dos, dejando por su margen occidental una franja de casas que viven sobre el cauce del río. Pues están a escasos diez metros de su borde que en invierno alcanza caudales que causan temor. En este punto del municipio de Mallama, también conocido como Piedra-Ancha⁴², nos esperaban, a mí y a dos compañeros de trabajo, seis guardias indígenas⁴³ de la etnia Awá habitantes del sur occidente de Colombia y nor-occidente de Ecuador, con quienes en el año 2016 ejecutamos un proyecto de cooperación internacional. Al final de todas las caminatas de ese año, iba a comprender el gran esfuerzo intercultural que esta actividad supone, pero también la solidaridad y la voluntad de co-laboración, pues las necesidades humanas

⁴² Municipio de Mallama también conocido como Piedrancha: su nombre se debe a la presencia de un monolito o roca gigante, que es una gran masa geológica cerca de la cabecera municipal de Mallama corresponde a Piedrancha, nombre que adquirió por la presencia de una piedra grande y ancha que encontraron los españoles a orillas del Río Guabo y que hoy es un sitio turístico, Coataquer: Coata: piedra, Quer: Lugar, región

⁴³ Guardia Indígena: La Guardia está basada en la jurisdicción especial indígena y se fundamenta en los valores humanos, fortaleciendo los principios indígenas de unidad, cultura, autoridad y autonomía dentro de nuestro territorio, para acompañar en los problemas que se presenten como también hacer el respectivo acompañamiento y apoyo al proceso organizativo del cabildo.

fundamentales son las mismas en todas las culturas, pero existen diversos modos de satisfacerlas a su vez, existen diferentes contextos en donde esas necesidades se crean y por supuesto, unos más justos (culturalmente hablando) y hospitalarios (ambientalmente hablando) que otros.

Puntuales en exceso, los guardias habían llegado una hora antes (8:00 a.m.), eso quiere decir que, de sus casas, dispersas en la cordillera occidental, en la comunidad de Santa Fe de Gualcalá, tuvieron que salir a media noche a nuestro encuentro (Imagino la sonoridad selvática de su caminata nocturna). Laboriosos en recibirnos el equipaje, los alimentos y los equipos que llevábamos para cargarlos equitativamente sobre el lomo de mulas y caballos que después de muchos y muy sofisticados amarres, ya podrían emprender una caminata al interior de la cordillera que para foráneos se promedia entre ocho a diez horas, liberándonos del peso de las cosas, del másico bulto en sí, sin esa ayuda en particular, aquel grato encuentro simplemente pudo no haber sido.

Empezamos el camino de herradura, en compañía de los guardias hacia las nueve de la mañana. Entre los seis había dos mujeres, cuatro hombres y un bebe en los brazos de la mujer más joven. Más adelante descubriría que todos eran una sola familia y eso me asombró (los dos hombres más jóvenes eran dos hermanos, los otros dos, su padre y su abuelo; Las dos mujeres eran la abuela y la madre de los dos más jóvenes, una india awá nativa como el agua que nace en Gualcalá, que hablaba un español que impregnado de su lengua madre awapit, ojos vivos y suavemente rasgados y piel suave a la vista, transparente, teñida con un sol montuno que la emparentada con el color de la tierra, con una larga cabellera negra, mirada recia, acompañaba a su suegra, con quien compartían vitalidad y fortaleza al caminar) Luego supe que todos, eran guardias y eso me asombró aún más.

Antes de distanciarnos de la carretera y siempre en ascenso, ya no se oía el ruido de los carros, solo se oía la tarde, los pasos, la respiración. Durante más de una hora tuvimos que atravesar grandes extensiones de potreros. Poco a poco, el camino se fue estrechando a la vez que empinando y entre más se adentraba en la montaña, la vegetación más se apropiaba de la mirada... Helechos, palmeras, bijaos, una que otra ceiba y sangrario entre muchos chontas, tangarés, higueras, cauchos, guayacanes: era el bosque húmedo tropical o lo que quedaba de él lo que le transmitía al aire un aroma a resinas colmadas de oxígeno y humedad: pequeños relictos como islas en potreros oceánicos y en expansión, consecuencia de una economía invasora. A medida que ascendíamos, mis preguntas casi siempre hacían alusión a la biodiversidad, nombres para referirse a aves, plantas y árboles. A todas hallé respuesta en la voz del guardia mayor: al pájaro ardilla o *Piaya Cayana*, los Awá lo llaman: *Chacharavaca*.



Chacharavaca en el bosque (*Piaya Cayana*). Autor: Merchancano, O.

Después de tres horas de camino en ascenso, atravesamos el bosque al que su elevada pendiente y la dificultad para extraer la madera lo ha mantenido lejos de las hachas y las motosierras de los aserradores de Tumaco. De manera sorprendente y grata el camino se tiende y el paisaje se despeja: hemos llegado al sector de La Hacienda, venideros de la tierra fría de Cumbal, culturalmente apropiados de la práctica de la ganadería, explotan una meseta inter andina que antaño era el bosque generador de muchos afluentes de los ríos Gualcalá y Telembí, aunque hoy, de él drenan muchos hilos de agua que salen al encuentro de los caminantes, escurren por las paredes del camino y se crecen en invierno. Con los troncos de los árboles, han cubierto los caminos que, con los suelos arcillosos propios de esta región, compactados por las pisadas de media tonelada del ganado vacuno, con el invierno terminan convirtiéndose en gigantescas piscinas de arcilla y arena amarillentas, donde el agua misma flota más espesa y más pegajosa y todo se adhiere a todo.

En el paso de la hacienda, en un punto donde el camino es amplio, los Awá se detienen a descansar sin expresar cansancio, se detienen como si alguien lo ordenara; saben que el lugar es para detenerse, su calma, su aire su frescor llaman a eso.

Afortunadamente el grupo en conjunto se detuvo, el cansancio me agobiaba, aproveche para tomar un aire de aquel que me nutre e integra a la atmosfera, al lugar. Respiro y lo agradezco. La madre se sienta para amamantar al bebe que cargaba atado a su espalda. Todos descansan, sonríen, nos miran con curiosidad. La meseta nos acoge, al cabo de algunos minutos, una frágil llovizna nos invita a retomar el camino.

La Alegría:

Íbamos caminando por la cresta de la montaña, llevábamos varias horas de caminos de empalizada: kilómetros de trozos de troncos tendidos sobre la trocha para hacerlo más transitable al paso humano, al paso de las bestias. Muchos de los árboles que faltaban alrededor yacían en ese camino. De repente, un movimiento en el suelo alertó a quienes iban adelante. Los dos guardias más jóvenes gritaron, pero no de dolor, no de tragedia, sino de furia. Cuando los alcancé, ya todos reunidos, los encontré en una discusión, frente al cadáver de una serpiente, toda ella de un verde casi fosforescente, esbelta como un trazo sinuoso y fértil sobre el lodazal, en sus ojos negros y redondos, la vida se había disipado. Por la forma de su cabeza pude notar que no era venenosa, era una cazadora. -Esa se come a la fina⁴⁴ no hay que matarla, eso ya te lo había dicho. Le dijo el padre a su hijo al que por su sonrisa burlona poco o nada le importaba lo que había acabado de hacer. Quien tomó la delantera ahora fue el abuelo, caminaba con la misma fortaleza de los jóvenes, en su andar no se percibía pausa alguna, asemejaba el trote andino de los chaskis, con la mano izquierda iba sosteniendo un canasto que colgaba desde su frente hacia su espalda, donde llevaba alimentos y los elementos necesarios y que la selva no provee, con la derecha sostenía su bastón de mando⁴⁵. Con cabeza gacha, miraba fijamente el suelo, tal vez era quien le iba dictando sus pensamientos, pues su cuerpo, y especialmente, sus piernas, ya conocían el camino y no era necesario distraerse en él. En medio de una tenue llovizna llegamos a la mitad del camino: La escuela de La Alegría.

⁴⁴ Forma que algunos mayores Awá tienen para referirse a las serpientes venenosas que se pueden encontrar en la región.

⁴⁵ Bastón de mando: bastón es un símbolo muy importante y significa el respeto que la gente tiene, ya que representa la autoridad que por mandato de la asamblea se deposita en quien, por su desempeño honesto y responsable, merece representar y guiar a la comunidad.

Llegar hasta la escuela implica un leve ascenso el cual nuevamente vuelve a poner en evidencia el relieve por el cual transitábamos, el cielo descubierto de nubes hacia el Sur nos permitió avizorar el gran volcán nevado Cumbal, majestuoso y humeante, como un viejo que se sienta a contemplar la realidad con su pipa tabaquera y con su sabio silencio, testigo eterno de nuestras diminutas travesías (Digo nuestras refiriéndome a todos los hombres y mujeres que motivados por una u otra razón se han visto en la necesidad de caminar este sur diverso y digo diminutas, porque desde el aire, vistos por un halcón o un cóndor nuestros cuerpos serían hormigas en la inmensidad de estas montañas). Cruzábamos los Andes de occidente a oriente, en busca del gran Rio verde Gualcalá. Ello, implicaba un gran esfuerzo que hasta ese momento iba por la mitad.

La escuela parecía deshabitada, así que pensamos en continuar, pero en ese momento una de las mulas de carga cayó al suelo con todo el peso del equipaje encima. No podía continuar, había salido con los guardias en la mañana a nuestro encuentro con carga y ellos aun sabiendo que podía estar en riesgo su vida a causa del cansancio, la volvieron a cargar con nuestro equipaje. Entonces me compadecí con aquel animal explotado por indígenas, quienes a su vez eran explotados por colonos y así sucesivamente en una larga cadena de sometimientos. Sugerí que le quitaran el equipaje y la dejaran descansar, a riesgo de que eso nos iba a retrasar la llegada y que probablemente la noche nos tomaría por sorpresa en el camino. Algunos de los compañeros que me acompañaban no estuvieron de acuerdo, pero extrañamente, quien mejor había entablado comunicación con ellos, los guardias, era yo, por lo tanto, me hicieron caso. El revuelo de ese instante, hizo que las puertas de la escuela que hasta ese momento habían permanecido cerradas se abrieran. –muy buenas tardes. Exclamo una mujer que evidentemente no era indígena, pero que en sus rasgos y contextura física se mezclaban, muchos pueblos. Sus mejillas, se habían tinturado de hemoglobina internamente, ello delataba sus orígenes en la sierra alta. Más tarde confirmaría

mis sospechas y ella misma nos contaría que había llegado a trabajar a la escuela venida de Ipiales, hace siete años. – ¿qué le paso a la mulita? Preguntó. De inmediato se solidarizó con el animal que yacía en el suelo y le trajo agua. Su cuidadosa actitud me generó confianzas. Después de presentarnos y contar por qué estábamos ahí le pregunté por los niños. – hoy no tuvimos clases pues la noche anterior, una madre de uno de los niños de la escuela había fallecido. Luego nos contó las razones: una ingesta voluntaria de un agro toxico empleado para las fumigaciones del monocultivo de la coca⁴⁶ con fines ilícitos. La noticia nos dejó fríos a todos, pues no esperábamos que la causa de la ausencia de los niños fuera una tragedia de tal magnitud. Sentí mucho dolor y pensé en ese instante, más que en las razones que la llevaron a tomar tal decisión en el fatal impulso en el momento de hacerlo, en la fuerza y eficacia de aquel acto. Violento desde todo punto de vista, injusto por todas las aristas por donde intentaba comprenderlo: machismo, prácticas insanas en el territorio, violencia en la familia, degradación del ser y los sentidos existenciales. Quizás, muchos vivenciamos estas situaciones, pero pocos la valentía para decidirlo de esta manera.

Rosa María, la profesora, nos contaba detalles de este acontecimiento, mientras que el guardia mayor, el abuelo, se alejaba estando quieto, susurraba en su lengua madre⁴⁷ vocablos indescifrables, con su mano derecha, color cobrizo de bruscos pero firmes dedos, de piel agrietada y curtida, sostenía con fuerza su bastón de mando, pero en ese preciso instante golpeaba con él la

⁴⁶ No solo el pueblo Awá, sino también población afrocolombianos y campesinos se han visto tan empobrecidos con la producción de alimentos que sin alternativas para la generación de ingresos, han optado por talar sus sistemas agroforestales tradicionales, bosques generadores de alimentos para cultivar la coca, por ser el único producto del campo que para satisfacer necesidades básicas: vestido, alimentación (aunque modificando su dieta tradicional), educación; comercializan con narcotraficantes que se llevan la mayor parte de la ganancia. En este sentido el estado, aun sabiendo que este factor es un detonante de la guerra en Colombia y que en los acuerdos de paz se ordena la sustitución de cultivos, quiere erradicar forzosamente, sin ofrecer alternativas. Un mes después de terminar la primera versión de este artículo, comunidades campesinas, afro e indígenas de Tumaco denunciaron que la fuerza pública (el ejército y la policía) dispararon contra un cerco humanitario que alrededor de 200 personas mantenían para impedir la erradicación manual de los cultivos de coca dejando un saldo de 7 personas muertas, tres de ellos pertenecientes a la etnia Awá.

⁴⁷ Awapit: lengua madre del pueblo Awá (se pronuncia *Awabit*)

tierra, sus ojos abiertos parecían no ver nada en el exterior. Todo su ser se había volcado hacia adentro de sí. Su cuerpo estaba estático, pero al parecer era yo el único que se había percatado, el resto navegaban en la voz y el relato de la profesora. En un instante sus ojos que parecían perdidos, se encontraron con los míos, me silencié no solo porque parecía estar hablándome en Awápit, sino también porque entre más escuchaba aquel balbuceo inescrutable, más necesitaba de tiempo y silencio para intentar reconocer palabra alguna, para disfrutar su musicalidad, para explorar su sonoridad, para seguir imaginando su hablar, como el sonido de pequeñas piedras cayendo sobre el río, también porque su rostro tenía la impresión de haber sido silenciado por mucho tiempo y tenía palabras en la boca que pugnaban por salir y así fue: “Siempre han querido derribar el árbol grande de los Awá, han venido a explotarnos, a contaminarnos, a matarnos, pero el árbol sigue vivo, porque tiene raíces fuertes, pero si no hacemos algo van a terminar lográndolo.. Yo no sé, yo no sé”. Don Abelino, -exclamo la profesora, como contándonos lo que ya todos los foráneos intuíamos- es de los mayores que han ayudado a orientar el andar de los Awá, aquí aunque hayan gobernadores⁴⁸ que tomen las decisiones sobre la comunidad, siempre acuden a su consejo, a los que no lo han sabido escuchar les ha ido muy mal, a ellos y también a la comunidad.

Todos terminamos de tomar la aguapanela que nos brindó la profesora, eran ya casi las cuatro de la tarde, atendiendo a las recomendaciones de ella, decidimos pasar la noche en la escuela y madrugar al otro día, cuando la mula se haya recuperado completamente. Al inicio me pareció una idea inconcebible puesto que los tiempos de nuestra visita estaban definidos previamente y la agenda no se puede ni se debe alterar por ningún motivo, pero luego, casi sin pensarlo acepté. Tal vez fue la sensación de acogida que nos brindó aquella profesora o tal vez el tiempo del territorio empezaba a permear mi cuerpo, ese tiempo natural de los afectos, de la generación de confianzas

⁴⁸ Gobernadores: autoridades tradicionales en los territorios de jurisdicción especial, resguardos indígenas.

y vínculos, asincrónico con el tiempo de los proyectos e indicadores; decidimos entonces que el resto del grupo continúe, para nosotros pernoctar en esa meseta interandina, poblada con densos parches de bosque emisores de señales de la noche.

Nos quedamos con el equipo y uno solo de los guardias, el padre, don Gonzalo quien se ofreció para guiarnos al otro día, un ser cordial aunque con vocación de silencio como la mayoría de los Awá, palpitaba en él, cierta emoción por la potente palabra de su padre, don Abelino, pero también una cierta resignación ante los difíciles acontecimientos que vive la región; esa noche, cuando ante el fuego se desato la palabra, la memoria y la evocación, nos contó que sus dos hijos, ya no se interesan por conocer las historias, la memoria, las raíces de su familia; son Awá, no solo sus apellidos lo anuncian, sino su cuerpo, su paisaje, su mirada y su silencio, pero es como si ya no quisieran reconocerlo. Al respecto de los cultivos ilícitos nos contó: -yo no tengo, eso nunca me ha gustado, yo se trabajar, mi papa me enseñó a sembrar mi maíz, yuca, chiro⁴⁹, caña... así nos criaron y muy bien crecimos, pero ahora los jóvenes no saben de eso, solo sembrar coca y gastarse la plata, todo lo quieren comprado, ya no valoran la verdadera riqueza que está en la tierra, pero por otra parte, ustedes saber que ahora todo es plata y la agricultura aquí no nos genera ingresos, diga usted, yo saco dos cargas⁵⁰ de plátano, con lo pesadas que son, para que en el pueblo⁵¹ me las paguen cada una por cinco mil pesos, eso no paga ni el transporte en bestia, mas da pena de esos animales que a veces se entierran en el lodo, se mueren en el camino n. Por eso le digo que yo no cultivo eso, ni cultivaré, pero sé que para mis hijos, ellos que ya son jóvenes y viven un mundo diferente al mío en el que la plata es más importante, ellos necesitan tener su moto, su celular, sus

⁴⁹ Chiro: planta alimentaria de la familia de las musáceas, de gran valor nutricional. Junto al guineo, banano y el plátano de tierras más bajas, constituyen la base alimentaria de los pueblos del piedemonte y el pacifico nariñense.

⁵⁰ Una carga hace referencia a 100 Kg

⁵¹ Municipio de Ricaurte departamento de Nariño

zapatos finos y yo con lo que trabajo qué les voy a poder dar nada de eso, por eso no me opongo a que trabajen en eso, porque sé que lo hacen, en cierta medida, por necesidad.

El fuego, que se aviva con la palabra, terminó por extinguirse a eso de las diez de la noche, cuando después de habernos recorrido con las historias de cada uno, decidimos que era mejor ir a descansar pues sabíamos que la jornada del día siguiente empezaría muy temprano y muy seguramente, si lográbamos cumplir todo lo planificado y programado previamente, terminaría muy tarde. Y así fue.

Aquella noche en La Alegría, mientras intentaba dormir sobre una estera que la profesora hospitalariamente nos ofreció pensé en las tres generaciones que ese día conocí. Pensé en los dos jóvenes, noté en ellos poco interés en reconocerse, en hallar su línea de reconocimiento ancestral, en fortalecer sus raíces, me inquietó su ingenuidad, su extraña rebeldía, su violencia y su ignorancia (estas hermanas siamesas) ante aquella serpiente, hecho que aún me dolía, su nimio conocimiento de su naturaleza más próxima. Sin embargo, hoy cuando la escritura me permite repensar todas mis percepciones, se me ocurre que lo extraño habría sido hallar algo diferente, dadas las condiciones de guerra, exclusión, olvido y colonialismo⁵² que vive y desde que apareció en el mapa, ha vivido la región. Pero también pensé en su padre, don Gonzalo, quien está entre el pasado y el presente, en una lucha constante e intemporal por la memoria y el olvido, por las razones que él considera sensatas pero poco prácticas, porque se enfrenta a las difíciles e injustas condiciones rurales de Colombia, con poco más que un corazón Awá y unos recuerdos que han perdido fuerza,

⁵² El pueblo Awá permaneció en las montañas durante muchos años, desplazados inicialmente por otros pueblos indígenas, posteriormente por la llegada de colonos mestizos al piedemonte costero. Inkal Awa = gente de montaña, no aparecen en el mapa de las naciones indígenas solamente hasta inicios de los años ochenta, tiempo a partir del cual se inicia la configuración de los resguardos y conformación de cabildos, situación tal que, sin cambiar radicalmente su modo de vida, si represento un avance términos organizativos y esto poco a poco ha ayudado a superar la exclusión, falta de garantías y maltrato por parte de los colonos asentados en el municipio de Ricaurte. Las historias de xenofobia, explotación, sometimiento, humillaciones son muchísimas ejercidas incluso por los profesores en los colegios, entidades públicas incluso la iglesia.

que se disuelven en estos días efímeros, en el humo invisible del desarrollo, en el canto de las sirenas de la civilización y se derrite en los caminos asfálticos de la carretera. Y por supuesto, también pensé en don Abelino, como en un frailejón, un oso de anteojos, un cóndor. Un ser que se agota, una relación ecológica que se extingue, una relación humana y por ende social que se apaga, un mundo que desaparece y con él muchos mundos que de él dependen.

Al despertar llovía, arrancamos a las cinco a.m. el canto de los búhos era audible a esa hora antes que cualquier gallo, don Gonzalo, que nos ayudó a cargar la mula con nuestro equipaje, nos contó que hacía mucho no escuchaba cantar los búhos de esa manera, era común pensar que se avecinaban tiempos difíciles. Dejamos en La Alegría, un recuerdo, una nostalgia y varios hallazgos de vida.



Caminos de los hombres de la montaña. Autor: Merchancano, O.

Santa Fe de Gualcalá:

El camino que conduce a Gualcalá se fue aclarando, muy pronto los cantos de ave nocturna, se fueron reemplazando por aquellos que se activan con los primeros rayos de sol, como palpitaciones heliocéntricas, sonoridades y destellos, la vida despierta en estos bosques con un ritual de palabreos polisílabos, con aleteos que van de rama en rama, llenando el aire de agradecimientos al sol por haber regresado, antes de salir en busca de alimentos, para ofrendar a la luz interior.

Aguas abajo Gualcalá nos esperaba, el camino al descender, se iba surcando de hilos de agua, pequeñas fuentes que alimentan y nutren el gran cauce; como una mujer, la cuenca, se drena para dar vida, movimiento y seres nuevos, en este caso, el río blanco, rocalloso y prístino, cristalino Gualcalá. Quebradas poderosas que cuando llueve son imposibles de cruzar, también atraviesan el camino, pero que en verano son verdaderos manantiales donde la piedra fina se sedimenta en un agua pura y diáfana, en donde se pueden ver pequeños peces subir y bajar conforme los lleve la corriente.

Asomaban ya las nueve de la mañana cuando después de descender llegamos a un río, encañonado en un pequeño cuenco cordillerano. Para cruzarlo, un puente en concreto que dejaba ver en el centro la profundidad del cauce cristalino. Su trazado era aún vestigio de su último creciente donde habían quedado depositadas gigantescas piedras. -Este es Gualcalá? Le pregunté a don Gonzalo. El, en medio de una sonrisa me dijo: No, esta es la quebrada San Francisco, es una quebrada no es un río, más abajo termina en Gualcalá. Quede asombrado pues aquella quebrada superaba en caudal a todos los ríos de la sierra que conozco, además sus aguas cristalinas pusieron en evidencia que la gran labor de conservación de estos bosques la han llevado a cabo los Awá

desde tiempos milenarios y qué muy seguramente si este territorio no fuera un resguardo indígena, una quebrada como esta ya habría sido concesionada para actividades de minería, riego u otro tipo de “explotación”, acudiendo a la palabra preferida del colono destructor y extractivista (la mayoría), no del colono cultivador, respetuoso y justo.

Poco a poco fuimos avanzando entre la selva, el camino vuelve a cubrirse de árboles que cercan la luz, bordeando la montaña, esta se angosta en una elevada pendiente que conduce ya al río que empieza a hacer parte de la atmosfera, el aire se colma de un aroma mineral, de un rugido constante, como si el río no solo fuera el agua corriendo, sino la corriente de aire que arrastra y que va ligada a él y a sus rocas, sus remolinos y remansos, flujo natural que se apodera del ambiente, espíritu de agua. Su aroma indica que ya estamos cerca.

Efectivamente, al cabo de un descenso prolongado, al salir de una pronunciada curvatura, el sendero nos develó el paisaje. Habíamos llegado al río Gualcalá. El camino nos condujo sorpresivamente a una gran playa, donde las piedras rodantes que el río arrastra se depositan todas con forma de luna creciente, en sus vegas yacían en una blanquecina y brillante paz... como descansando de un largo viaje en el tiempo y el espacio. El río, ya formado se dejó ver a plenitud, recibiendo los rayos del sol que hacen de su verde uno más intenso y atractivo a la mirada. Sus aguas transparentes, dejan ver el lecho de piedra que refleja la vegetación que lo rodea. En ese instante, el sol irradiaba con más fuerza, Gualcalá se vertía sobre su cauce como un río de luz, amparado por los niños Awá que a esa hora jugaban, nadaban, pescaban... aprendían.

Habíamos llegado al río, pero este no era nuestro destino; el lugar donde la comunidad nos esperaba se hallaba más distante, así que continuamos por la margen izquierda del río, el camino avanzaba paralelo a él y poco a poco iba nuevamente adentrándose en la montaña, a los pocos minutos nos encontramos con la casa de don José, frente a su casa de dos pisos, una gran huerta

biodiversa: yuca, maíz, plataneras, palmeras, arboles de limón, naranja, mandarina, papaya entre otros. Don José nos invitó a descansar en su casa mientras nos convidaba un vaso de chicha de maíz, fresca y aromática la cual nos llenó de energía para seguir caminando. Nos dijo que a media hora de camino estaba la escuela de Santa Fé de Gualcalá, hasta donde nos dirigíamos. Agradecidos por la hidratación, la palabra amable y el descanso brindado en su casa decidimos continuar.

La media hora se volvió una hora para nosotros, la tierra se extendía, se alargaba y los caminos se tornaban más y más largos, no hallaban final, solo continuaban como una hebra que se extiende por todo el espacio, un espacio finito pero desconocido que se desenvuelve sin tiempo alguno, sin premura, sin afán de concluir, en ese instante el cansancio empezaba a frustrarme, el sol ya situado sobre nosotros empezó a arder, hasta que por fin, en la cima de una colina se pudo ver el techo de la escuela, era satisfactorio verlo, después de haber reinterpretado la palabra lejanía, divisábamos nuestro destino sobre la imagen imponente de la gran colina que aún nos faltaba por ascender.

En total, después de diez horas de caminata, sin contar la noche en la alegría, pudimos encontrar la escuela de Santa Fe, llegamos cuando los niños estaban en un descanso. Todos, niños y niñas jugaban un partido de futbol en la cancha de la escuela, tres adultos observaban y reían, entre ellos el profesor, Jesús, un indio pasto⁵³ que había venido de la región de Chiles a practicar la docencia intercultural a estas apartadas regiones. El saludo fue grato, detuvieron el partido para estrecharnos las manos y recibirnos. Nos sirvieron un vaso de limonada y nos invitaron a descansar en una sombra construida para el disfrute de los partidos en los que participan grandes y chicos.

⁵³ Pueblo Pasto: pueblo originario habitante de la franja andina del departamento de Nariño. Es el más numeroso del departamento,

La comunidad de Santa Fe de Gualcalá nos esperaba. Sin embargo, ya era hora de almorzar así que decidimos iniciar con la olla comunitaria que se había preparado para toda la comunidad. Cada quien llevó su aporte y nadie llegó con las manos vacías a la comitiva (leña, ollas, variados alimentos producidos localmente). Primero pasaron los niños y las niñas al comedor, el profesor, los invitó a una oración al dios católico, pero también los invitó a un agradecimiento a la tierra, al cosmos, a los cuatro mundos de la cosmovisión Awá, al árbol grande que aviva los suelos, extrae de la tierra el alimento necesario para la subsistencia del pueblo Awá. Entonces, antes de iniciar pidió a uno de los niños, la lectura del siguiente poema:

*Madre Tierra*⁵⁴

Madre, perfecta e indescriptible

Me concibes al mundo y alimentas

A tu sustancia,

A tus pechos de mujer

A tu arcilla negra

Me inclino con el corazón

Hoja soy

En tu cuerpo soy árbol

Hierba de tu piel

Semilla de tu siembra

Ahora respiramos el mismo aire

⁵⁴ Freddy Chikangana. Poeta Yanacona.

Mientras las evaporadas huellas de animales

Bajo una lluvia brava y esquiva

Nos habla en secreto.

Somos ese mismo camino

El agua, el fuego

El canto que sacude,

La raíz de hierba

Que protege contra la muerte.

No familiarizados con estas expresiones de vida, los miembros del equipo de visitantes se miraban, me miraban y en sus ojos había a la vez asombro y una especie de desconcierto burlón, menosprecio y terquedad, ¿Por qué es tan extraño, tan ajeno, el respeto por la diferencia? En mi caso celebré el acontecimiento como un ejercicio de reconocimiento del contexto, como un acto simbólico de interculturalidad, como una práctica de biodiversidad cultural.

Durante la lectura ininterrumpida de aquel niño, su voz, que se esforzaba aun por pronunciar bien el español, temblaba a causa de la presencia extraña, con la lengua impuesta intentaba comprender y musicalizar, la fuerza de su acento ya había hallado un regazo amable donde suscitar la empatía natural, el frondoso bosque de la sensibilidad universal. Aunque lo que veían mis ojos intercambiaba violentos detalles: el temblor del libro, el sudor en la frente y sobre sus labios, limpia casas inmóviles o titilantes; pequeños reptiles sobre las tablas altas de las paredes del comedor... me esforcé en escuchar, en silenciarme, queriendo dar voz a lo acallado, entonces, pude sentir que no había nada preparado, que Danilo, quien leía, de verdad leía y no parafraseaba, de verdad, sabía que era necesario agradecer a aquello que alimenta y nutre, a aquello que hace que los peces, las

borugas y las gualcamas⁵⁵ vuelvan, a pesar de la avanzada violenta de los nuevos imaginarios y sigan regresando, para que después de los veranos más largos, vuelva la lluvia con toda su fuerza que le es propia, con todo su don revitalizante, con su silencio, sus miradas absortas, su pensamiento de agua, sus ecos.

Pasado el almuerzo empezamos nuestra temática. Nuestra misión, tenía que ver con el acompañamiento de algunas actividades para fortalecer la Guardia Indígena, dado el importante rol que cumple en este territorio, con temáticas como derechos sociales, mecanismos de participación ciudadana y estrategias de cooperación internacional para la gestión de proyectos de apoyo, pues hasta el momento esta importante labor se realiza por designación asamblearia de los cabildos indígenas, pero no tienen ningún reconocimiento económico, eso dificulta y enaltece el trabajo de los hombres y las mujeres Awá asumen este cargo comunitario.

Al final de ese día la comunidad nos tenía preparado un encuentro de música tradicional. Apareció entonces la marimba Awá y el bombo andino. La marimba, construcción integradora, comunica arboles del bosque, chonta, caucho, guadua; los enlaza para desatar un sonido que sin duda, está compuesto por agua, abundante agua que baña el gran bosque húmedo tropical; la selva de los Awá.

La comunidad llamó a su músico, don Abelino, quien, en medio de una sonrisa tímida, se acercó al instrumento, mirándonos. En un acto ritual se empeñaba en desatar como trinos, silabas y fraseos, sutiles compases que iban y venían, así como la lluvia misma, como las bandadas de golondrinas y loritos, como los pasos, así como las mujeres y hombres Awá de la montaña cada

⁵⁵ Nombre local para referirse a una serpiente que se encuentra en la región. es común verla rondar los Gualtes también conocidos como palmas de chonta *Bactris gasipaes* pues de ahí deriva su nombre, algunos cuentan que alguna vez cuando un indio fue a talar un gualte, cuando este clavó el hacha sobre el tronco y empezó a talar y hubo una ranura lo suficientemente grande, de esta salió una gualcama y lo mordió en su cuello. Por esto, cuando los indios Awá van a talar un gualte siempre se protegen, se encomiendan y rezan por respeto a este ser, que guardiana el bosque.

domingo, con sus canastos llenos de productos. Cíclicos compases, vaivén de repiques, que caían y resonaban. Ritmo y rito a la vez, música que narra una historia, contiene el tiempo preciso de la formación, del crecimiento del árbol grande, de sus bifurcaciones, de cada una de sus ramas de pensamiento, de su follaje simbólico y sus raíces en busca de estabilidad y profundidad

El ritmo transcurría, junto con la noche, mientras los vasos de guarapo de caña circulaban en el salón, cuando el guarapo empezó a hacer efecto, ese forzado español que algunos, la mayoría personas mayores, pronunciaban empezó a transformarse en lengua madre Awapit, a fluir como impulsado con el agua de caña fuerte, como por un río caudaloso y cristalino en la noche la noche. De repente don Abelino, ser de talante mayor, anciano árbol, se sintió cansado de tocar la marimba, así lo manifestaba el sudor que había hecho que su camisa se pegara a su cuerpo y su frente cobriza brillara humedecida. Pero ahí mismo llamo a su nieto, Danilo y quienes estaban ahí lo apoyaron, su pequeño cuerpo casi se escondía por completo tras la marimba, tomo los bolillos y empezó. De sus manos emergió la música que extendió la noche, las palabras, los encuentros y el amistar.

Al otro día, Danilo fue de los primeros en llegar al salón comunal del cabildo, después de pedírsele, respetuosa y delicadamente, sin alterar su simpatía recatada, su mirada esquiva, su suave y ágil andar, su silencio (Sus boticas me enternecen), nos regaló un par de tonadas más, incluso, Juan un miembro del equipo de visitantes que tenía como segunda profesión ser músico le pidió que le enseñara un par de ritmos, el no habló solo asintió con su cabeza y se hizo a un extremo de la marimba, Juan tomó los otros dos bolillos y empezó a trastabillar el ritmo que escuchaba y a la vez miraba ejecutar por Danilo, el pequeño maestro, desde el otro extremo de la marimba. Danilo, solamente seguía tocando, aunque evidentemente había disminuido la velocidad para que su nuevo aprendiz pudiera percatarse de los movimientos... para que mirara como suena, como se hace el sonido, cómo el gesto, como la figura corpórea en el aire. Intento tras intento y la tonada de Juan

no se acoplaba a la que Danilo le proponía, a Juan le era difícil articularse, repetir lo que su maestro hacía, hasta que poco a poco las notas empezaron a resonar, los golpes empezaron a calzar uno con otro, los movimientos se engranaban en un sonido armónico, entonces Danilo por vez primera sonrió, esa sonrisa, dijo Juan, había sido la más bella de las lecciones de música que había recibido. Así le fue enseñando diferentes tonadas, trinos, fraseos de marimba Awá sin necesidad de pronunciar una palabra, solamente el sonido que iba repicando y replicando para dar paso a uno nuevo. Cada vez que Juan lograba atrapar el sonido y reproducirlo, Danilo lo miraba a su lado y le sonreía.

Ese día, en la noche, la última antes de emprender el camino de regreso pude instalarme en la conversación con Jesús el profesor, quien había depositado toda su obra pedagógica en la enseñanza y las enseñanzas de la poesía de los pueblos indígenas de Colombia. -Como decía el Taita Juan Chiles, citó el profesor Jesús, debemos aprender el quechua, pero también aprender a leer las cartas de Carlomagno, pues el mundo Awá no está solo en el mundo, pero tiene el mismo derecho a ser, a existir, que otros mundos.

Aquella noche, en medio de los últimos vasos de guarapito fuerte, nos confesó que escribía poesía para satisfacer la necesidad de comunicar aquellas sensaciones que su permanecer en el territorio Awá le generaban en su cuerpo, también que como docente, licenciado en filosofía y letras sabía que solo podía hacerlo desde ahí, no solo por estar en un contexto ancestral, de origen Awá, que no era el suyo pero sabía cuánto podía nutrirse de él a la vez que nutrirlo en una suerte de trueque sustancial y experiencial; que aunque sus orígenes lo ligaban al pueblo Pasto y al altiplano nariñense y no al piedemonte costero, este contacto con lo ajeno (aunque cercano) le ayudaría a comprender mejor lo que le es propio, sus raíces; que está empeñado en dejar una

huella sensible como pasos hacia la memoria acallada; y que solo a través de ella, la poesía, se puede despertar en estos niños un pensamiento ambiental y apropiado, sensible, afectivo y reflexivo, que prevalezca ante el individualismo y las violencias epistémicas hegemónicas.

Por este camino, el de la palabra sensible avanza hacia el recuerdo de la lengua madre, empezando descifrar los mensajes de las toponimias que se conservan, entender el territorio en su lenguaje y continuar enunciando desde ahí. Por eso el profesor en su habitación, en una de las paredes de tabla por donde se filtra la luz del sol y el viento de la noche, en una hoja de papel, con su puño y letra está escrito:

Gualcalá⁵⁶

Cuando camino por entre tus silencios

Voy por el mundo con tu aliento que transformo en pasos, buscándome

Transformo pasos en pensamientos

Transformo pensamientos en palabras

Recogiendo tus frutos que salen a mi camino, me acerco a tus rincones de humedad, donde te bebo.

Tus fuentes cristalinas así las devolveré

Emisario de tus susurros de árbol soy

De tu memoria de roca

De tus palabras y cantos de agua

Para que existas abuelita montaña, eterna como todos los seres en ti

⁵⁶ Poema inédito, Autoría: Jesús Erazo Docente Centro Educativo Gualcalá y Guardia Indígena.

En armonía milenaria

-Gracias por habernos visitado me dice, mientras se levanta de la silla donde estaba y se dirige a la biblioteca que tiene en su habitación, -La guardia indígena se está formando y necesita apoyo para seguir fortaleciéndose y ejercer la defensa del territorio en mejores condiciones para las familias de quienes prestan este servicio a la comunidad, este territorio y su pueblo se los agradecerá, yo por mi parte, quiero agradecerle a usted, por haber llegado hasta aquí. -Entonces se acercó hasta mí y puso en mis manos tres libros de poesía indígena, una colección del Ministerio de Cultura, llamada Biblioteca Básica de los Pueblos Indígenas de Colombia, de los poetas Hugo Jamioy, Freddy Chikangana y Vitto Apushana. Me sentí honrado, pero a la vez confundido. No creía merecer semejante obsequio.

Con la poesía de Fredy Chikangana, podemos recorrer su paisaje, saber cómo piensa, soñar como sueña y vive el poeta Yanacona junto a su pueblo en las montañas del Cauca, Con Hugo Jamioy, viajamos al Valle del Sibundoy para avistar en su aliento de pájaro, el colorido recuerdo de su pueblo Camëtsä, y con Vitto Apushana poeta Wayuu, el sol del caribe nos pastorea y nos habituamos al silencio de las rancherías a la espera del abrazo materno y el alimento del espíritu que la tierra ofrece por sembrarla. Recorrer su territorio es enseñar a valorar otras creencias, sentidos, horizontes de posibilidad vital, para aprender a valorar lo propio, validar otro pensamiento en el lenguaje más expresivo, más genuino y natural, el lenguaje poético, una expresión resiliente, para reconocerse, escucharse las historias que por ser cuerpos emergentes de la tierra traemos.

Después de la travesía de regreso, ya en la ciudad, lejos del bosque húmedo tropical, lejos del árbol grande, lejos de cualquier árbol, lejos de esas naturalezas expresivas y comunicativas, hallo

en mis recuerdos a Gualcalá, pienso en todos los entes que conforman su paisaje prístino, pienso en sus caminos de herradura, sus cascadas y arroyos, sus vertientes faunísticas, las arboledas que hacen del camino un lugar fresco y silencioso, sus plantas de apariencia prehistórica, el follaje inmenso de sus sotos, sus gentes. Pienso en Don Abelino, en el pequeño Danilo, en don José, en el Profesor Jesús, en cada uno de ellos hay un eco de Gualcalá, una grafía de la tierra, una memoria biocultural. En cada uno de ellos, un río de tiempo, un flujo inagotable de enseñanzas del territorio, de sus ambi-entes; hay silabeos de marimba, rituales de abuelos y secretos del bosque; así como hay, un acumulado geopoético, en los poemas de Hugo Jamióy, un colibrí emergente de una laguna, un flautero que invita a danzar al viento, un bejuco que también es abuelo sabedor; los narrares y tradición oral del pueblo Awá, son una expresión de sensibilidad poética natural, cargada de sentido y conocimiento, creatividad y resiliencia, que exalta lo femenino y maternal en la montaña, la casa de los Awá, y la respeta, a pesar de las violentas arremetidas del pensamiento colonizado mandatado aun por el viejo paradigma del saqueo y la destrucción, por eso lo que hoy existe ha sido gracias a sus sentidos originarios y naturales de preservación de la vida, un eco que hoy, deberíamos silenciarnos, para escuchar.



Figure 17 Huilque - Nacimiento Merchancano 2017

Huilque

-LAGRIMA EN QUECHUA-

Huilque, Huilque

Lagrima, lagrima viva,

Cantaros, vasijas y copas llena tu salobre cuerpo

Viertes tu memoria mineral, te dejas caer por las paredes afarallonadas de la basta soledad de los días nuevos

Lagrime pétrea

Lagrime lunar

Llegamos a tu brisa de tarde

La respiración inquieta se enterraba en los pulmones viejos de humo

Llegamos con el rostro seco de andar

Con el pecho de barro Y los pies en vuelo Desnudos de todo mal.

En tu corazón wilke, Nos entierras en la piedra del tiempo Para llorar al sol, Para soñar
despierto,

Para brillar con tu alegre llanto, Al mojar mi alma, Se limpian más ganas de huir,

Nos das le medida de vivir en el fuego del asombro

Para borrar la ansiedad Y las ganas de morir en vano

En los andenes de mi raza.

Íbamos con garras negras de asfalto

Íbamos secos de alma

A convertirnos en un viejo tronco, Que humedece sus raíces con tu llanto,

Un sabio que tiene por bastón al segundo

Un loco que doma el tiempo de los hombres Hasta volverlos años nuevos primavera.

Hoy me bautizo a tu nombre

En tu fuerza de montaña de fuego y agua

Siempre tu hijo y tu guardián

Tu sangre clara que ilumina los días de este octubre que se lava

De este negro asfalto donde llueven espejos

De este gran cementerio de lo humano que ya no recuerda tu nombre,

Y se lamentan de no saberlo

Huilque, Huilque

Lagrima, roca, corazón manante, mineral.



Figure 18 Emisario Rutilante. Merchancano O. 2016

Sonoridad

En el punto donde los Andes, cordillera montañosa y espina dorsal de la tierra, se bifurcan en uno de los valles más grandes de Colombia, el que forma el Río Cauca en su valle medio, en un costado de la cordillera central, habita un pueblo que habla con las aves. Es habitado por un sinfín de estas, lo que le otorga al lugar entre montañas, una gama de colores que va desde el azul del azulejo, hasta el rojo del petirrojo, pasando por el amarillo del chicoa, como llaman en Nasayuwe al turpial y entreverado por la iridiscencia de todas las variedades y formas y tamaños de colibríes.

Para Los Nasa⁵⁷ los pájaros anuncian, como es el caso del pájaro chocolatero o *piaya cayana*, si va pasar algo bueno o malo, dependiendo como sea su canto. Si es como de risa, lo malo viene. Si es como llorando es porque habrá bien. Pero eso no es todo, ahí también conocí a Arsenio Escué, un indio Nasa de sonrisa sincera y mirada sensata, de piel teñida del color de la tierra y vocación de palabra. El, un profesor de Nasayuwe⁵⁸, quien de tanto escuchar los cantos, chillidos y llamados del paisaje bioacustico propio del hablar, caminar y sentir el nasayuwe, su idioma madre, identificó que algunas aves habían empezado a cantar en español, esto, significaba un cambio revolucionario puesto que la naturaleza; el agua, el viento, el trueno, las aves y todo los otros seres hablaban en idioma de la gente, de la madre y de la tierra; el nasayuwe. Arsenio decía que la estrategia de los españoles fue la de enseñar el idioma de ellos a los indios para que estos no pudieran volver a comunicarse con su madre y su naturaleza, para que no sepan a donde ir ni que hacer y así sean más fáciles de dominar.

Ya no hemos vuelto a escuchar a la naturaleza, por eso nuestras acciones la someten, la acallan, la dominan, la mutilan, la desconocen. Arsenio, en sus clases de nasayuwe, llama a escuchar el río, una noche y otra, las aves y el viento, pues ellos son los que enseñan a hablar el nasayuwe. Y no hace caso a algunos mayores que dicen que ya no es necesario hablar el nasayuwe porque, así como algunas aves ya cantan en español, la naturaleza toda, pronto hablará español. Yo escribo estas palabras no porque entienda el lenguaje de las aves o de los Nasa, sigo sin entender la idea de idioma en el canto de un pájaro, pero si he visto territorios silenciados, desiertos que crecen. Y pienso que él no necesitaba esperar a que la naturaleza hable español, pues ya la había escuchado y comprendido, por eso todos los días y desde hace un par de decenas de años, baja desde su casa

⁵⁷ Pueblo originario habitante de lo que hoy es el departamento del Valle del Cauca y norte del Cauca, en la actualidad habita en el Norte del Cauca mayoritariamente en el municipio de Toribio. Del Nasayuwe, su lengua madre que quiere decir Gente

⁵⁸ Lengua madre del pueblo Nasa, anteriormente conocido como Paéz.

en la vereda el Tablazo a Toribío enseñar a hablar el nasayuwe el idioma madre de la gente de la tierra



Figure 19 Coragyps Atratus y/o mis cercanías con la muerte Merchancano. 2020

Coragyps atratus o mis cercanías con la muerte

La curvatura cegaba la carretera en la proximidad más inmediata. El calor se reflejaba sobre el camino polvoriento, La Mina se había tragado toda la vegetación y lo único verde azulado era la cordillera oriental naciente a la distancia en el occidente, pues hacia el oriente la llanura no tenía fin. El aire parecía hervir en vapores, el calor hacía flotar los caminos polvorientos que conducen a La Mina, de ese polvo del color de la arcilla, del color del desierto que anuncia su cercanía. El trópico, el calor colmado de agua, la soltura del tiempo, el piedemonte amazónico; sus ecos.

El auto en el que nos desplazábamos freno en seco sobre la estrecha carretera de vereda, habíamos llegado hasta un punto entre dos paredes de tierra o lo que había sido una colina cortada

por la voracidad de las máquinas para trazar la carretera; patinó inesperadamente sobre las pequeñas piedrecillas del recebo, y se detuvo, ante una gran maraña de pelo y un charco de sangre que el polvo se había tragado recientemente. Un pastor alemán tal vez, un rottweiler, o un labrador víctima de un conductor presuroso. Su gran dorso negro contrastaba con sus blanquecinas sus tripas, veteadas de rojo. Su sangre disuelta en el aire y el rojo de luz vibrante habían ya atraído a todas las criaturas que se alimentan de la muerte. Las moscas habían llegado, los gallinazos volaban en una coreografía celeste, estos habían llegado primero, para anunciar con su presencia, la ausencia de vida en un cuerpo cercano. Anunciar un silencio, una quietud. Un olvido.

Como eran tantos los gallinazos que ya picoteaban la carne mortecina en un ritual reciproco, ocupaban toda la estrecha carretera envuelta en una nube de polvo que el sol calentaba y a la vez reflejaba; usaba cada partícula como prisma para generar un gran arcoíris de tonos sepia, al que se sumaban el aleteo fúnebre de sus hermosas alas de plumaje enlutado. Aquel tumulto carroñero, manifestación de naturaleza, detuvo nuestro camino a la oficina principal de La Mina, donde nos esperaban los ejecutivos que sostenían que aquella actividad que había transformado el piedemonte, era el negocio más rentable y beneficioso para la región, que ha traído empleo, desarrollo, progreso, calidad de vida y oportunidades para la población local; palabras mágicas que a ellos les encanta mencionar y no solo eso, sino que les generan buenos resultados. Una vez pudimos avanzar, el conductor aceleró el auto y el motor emitió un rugido que espantó a los gallinazos más próximos, pero los que estaban sobre el cadáver ni se inmutaron. Al pasar junto a ellos, el morbo atrajo mi mirada al cadáver; como si fueran personas que se deleitaban, las expresiones de placer y la sangre resbalando por los picos de aquellas aves enigmáticas me asaltaron, pero sobre todo la de una de ellas... que se quedó mirándome mientras una tira de carne colgaba de su pico. El sol

de aquel medio día iluminaba todos los detalles. El poder de la imagen fue tal que no pude olvidarla durante toda la tarde que ya iniciaba.

La camioneta en la que viajábamos, había recogido a un grupo de profesionales entre los cuales estaba yo, quienes atendimos una a una convocatoria de La Mina por una Vacante en el puesto de Supervisor de impactos ambientales. Todos con la misma aspiración de ahorrar y adquirir experiencia pues la juventud, ingenuidad y por supuesto el deseo de emplearse estaba presente en los rostros de todos, con matices y proporciones. Presentaríamos durante la tarde una prueba escrita además de una entrevista.

Mis intereses nunca fueron la legislación minera vigente en el país, pero la prueba escrita estuvo recargada de eso, además de preguntar acerca de métodos y procesos y lanzar hipótesis sobre situaciones problema ante las cuales a mí solo se me ocurría pensar en ¿para qué extraer el oro si hemos olvidado cuál es su verdadera utilidad? No puede ser que un material tan inútil represente tantos y tan excesivos costos de producción. No vale la pena.

Mis elucubraciones se acompañaban visualmente por la panorámica que permitía un gran ventanal en el salón donde nos habían ubicado para la prueba escrita. Era así que mientras los otros aspirantes habían clavado su mirada sobre el papel, la mía se había posado sobre el paisaje: En la lontananza, las últimas arrugas de la tierra antes de extenderse en la llanura amazónica se poblaban de hileras de árboles en sus crestas, algunos florecidos en las cercas vivas de la tierra parcelada en la que pastaba el ganado en pastizales reverdecidos. Pero lo que era La Mina y sus cercanías, se habían tornado de un color amarillento, de ese color de la infertilidad y la sequía de un verano perenne instaurador de marchitez totalitaria. En el cielo además de las nubes de todas las formas que se veían: nubes bajas a lo lejos, en la cercanía nubes altas y filamentosas, sobre nosotros cero nubosidades; noté que en lo más alto un grupo de aves se arremolinaban en el cenit girando en

espiral y descendiendo lentamente, en una danza que jamás había visto. La rapidez de los giros y la intrepidez de las aves a las que se les iban uniendo otras más, atrapo mi atención e hizo que mi prueba escrita terminara antes de haber iniciado. Seguí la danza con la mirada, hasta que luego de un descenso prolongado pude tener la certeza de que se trataba nuevamente de gallinazos, ello, pensé, delataba nuevamente entropía en el ambiente, un cuerpo sin vida, pupilas extintas. Poco a poco, empezaron a posarse en las ramas de una pequeña arboleda frente al edificio del centro de operaciones de La Mina, donde estábamos, separados por una carretera interna. Quede atónito cuando un gallinazo que había quedado justo frente a mí del otro lado de la vía, empezó a realizar movimientos que se atojaban gestos, de tal rareza que me erizaron: mientras aleteaba, posado sobre la rama sin tomar vuelo y dirigiéndose a mí, subía y bajaba su cabeza como llamándome, como si regurgitara un mensaje para mí con su pico entreabierto y sus ojos rojos y fijos. Esa imagen macabra duraría al menos un minuto... pero transcurrió una eternidad para mí.

Al salir, la tarde rodeaba las 4:00 p.m. Nos despidieron a todos con un amable “nosotros le llamaremos, muchas gracias por venir”. El mismo auto que nos trajo nos esperaba para llevarnos de nuevo al pueblo. Al salir del edificio, los gallinazos estaban inmóviles sobre los árboles, como estatuas petrificadas durante el día. Seres inmóviles, contemplativos, colmados de silencio y tiempo. Tampoco quise detenerme en ellos, algo en mí quiso evitarlos, les di la espalda y me subí al auto rápidamente.

Sobre el gallinazo que me llamaba podría creer que era el mismo que se había fijado en mí cuando pasamos junto al cadáver del perro, pero aun cuando hubiera sido otro, yo continuaría pensando que eran el mismo, en que se diferencia uno de otro, en que nos diferenciamos nosotros los humanos entre nosotros, actuando como especie, como entes vivos relacionados estrechamente con la muerte.

En el hotel del pueblo donde me hospedé aquella noche antes de salir al día siguiente hacia mi pueblo en la cordillera, pensé en el llamado de ese gallinazo, que era el llamado de la muerte, el cual me negué a atender en ese instante, en este instante. Comprendí a la muerte como una compañera visitante pero también como una autora y actora de la reciprocidad, de la Ciclicidad. Comprendí que, en sus visitas, siempre vendrá por nosotros, pero nos salvan amigos, familiares, mascotas, otros entes vivos y por ende también tributarios de ella. He ahí la importancia de la otredad su posibilidad de salvarnos de la muerte, intercediendo por nosotros ante ella. Ellos, los otros, nuestros salvadores. Nuestras madre selvas, ¡No me quiero morir, aunque los gallinazos me llamen ¡Sin haber plantado bosques, sin haber pensado en otra lengua, sin haber bebido de los pechos de ti! Luna, Luna eterna luna erótica, que emanas profecías; Sin la contemplación de un atardecer en la llanura, sin la constelación originaria sin pronunciar todos tus nombres, sin narrar tu historia

Llegué mí a mi pueblo en el corazón de la cordillera, en la víspera de la celebración de las fiestas del IntyRaimi. El día siguiente a la noche de mi llegada, el atardecer de verano encendió el cielo con un destello solar que, de sur a norte, pintaba caminos de claveles en el azul en expansión y la cordillera eterna se silueta, como una mujer infinita en la penumbra de la habitación, con sus caderas que se funden en la tierra, evocando la mujer montaña. La plaza de mi pueblo resonó con violines, queñas y samponas. Bombos y guitarras. La música de los andes trajo la danza de la vida, marcando un nuevo ciclo, un nuevo tiempo, una nueva palpación. Zapateando, saltando, raymis, sanjuanitos y sonsureños. En la plaza todo el pueblo bailaba, los pesares y las penas se fueron destilando con el calor del zapatear. Mi padre y mi madre habían vuelto a tomar sus manos, a reír y a bailar. Mi hermanita la menor abrazada por la vida y por los brazos de su joven danzante y compañero, se había concedido de nuevo la oportunidad de reírle al sol, a la luna, a la vida. Y en

la aldea espiritual los amigos, los amores, los rostros familiares crecían en afecto y comunidad. La fiesta del Intiraymi, me recordó el cambio de ciclo, nuevas aguas, nuevos vientos y nuevos aires. Un tiempo nuevo, un nuevo ciclo, un nuevo aliento.



Figure 20 contemplación, Legarda, L. 2018



Figure 21 Abrazo de Roble. Agreda, L. 2018

Ante el Silencio:

Al Roble colombiano

El caminar se mece en la hojarasca

Ante el silencio, son las aves las que componen las melodías de la mañana, el viento de mayo con sus suaves manos toca tus ramas que, ante el silencio, se tornan las cuerdas de un arpa milenaria

Todo florece aquí y yo también, florecen los insectos en tu tronco su caminar infinito la luz del sol que atrapa tu follaje y florece en humus, en hormigas de caminos, en setos carnosos, en corteza y semilla, en leña y alimento.

Oh roble colombiano,

Me pregunto por qué llegaste aquí, que viento te trajo al norte del sur, y lo hiciste tu casa.

Si en verdad llegaste hace 250.00 o 340.00 años como dicen los científicos.

¿cómo éramos entonces? ¿Cómo nos llamábamos? ¿cómo nos llamabas a visitar tus claroscuros, tu humedad, la vitalidad de tus criaturas.

Me siento sobre un gigantesco tronco abatido, imagino leñadores impotentes ante esta celulosa colosal, trato de leer lo que escribes en el cielo con la sombra de tus hojas eclipsadas.

Trato de escuchar el canto de las más de 62 especies de aves que te habitan. Grabado en tu tronco en tus ramas pajariles y te escucho.

Roble cordillerano, hermano, agradezco tu endemismo, mi paisaje.

Mis antepasados decidieron como tú, se quedaron.

Ahora voy sintiendo que comprendo que compartimos aliento raza origen

Cuidare de ti como a mi hermano,

Tú ya sabes vivir aquí. Yo estoy aprendiendo.

Pero sé que hay que ser hospitalario como tú con el carpintero que en tus troncos hace casa.

Como tus ramas al quetzal y su vuelo americano, bellotas a tus loros terlaques, tus troncos refugio de los venados y armadilos.

Roble cordillerano, que en las páginas de las científicas colombianas apareces bellamente como Quercus Humnoldti.

Cuarto momento: Interpretaciones, hallazgos y hermenéutica geopoética del trabajo de campo:

Este es un espacio resultante, que emerge como reflexión, después de un trayecto espacio-temporal y lecto escritural recorrido. Que más que un final propone un nuevo punto de partida, una vuelta de espiral, un nuevo ciclo, en donde considero necesario resaltar algunos atributos, contextos y pretextos, con relación a las palabras manufacturadas en las fases, tanto argumentativa como creativa de esta investigación, a su vez comentar acerca de cómo se logró o no, incorporar, corporizar, documentar los conceptos centrales de geopoética, memoria biocultural y la creación de puentes integradores entre arte y ambiente, en el ejercicio de pensamiento narrativo y pensamiento ambiental que nos propusimos en este trabajo.

Principalmente señalar que todas y cada una de las piezas literarias (ensayos, relatos, poemas), incluso los relatos biogeográficos y la compilación fotográfica, insisten, como documentos geopoéticos, en admitir y atraer muchas voces, que se ponen en diálogo con la mía como autor, pues lo que se pretendió es que esta no fuera la principal, ni asumiera un rol protagónico, sino que se integrara y en algunos casos se disolviera, con las múltiples voces que se presenciaron y presentaron, en los también múltiples caminos recorridos; que logre, a su vez evocar y transmitir el Sentido de la Tierra, atestiguar una presencia, la mía, que se relacionó y vinculó (mediante el caminar, la conversación y la escritura), con el sentir de la gente, con la entidad espiritual del paisaje. Que se reconozca con la mayor cantidad de especies con las que cohabitamos y denote ese ámbito de interdependencia, diversidad y complejidad entre todas y cada una, reconociendo sus nichos, roles e importancia en cada lugar donde acontecen y se siembran las historias. Con humildad, eso ambiciona mi narración.

La auto-bio-geografía, ese lugar primigenio:

El imaginario autobiogeográfico como ejercicio de auto-reconocimiento profundo me mostró mi arraigo a los paisajes del Sur de Colombia. Me permitió un reconocimiento con estas montañas, valles, bosques, páramos, ríos y cascadas, rostros, acentos, caminos, en una relación de procedencia y destino, con la sacralidad del caminante, que medita y contempla. Con la reciprocidad y ciclicidad andinas me adentré en los territorios intentando comprender los mensajes que de ellos emana, como una poética del lugar, como una política del donde, como una geopoética.

Me permitió reconocer la conexión íntima y vital que guarda mi escritura con mi caminar, sentirla también como una práctica de sanación y cuidado de sí me acerco a la idea de que el lugar también guarda una memoria, la bio-grafía es una experiencia geográfica, los sentidos son también territorio, y quien escribe, así como las arañas que tejen una expansión de sus sentidos, escribir es escribirse, es tejer una extensión de la memoria entrelazada a los lugares, que en este caso deviene biocultural y alude a un sentipensar narrativo, como práctica a través de la cual se busca la co-creación de un nos-otros con la tierra, de un pluralismo ambiental.

La auto-bio-geo-grafía como lugar de enunciación expone, extirpa, ya no se avergüenza de la vulnerabilidad vivida, sino que la vivencia, recorre y reconoce. Ya no esconde, ni encubre, ni culpa, por el contrario, rectifica, pero también ratifica; exporta la fase de campo de esta investigación hacia el pasado, como un decidido arrojo al encuentro con la otredad expresa en otros espacios, otros cuerpos, otros tiempos. Confronta sus sombras, violencias y heridas en la piel de la tierra que somos, dispone la energía creativa que se vuelve relato, hacia una sanación de la memoria, un reencuentro imaginario donde se presentan imágenes de uno mismo, el territorio, los

otros profundos, encontrándose. Aun de no lograrlo, aun sin alcanzar estados de mayor expansión literaria, se atreve y enuncia, se desdobra e identifica, anhela, contempla.

También redescubre estados de conexión y recuperación del mundo como integridad vital, la relación con los otros como fortaleza, como sustento, como soporte. Reconoce la vida siendo en colectivo, en múltiples dependencias. Otredades que aparecen en el contacto y la memoria, que son acontecimientos, personas, familiares y amigos, pero también lugares sagrados, lugares de poder, creaturas silvestres y libres, es decir, libertades de poder; Relaciones, entramados, urdimbre, tejido, interdependencias, alianzas, aliados. El ejercicio biogeográfico, atrae y contextualiza lugares, seres y saberes en relato, en un rastreo de las raíces personales que también son inevitablemente colectivas y en ese camino se encuentra con la interculturalidad y la interdisciplina, como herramientas de comprensión indispensables para que las imágenes que devienen historias se tornen ambientales.

El imaginario auto biogeográfico, permitió también enunciar a través de múltiples relatos una memoria biocultural individual, esta se relaciona con elementos lingüísticos presentes tanto toponimias como expresiones de uso popular que develan relaciones familiares con pueblos originarios presentes en el sur de Colombia, estas relaciones lingüísticas en permanente tensión y conflicto con lenguajes de modernidad, signan un camino de procedencia, que han figurado mi presente como un estar recordando, estar siendo memoria y recuerdo. También se configuran como parte de esta historia material y agro cultural, los sembradíos de los abuelos maternos, los árboles frutales en la casa paterna, las cosechas, el maizal erguido y, los diversos alimentos de los diferentes pisos térmicos en los que transcurrió mi infancia.



Figure 22 Lagarto Cristo Merchancano 2018

Un relato no absoluto, ni totalitario. Si ambicioso y con noción de complejidad: La figura anterior muestra un lagarto del genero *Basiliscus*, también conocido como lagarto Jesucristo por tener la peculiar capacidad de caminar sobre el agua. Pero también es un gran nadador de inmersión. Lo curioso, es que instantes inmediatamente previos a la fotografía, este había esquivado el ataque de un águila, su depredador natural, la cual habiendo perdido su factor sorpresa había abandonado la escena. Así como estos registros pueden ser o no verdaderos, más allá de la percepción de un ecólogo o biólogo, además de denotar y narrar mi presencia en el instante y mi locación vinculante con un entramado de entidades con las que coexistimos y cohabitamos, se propone alcanzar instantes de observación y conexión con la realidad natural fluyendo lo cual

considero a la vez, la base ambiental creativa y otro atributo en las piezas narrativas que constituyen la geopoética del trabajo de campo en la búsqueda de un pensamiento narrativo de inmersión, (en lo indígena, lo ancestral, lo ambiental, el ámbito científico de la biología y la ecología, las ciencias de los procesos vivos) pero que es solvente en otros medios como la técnica y la estética, el arte de transformar sin transgredir ni violentar la naturaleza.

Los lugares sucediendo, una enunciación en movimiento: mi narrar comunica mi presencia en los lugares-territorios que la escritura recrea, como forma de atestiguar la tierra y sus acontecimientos, los diversos lugares que evolucionan con los organismos, humanos y no humanos, en su devenir histórico ambiental, así como las especies, según lo vimos en el capítulo introductorio, evolucionan con el medio que habitan, diversificándose, especializándose y tejiendo relaciones cada vez más complejas.

En este esfuerzo de historiar la naturaleza se estableció una versión/visión de ella que no es completa ni absoluta, tampoco estática y mucho menos universal, pues en el intento de enunciar la naturaleza ecosistémica, llevándola al ámbito exclusivo de lo humano, esto es, las historias, se tiene que “inevitablemente se reconoce unas voces mientras silencia otras. Una narrativa poderosa reconstruye el sentido común, para hacer que lo contingente parezca determinado y lo artificial parezca natural” (Cronon, 2002). Por lo tanto, la nuestra también es una narrativa porosa, pues, lo que aquí planteamos, como lo que se silencia, se alejan de toda objetividad y neutralidad propia de algunas expresiones científicas, puesto que en la visión de la naturaleza que construimos a partir del caminar y la experiencia geopoética, reconocemos y buscamos saberes locales, así como saberes científicos, pero sin jerarquía alguna, con ello se pretendió contribuir a crear historias que fortalezcan tanto a personas como a las comunidades con las que hicimos contacto en la fase de campo.

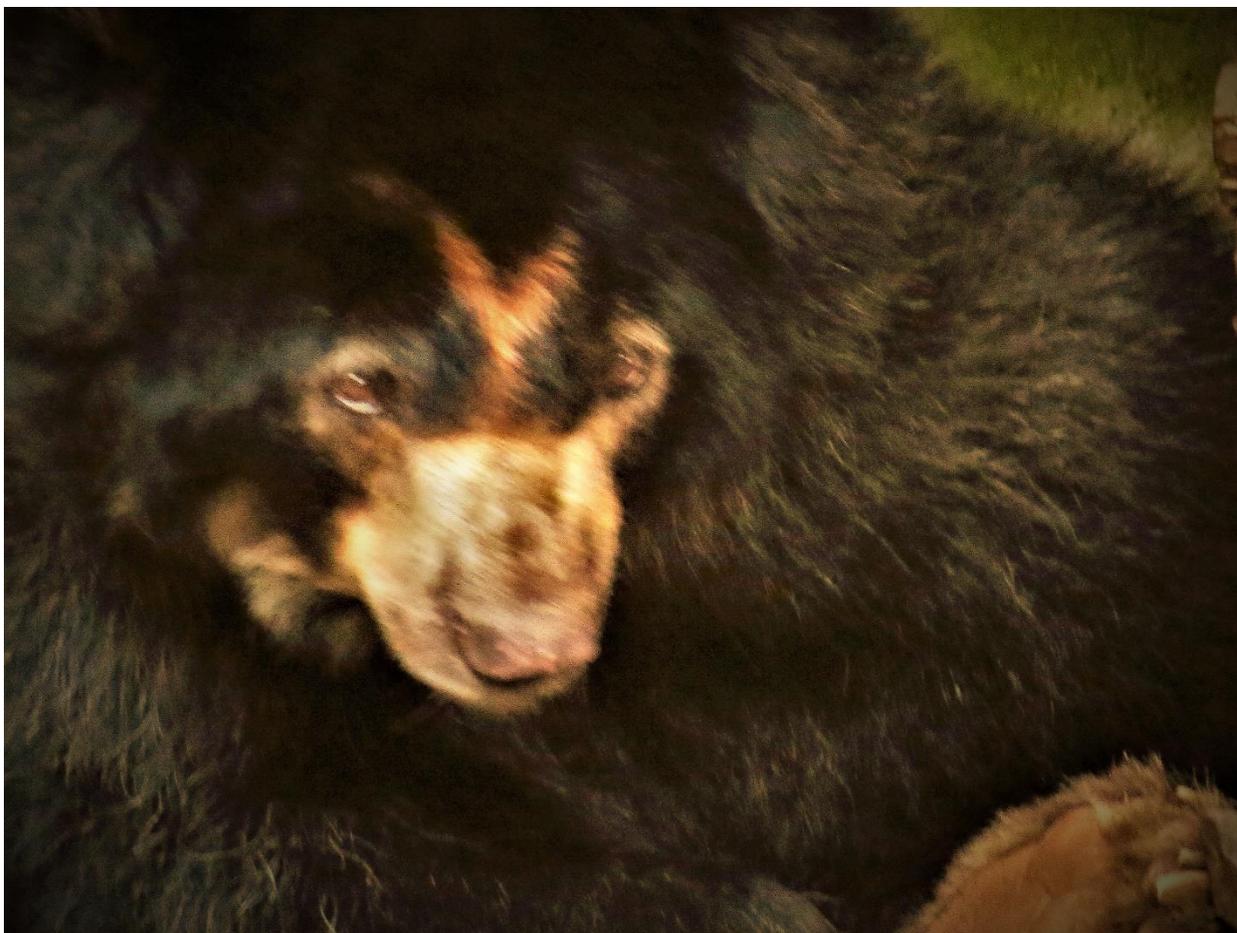


Figure 23 Cautiverio. Merchancano 2019

Una afectividad Ambiental Latente: el abordaje y la proyección de los textos reflejaron una separación de un paradigma racionalista dominante que niega que la afectividad hace parte toda forma de racionalidad, como ya lo señaló Fals Borda, los seres humanos somos constitutivamente sentipensantes, pues no es posible el ser racional sin el ser emocional, comprender es un asunto afectivo y que no existe ningún pensamiento o conocimiento libre de sensibilidad y afectividad. Estos relatos reflejaron una conexión profunda con la emocionalidad del mundo vivo: asombro ante el encuentro corpóreo con diferentes especies, perplejidad ante los paisajes primigenios, la empatía y la solidaridad con la gran cantidad de especies que se ven amenazadas por diferentes motivos relacionados con la actividad humana en los territorios, agradecimiento y gratitud, por el

aire limpio, los aromas vegetales respirados, las aguas diáfanas en las que ví mi cuerpo sumergido, flotante, el dulzor de los frutos silvestres del páramo. Cansancio por las horas de camino, dolor, pero también vitalidad, fortaleza al sentir el cuerpo sano, la mente limpia.

Con los lugares colmando mis sentidos, con el cansancio en el rostro, avanzó mi caminar, aproximándose a una ética de la solidaridad y la esperanza, del respeto por la vida y el asombro permanente ante su diversidad:

El encuentro en lo que llamamos “ambiente” no se da entre sujetos, y menos entre sujetos y objetos, sino entre pieles, entre membranas diversas que se tocan, en un enlazamiento afectivo de cuerpos compuestos de múltiples mezclas, que experiencia su universo gracias a su afectividad encarnada (Giraldo & Toro, 2020, pág. 24).

El pedir permiso a los cerros, al agua, a los árboles. Pedir permiso al silencio de la montaña para irrumpirlo, sentir y ser sentido, pues como señalan (Giraldo & Toro, 2020), es en el cuerpo propio donde se manifiesta la presencia del otro, en las entrañas, en la piel y así como en uno se manifiesta lo externo, lo externo nos percibe, nos siente, nos comprende, nos acepta o si percibe en nosotros una energía extraña, nos “ojea”, que podría entenderse como un resentir o un malestar que para aliviarlo se necesita de una persona que sea medico tradicional. Afectados y afectivos, dejar que nuestros sentidos se colmen de paisaje y a la vez expresar poéticamente lo percibido. Desde la caída del agua que se acaricia con el viento, hasta el desgranar de una arveja, cuya vaina se abre como una vulva, por donde se asoman la semillas nutricias y vegetales, la vida que soporta otras vidas.

Sin afectos profundos por la tierra no habría escritura tal y como aquí se presentó, es en favor de las naturalezas este ejercicio de pensamiento ambiental que caminó, conversó, contempló, se preguntó y escribió en múltiples relatos y formas, también en seres y lugares que aquí citamos.

Constancia y adaptabilidad, contemplación, espera, precisión, sagacidad. Son atributos del cernícalo americano, especie de ave que mostramos a continuación. Esta ave se me presentó en muchos de los caminos recorridos unas veces inesperada, escondida, otras vistosa y altiva. Hoy en día siempre que tengo la posibilidad de encontrar un cernícalo americano *Falco spaverius* en paisaje, agradezco la posibilidad de identificarlo y reconocerlo aun cuando por su pequeño tamaño muchas veces pasa desapercibido o es confundido con otras aves no rapaces. Siento que, como con el cernícalo, este despliegue literario en la tonalidad que se consolidó, estableció múltiples vínculos de afectividad ambiental y admiración inter especies.



Figure 24 Falco Spaverius. O Merchancano. 2020

Solidaridades inter-naturales:

A través de ese afecto llegamos a un lugar desde el cual pudimos observar la obra toda, su composición, a distancia, luce diversa y multiforme. Desde aquí, observar-nos, como obra escrita, implica reconocer diferentes seres enredados, interrelacionados, constelados. Hablo de relaciones ecológicas y sociales, pero también de relaciones simbólicas, sensibles y corpóreas.

La emergencia de esta noción en todos los textos presentados, la acompañamos con la idea de las alianzas inter-naturales que promueve la emergencia de una ética expandida a todas las formas de vida con las que interactuamos como especie, en diferentes culturas y también bioregiones, pero esto a su vez llama a identificar una existencia y unas formas de ser tales que sin la otredad, entendida como otra especie, otro individuo de la misma especie, pero también otro lugar, otro saber, otra forma de vida, no podría reconocerse la singularidad, e individualidad propia. En una suerte de coexistencia inter-siendo (entre seres siendo, pues la vida es flujo, presente procesual), entre naturaleza y todas sus formas, tanto natural como simbólica.

En este sentido quisimos transmitir que el Awá no es sino con la montaña, la montaña no es sino con el canto del turpial, las aves no son sin las plantas y árboles, el Nasa no es sin el trueno, el colibrí no es sin la flor, el nacido en Pasto no es sin su volcán o el del Valle del Cauca sin sus ríos. En un intento de sanar diferentes formas de interpretar y comprender el mundo, hacemos énfasis a través de las composiciones literarias presentadas, en una concepción del mundo en la que la existencia individual desde su origen se encuentra y entrelaza con otras existencias. Existir, estar, ser, es un asunto colectivo. Existimos con, estamos en/con, somos / devenimos con.

Nuestra historia vincula muchas historias. Somos historias entre historias, “cuerpos entre cuerpos” (Giraldo & Toro, 2020), “Alianzas multiespecies” (Haraway, 2019), Somos gracias a otros cuerpos, espacios, muchas otras especies, especificidades, muchas otras personas, personalidades, muchos otros territorios y territorialidades. Es por esto que en los relatos

presentados se encuentran muchas voces, voces que convergen, se separan, se alejan, pero en otros casos confluyen o se arremolinan, pero también, se mezclan.



Figure 25 En el camino nos encontramos. Merchancano 2017

Geopoética de la esperanza territorial:

Los mayores problemas del mundo son resultado de la diferencia entre cómo funciona la naturaleza y cómo funciona la mente humana.
Gregory Bateson

En los territorios que he documentado, la realidad se expande hacia fenómenos ante los cuales los paradigmas occidentales son obsoletos y se han generado nuevas formas de construcción

colectiva, comunitaria, de conocimiento acerca de la naturaleza. Los relatos aquí presentados, tienen un asidero profundo y sensible, tanto en los relatos de origen citados, como en las preguntas, documentos, vínculos generados, composiciones literarias: este es, la conexión entre todos los seres vivos, pero también las relaciones existentes entre estas comunidades de seres vivos, con otra entidad tan importante como los seres mismos, es el lugar, el territorio, el paisaje. Estas se narran desde su imaginario y sus sentidos, nuevas formas de relación con él, nuevas utopías, signadas esta vez, por el sentir más profundo de los pueblos, de los cerros, del bosque, de los ríos que resisten y reexisten.



Figure 26 caminando el tejido. Merchancano 2018

Figure 27 Caminando el Tejido 2019

Hoy cuando la tierra clama acciones concretas de cambio en un modelo de producción y consumo, cuando la naturaleza nos muestra su condición más implacable, cuando la crisis civilizatoria se sitúa en su punto más crítico, yo invito a contemplar muchas de las formas de concebir el mundo, transformarlo, interpretarlo, existentes en los diferentes pueblos indígenas a los que aquí hicimos referencia, que en sus forma profunda de estimar y concebir, de interactuar e intimar, con la naturaleza, coinciden con muchos pueblos que habitan el sur global.

Me refiero a esos territorios donde el sistema mundo capitalista, no la logrado instaurarse debido a que existen procesos emancipatorios, de descolonización y liberación en los que por supuesto el territorio tiene un lugar primordial. Ahí donde se ha fortalecido desde la base un sentir potente social y ambiental, de defensa de lo propio, de conservación de los pensamientos nativos como los ecosistemas nativos, los ecosistemas endémicos. Estos territorios constituyen un gran reservorio, tanto ambiental como de pensamiento, una memoria biocultural que nos podría reorientar en la recuperación de sentidos ante las diferentes crisis (ambiental, económica, social, alimentaria, de salud, existencial) que como sociedad atravesamos, que también nos ha convocado a cuestionar lo que hasta ahora ha sido incuestionable, las formas que conocemos el mundo, el lenguaje que usamos para definirlo, los usos coloniales y destructivos de la ciencia y la tecnología, el desarrollo como una expresión de la modernidad en el que destaca una obsesión casi maniática de dominar la naturaleza.

Depositar la esperanza en todas las experiencias de conservación, de semillas, del bosque, de hábitats, de especies, de palabras, historias y sentidos, que se generan a partir de procesos de defensa del territorio, como lo hacen los Awá, los Nasa, Los Misak, las comunidades muisca y neo-muisca en Cundinamarca, pero también campesinos colombianos “los más grandes productores en los más pequeños predios”, identidades, formas de ser, pueblos, con quienes en el

transcurso temporal y geográfico de esta investigación logré interactuar e interpretar, en el marco la interculturalidad y ética ambiental, de forma afectiva y fraterna, constatando que “los verdaderos enclaves territoriales de radicalidad civilizadora se encuentran en los territorios donde la modernidad y su supuesto progreso no han impuesto plenamente sus prácticas” (Toledo, 2018) unas prácticas económicas y culturales homogeneizantes y aún existen formas contemporáneas de estirpe no occidental derivadas de procesos alternativos de civilización y de defensa del territorio, de preservación de ecosistemas y culturas que han sido colectivos, intergeneracionales, interculturales, interdisciplinarios y de largo aliento, viviendo tiempos ajenos a la aceleración capitalista, sino ligados a los procesos naturales, de los ciclos y ritmos propios de cada territorio.



Figure 28 Lectura poética, Día de la Memoria Awá. Canticus 2018

Los pueblos originarios, pero también los pueblos campesinos y sus prácticas, presencias e historias aquí documentados, me confirmaron y me confirman la existencia de modelos de sociedad alternativos, ya no arcaicos e idealizados, sino dinámicos, en expansión, cada vez más

conectados con la preservación de los lugares que hacen posible la vida, agitados por la intensidad de los conflictos en los que se encuentran inmersos, pero abundantes en conocimientos, vitalismos, esperanzas, capacidades múltiples y horizontes de sentidos.

Quinto momento, a manera producto de investigación creación: Eco-Lección Del Colibrí:

*Hablemos uno a otro tus hermosas palabras,
 ¡Oh Gran Espíritu! Digamos por qué estoy triste, seamos amigos.
 ¿Dónde he de buscar tus flores, tu canto y tu palabra?
 El espíritu dijo así: “¿acaso tú eres tu propio amigo o acaso vives por ti mismo?”
 ¿Yo? Yo vine a vivir en la Tierra ¿acaso no he de ser feliz?
 ¿Acaso no he de conocer la alegría? Yo vine a vivir en la Tierra.
 Que tu corazón se ponga contento, que tu corazón se tranquilice, que tu corazón se aplaque.
 Se tú, Dios en mí, moldéame porque yo vine a vivir en la Tierra.
 Poesía Mexicana – autor desconocido.*



Figure 29 Chlorostilbon melanorhynchus, Merchancano 2016 Cauca Merchancano 2016 - Vereda La Betulia, Resguardo Nasa de San Francisco, Municipio de Toribío Cauca

Soy especialmente afortunado pues conservo intacto el recuerdo de la primera vez que vi un colibrí. Era apenas un niño de cuatro años en la sala de espera de un consultorio de psicología infantil. Por la ventana que daba a un jardín, algo que hasta ese momento describí como un pajarito con alas de moscardón, que se movía a una impresionante velocidad; como un destello apareció. Imaginé sus alas como una delgada membrana translúcida, que se movía a una velocidad de la que solo registraba sombras leves. A pesar de lo lejano del recuerdo, están intactas la velocidad, la intrepidez en el aire, el aleteo invisible, esa extraña forma de ser esmeralda, flor, flecha, piedra preciosa atravesando los recovecos de mi atmosfera.



Figure 30 Colibrí Amazilia Tzacatl – Vereda Betulia Municipio de Toribio Merchancano 2016

Desde entonces, me pregunté por su naturaleza, por su peso, por su textura iridiscente. Pues lo único que me generaba su contemplación eran inquietudes. Es decir, el colibrí superaba como ningún otro ser vivo hasta entonces, mis sentidos.

Mucho tiempo de mi vida quedó en el olvido mi fascinación por esta pequeña ave, por eso cuando reapareció, lo hizo con una fuerza que se sabía acallada en tanto que muchos años tuvieron que pasar para que nuevamente se reavivara la curiosidad y el asombro que sembró en mi ser cuando niño.

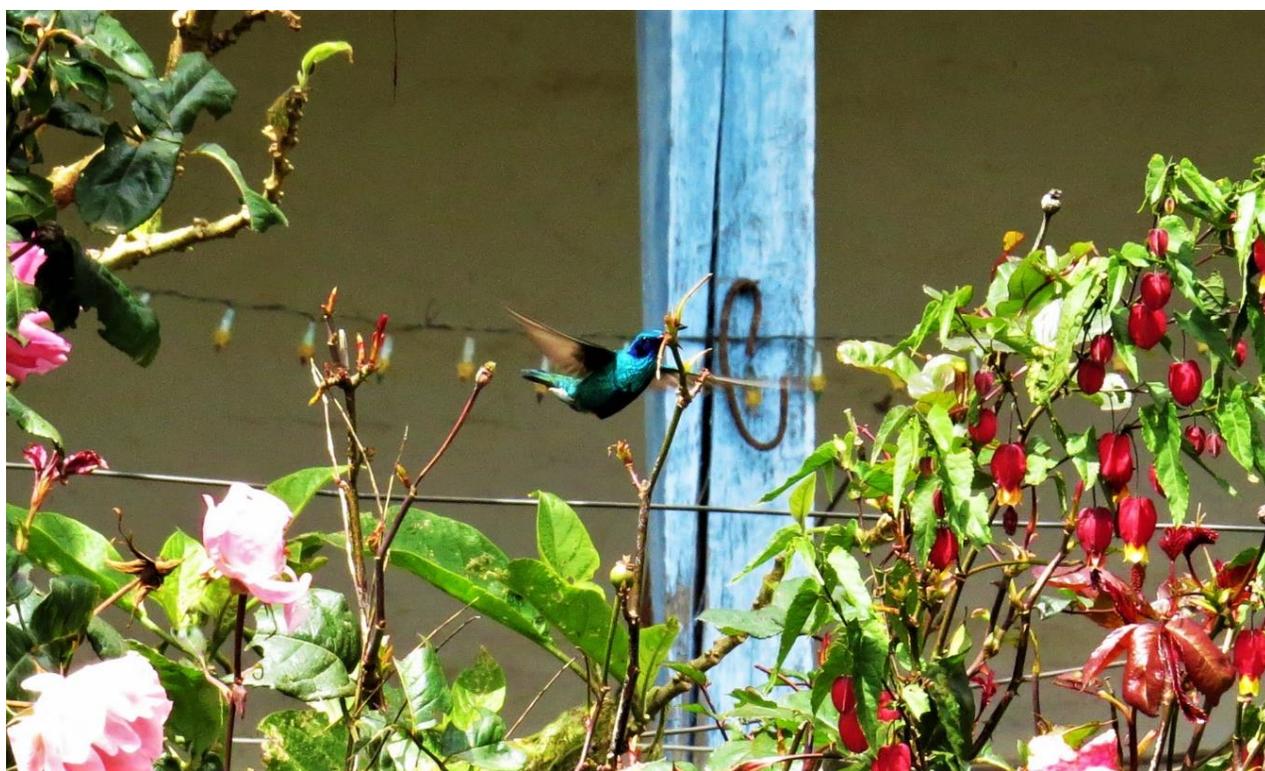


Figure 31 Colibri coruscans, - Resguardo Misak Guambía Cauca. Autor. Merchancano O. 2019

Además de presentar una selección fotográfica que se realizó durante toda la etapa de campo y sistematización de esta tesis de grado en diferentes departamentos y municipios, resguardos y territorios especialmente del suroccidente de Colombia, quiero destacar, cómo mi atracción genuina por esta especie, pero especialmente su permanente encuentro que deviene en su constante búsqueda, indagación en diferentes interpretaciones de su existencia, para identificar

su importancia ecológica que denota una dependencia profunda con el sistema floral, además regulativo de los ecosistemas y territorios que habitan. Todos los colibríes aquí presentados fueron identificados con ayuda de la maravillosa guía de (Ayerbe, 2015)



Figure 32 Heliomaster Longirostris. Toribío Cauca Merchancano O. 2016

Este pequeño ser que a su vez ha instaurado el asombro en mí, en todas sus apariciones, en todos sus encuentros; Cuando conocía a alguien o algo que sería importante o relevante para mí, cuando visitaba un lugar especial, o simplemente cuando paseaba por el bosque o algún sendero, este inquieto ser ha sido un gran emisario de pequeños instantes de alegría.



Figure 33 *Hylocharis grayi*. Merchancano. 2018

Rio mayo, Municipio de Taminango, Departamento Nariño

Pero esa fascinación que me inquietó y a la vez me impulsó para acercarme al estudio de sus particularidades biológicas, pudo también orientarme, aunque de forma indefinida y azarosa como su vuelo, en la estructuración de algunas ideas generales, en términos de que trascienden la ecología y biología de estas aves, para poder hablar de una filosofía del colibrí, a modo de lo que he denominado una *eco-lección*, en tiempos en los hay tanto por aprender que no nos podemos dar el lujo de que solo los maestros sean quienes enseñan y los estudiantes solamente los que aprenden, sino que también estas creaturas, a mi parecer, tienen mucho que enseñarnos.



Figure 34 Chalcostigma heteropogon. Chingaza, Cundinamarca Merchancano, 2018

No pretendo la exactitud y precisión desde la racionalidad científica en este texto. No hablo desde la colección y captura de ejemplares de colibríes, no desde la medición, disección, desecación de sus cuerpos. Aunque todas estas prácticas han permitido comprenderlos mejor, diferenciarlos entre sí ha permitido saber cuan diversos son, y cuan amplios son sus nichos ecológicos, así como su ubicación geográfica, sus migraciones y los ecosistemas y hábitats en los que los podemos encontrar, me alejo de la manipulación y me instalo en la contemplación, me separo del afán conocedor para permanecer en todas las evocaciones míticas y mágicas que ellos me generan. Me permitiré soñar con todos los colibríes de mis recuerdos, así como lo han hecho

pueblos antiguos y modernos, comprenderlo como un ser colorido y mágico, pero también un guerrero valiente que defiende su territorio, un guía en caminos de montaña y de la vida, un mensajero.



Figure 35 Toribio Cauca Merchancano 2016

Una lección de diversidad:

Existen en el continente americano alrededor de 363 especies de colibríes, 119 en Norteamérica y Centroamérica, 257 en Suramérica (American Ornithologist' Union, 1998; Remsen et al, 1998) citado en (Ayerbe, 2015) lo cual hace que su familia, Trochilidae, sea una de las más diversas. Han evolucionado con los bosques americanos, con sus flores e inflorescencias, pero también con los desiertos, los ecosistemas semi-acuáticos, con las llanuras y pajonales, con

los páramos. Los encontramos desde la costa hasta los ecosistemas de alta montaña. Nos enseñan acerca de la adaptación, ello evidencia sus diferenciaciones en cuanto al tamaño y forma del pico, alas, patas, plumaje etc. En Colombia existen 165 especies de colibríes, de las cuales he podido fotografiar apenas 14, aunque he podido observar alrededor de 35 especies, lo cual me suscita gran humildad, respeto y asombro para referirme a estas aves, puesto que soy consciente que aún hay mucho por aprender y que, como la vida, permanecen como un sagrado misterio.



Figure 36 Colibrí Coruscans Merchancano 2019

Una lección de dependencia:

La dependencia del colibrí, que también es una interacción, con el sistema floral es un acontecimiento, que además de erótico, cuando este se suspende en el aire al libar el néctar de una flor, permite comprender una relación inter-especifica de mutuos beneficios. La planta produce un néctar rico en calorías que el colibrí necesita para satisfacer sus altos requerimientos energéticos, pero a su vez este lleva el polen de una flor a otra para que estas puedan convertirse

en frutos y semillas, de esta forma se promueve la diversidad genética, de tal manera que este sutil acto, es la evolución biológica sucediendo. Así como el colibrí reconoce sus múltiples dependencias, este acto me incita a pensar en nuestras múltiples dependencias como especie. El aire que respiramos, el agua que bebemos, el suelo que pisamos, cultivamos, construimos. Los frutos y los ecosistemas que soportan nuestra vida. Cómo devolvemos, todo aquello que tomamos. El colibrí poliniza y propaga las especies de las cuales depende, la pregunta que propongo es ¿Qué hacemos para que perduren los bienes ambientales de los que dependemos?



Figure 37 Coeligena Prunellei, Merchancano 2019

Una lección de Territorialidad:

La construcción de los nidos de los colibríes varía dependiendo de la especie, sin embargo, es común que usen materiales como paja, pelo de mamíferos, musgos, ramitas secas, incluso, algunos usan en la parte externa del nido líquenes que los ubican como simulando su pequeña obra de arte, como embelleciendo la casa.



Figure 38 Resguardo de San Lorenzo Caldas. Amazilia tzacatl en su nido

Además, también es común verlos emitiendo sonidos en el extremo más alto de los árboles que proveen su alimento, de esta manera envían un mensaje de que ese árbol está siendo cuidado, custodiado. Esto es muy atractivo puesto que nos dan un mensaje que debemos cuidar nuestra

casa, decorarla, ayudar a que permanezca y lo hace favoreciendo su polinización y ayudando en la permanencia de las especies vegetales, promoviendo su diversificación y por ende generando nuevas adaptaciones. Algunos colibríes también visitan muchas flores en un día puesto que se han adaptado a flores que producen poco néctar, eso los pone en la necesidad de visitarlas a diario a diferentes horas del día, para poder extraer su néctar rico en carbohidratos.

En la anterior figura podemos ver un ejemplar de *Amazilia tzacatl* alimentando a sus crías. Esta foto es muy significativa puesto que quien me guió hasta el nido fue un campesino víctima de la violencia, quien pasa sus días contemplando la naturaleza circundante. Él me contó que en el árbol de guayabas frente a su casa estaba anidando un colibrí, puesto que fue testigo de la construcción de su nido.

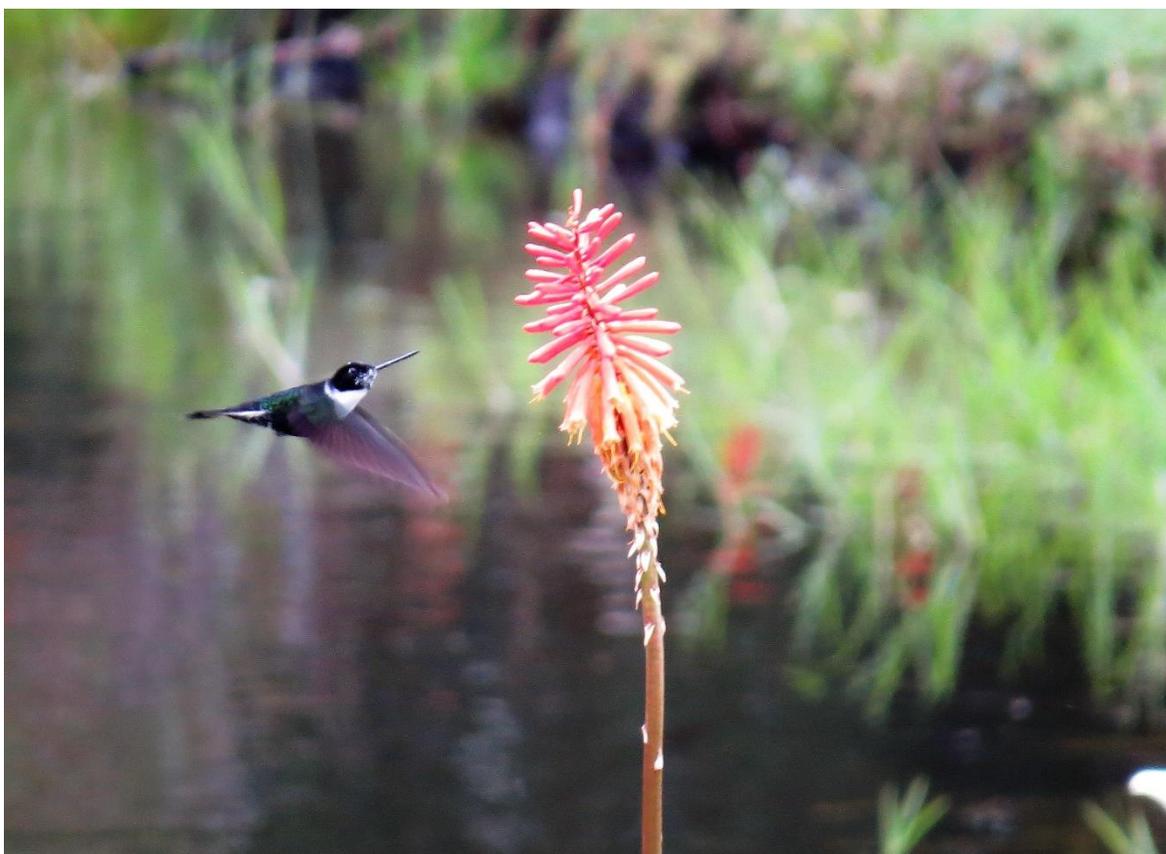


Figure 39 Inca collarejo Laguna de la Cocha – Nariño Merchancano 2018

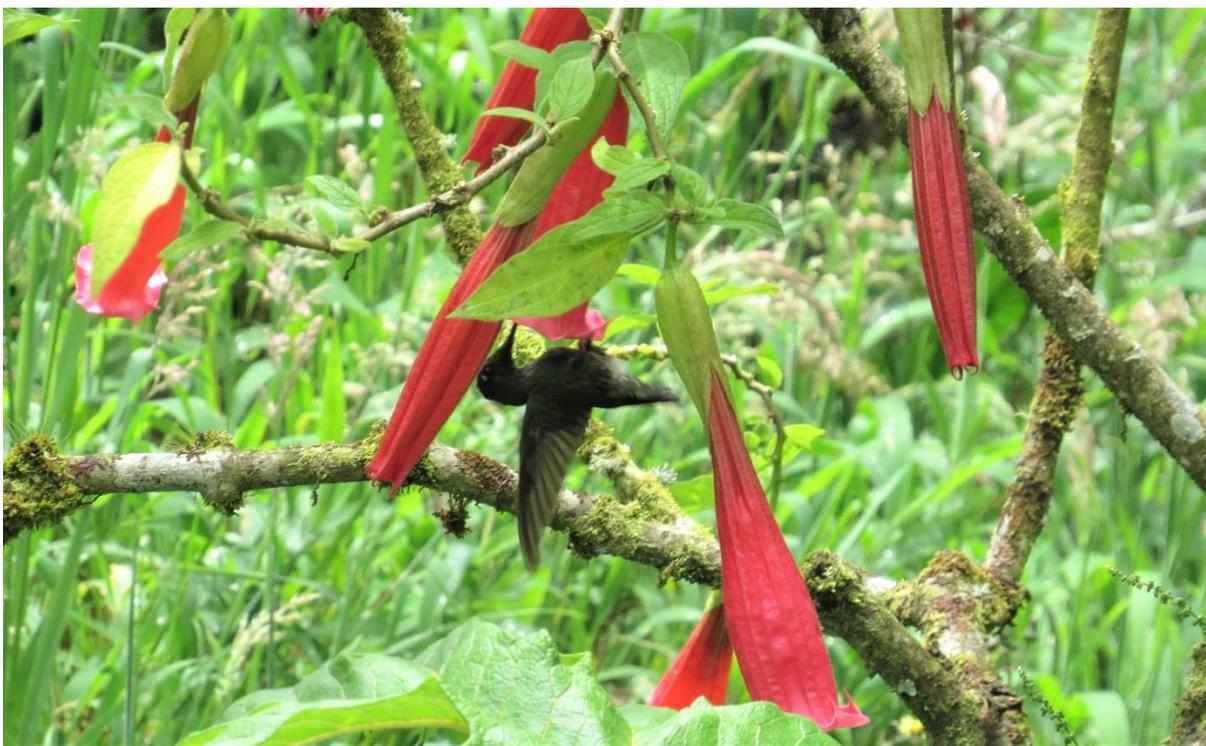


Figure 40 Ensifera ensifera Laguna de la Cocha Nariño Merchancano 2018

Una lección de ancestralidad:

En la anterior imagen se puede visualizar un ejemplar de *Ensifera ensifera* (cuyo nombre en latín significa, el que porta la espada) libando de una planta sagrada para los pueblos Quillacingas, la cual está presente, siempre, en los cultivos para protegerlos de enfermedades sembrándola en los alrededores de las huertas, labranzas, sementeras fértiles, alrededor de las casas o en entradas, caminos, senderos y también es usado para prácticas rituales. El colibrí quizás por su color, quizás por su iridiscencia, quizás por su agilidad en el aire que parece una aparición que trasciende lo real, quizás por su corazón que es el órgano más grande de su pequeño cuerpo, es más corazón que cuerpo, más sentir, más emoción, más alusión a lo mágico. Uno de los mayores atractivos que estas especies presentaron en algún momento para mí es su presencia en los imaginarios de los pueblos originarios.



Figure 41 Lesbia Nuna – Alto de Chapacual, Yacuanquer Nariño. Merchancano O 2016

Su contemplación ha sido un elemento presente en la mayoría de pueblos de América, puesto que como ya mencionamos su distribución se limita al continente americano. Esto hace que esté presente en muchos imaginarios asociados a la defensa del territorio como en los pueblos Mexicas, a la invocación de la fertilidad y la lluvia como en los pueblos Incas, a la comunicación con el mundo de los muertos como en los pueblos guaraníes, en Mesoamérica representa la fuerza e impecabilidad que tiene que ver con poner lo mejor de uno mismo en cada acto. Los amazónicos lo asocian con la alegría, por su color y su predilección por el dulzor del néctar de las flores.



Figure 42 Chaetocercus heliodor. Merchancano O. 2017

Por ultimo quiero presentar un breve poema con el que exalto el gran espíritu del colibrí quien para mí es un regalo de la creación al ser humano, pero también al mundo a las flores y árboles que son visitados en su vuelo dulce y ágil. Para que alegre nuestros días y caminos, para que descienda sobre nosotros el batir de sus alas y limpie las impurezas de nuestro corazón, para que desate los más profundos imaginarios y nos acerque, en tiempos de pensamiento analítico racional, a un pensar sensible, mítico, mágico, soñador. En él, he plasmado todos los nombres que he escuchado pronunciar para nombrarlo en diferentes territorios en Colombia.

*Quinde*⁵⁹ - *Ñakara*⁶⁰ - *Ecqxwe*⁶¹ - *Tominejo*⁶²

Visitas las flores de mi infancia, donde te espero en las corolas, en las ramas y tallos de tu verde. Esmeralda, piedra de luz iridiscente, viajero del tiempo, mensajero.



Figure 43 Lesbia nuna Anganoy, Pasto Nariño. Merchancano. 2018

Desde los pasillos de mi adolescencia contemplo tu vuelo, me llegan tus anuncios, el soberano mensaje de tu vida, guerrero.

En la sonrisa de mi madre te sitúas, detentas en tus alas su alegría infinita.

⁵⁹ Voz Quechua para designar colibrí

⁶⁰ Voz awápit para designar colibrí

⁶¹ Voz nasayuwe para designar colibrí

⁶² Voz Muisca para designar colibrí

Ella siembra flores para ti, para que no faltes, para que siempre vuelvas.

Con su dulzura te alimentas.



Figure 44 Colibri coruscans. Merchancano. 2017

Cariaco, Consacá Nariño.

Para que tus trinos visiten todos los rincones de la casa, donde tu recuerdo siempre queda suspendido. Viajero.

Hibiscos, veraneras, madre selvas, salvias y campanillas. Moradas, rojas, amarillas.

Plantaré para atraerte. Para que nunca falte tu mensaje, el de cuidar el árbol que te alimenta.

Con tu vida, con tu cuerpo, con todo tu ser, con tu vuelo impecable.

Hibiscos, veraneras, madre selvas, salvias y campanillas. Moradas rojas y amarillas

Plantaré para atraerte. Para que nunca falte tu mensaje, el de siempre ir por el dulce de la vida, por el néctar, por la alegría concentrada, por la máxima expresión de lo vital.



Figure 45 Aglaeactis cupripennis Merchancano 2019

Conclusiones y Aperturas:

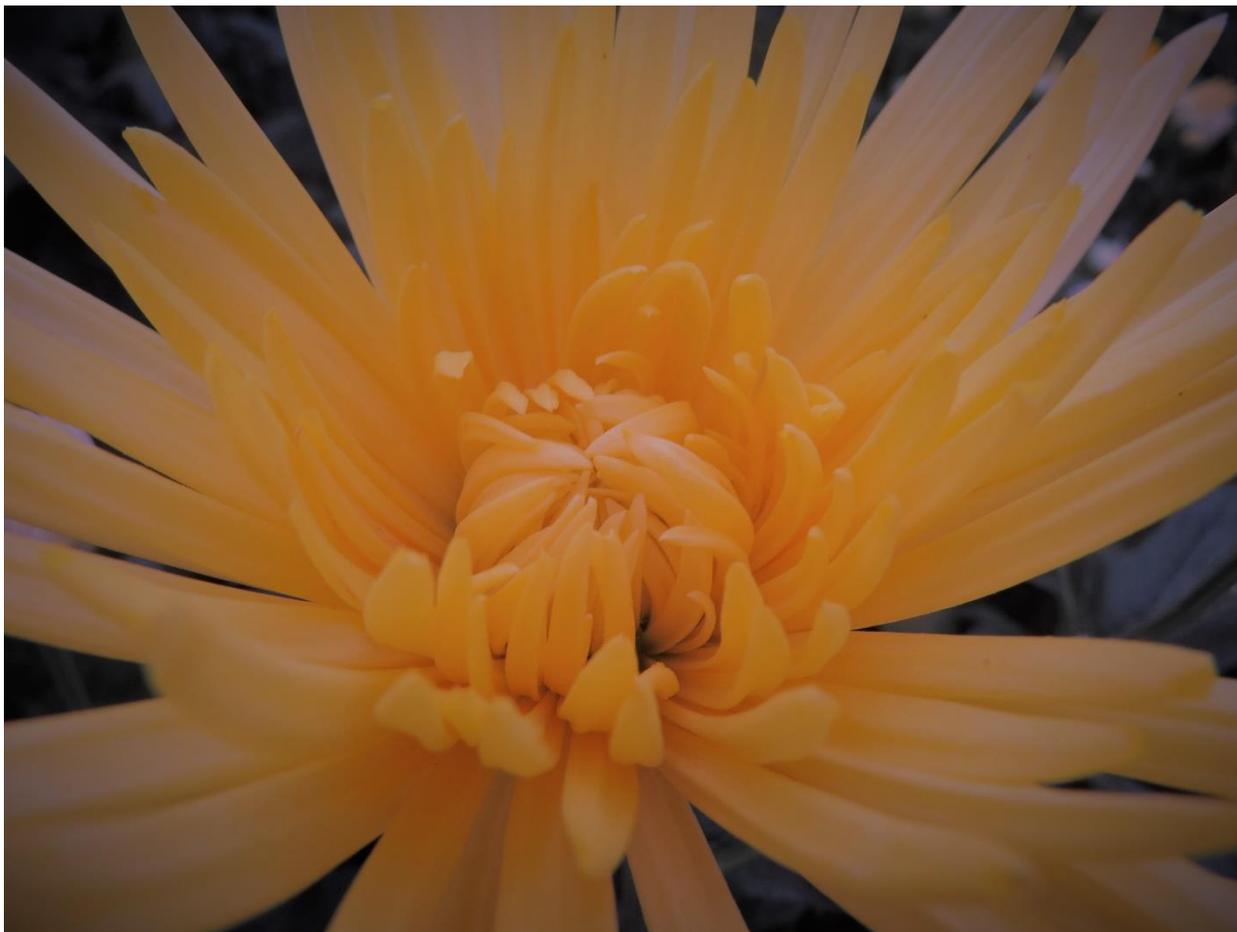


Figure 46 Oclusión corolaria O. Merchancano 2020

En esta experiencia nos atrevimos a visionar y poner en práctica otras formas para comprender la naturaleza ecosistémica que suponen una apertura epistemológica y una mirada desde la perspectiva del sistema de relaciones ecológicas y simbólicas, un enfoque ecosistémico pero también narrativo, desde donde nos permitimos una relación diferente, alternativa y profunda, que se grabó en nosotros de forma permanente y continua. Ya no es posible concebir la naturaleza ecosistémica solamente como recurso natural, esa expresión ha salido de nuestro lenguaje, puesto que como vimos, guarda una visión utilitarista que mutila aquel ámbito comunicativo y fértil a

través del cual se establecen conexiones de tipo emocional, mítico, mágico que conectan lo racional con lo relacional como reflejo de la naturaleza y sus elementos de sustentabilidad.

La escritura del capítulo introductorio me permitió un esclarecimiento para sí, más que para el proceso académico: una relación intuitiva, un presentimiento, frente a la relación entre arte y ambiente, puesto que, de una forma natural e instintiva, había reconocido que, a mayor intensidad y frecuencia de estas experiencias de interacción con la naturaleza, hallaba mayor receptividad y sensibilidad en mis sentidos, pero también, tenía la necesidad de integrar esa gama de interpretaciones, en algo emergente del mundo de la sensibilidad que se tornara una pieza tangible e inteligible, como lo es un ejercicio literario, en el que a partir de una reconstrucción de los conceptos arte y ambiente, acudiendo a variados lenguajes, nociones, investigaciones, autores, se presente una integración metafórica y práctica entre estos.

Este ejercicio de pensamiento narrativo que logró poner en relato una gama de ideas que, interactuando entre sí, soportan nuevas miradas de sustentabilidad y relación con la naturaleza. Principalmente basados en la idea central del segundo ensayo que compone esta investigación, relacionando los vínculos entre lenguaje y naturaleza: Este proceso escritural me hereda un lenguaje rico en conceptos (provenientes de las ciencias naturales y humanas, así como saberes populares e ideologías no científicas) también en sentires, emocionalidades, historias y sentidos para aludir y referir lo ambiental, expresados en la etapa creativa, de forma que reconozco aun tímida y naciente: para habitar un mundo necesitamos palabras, como parte de un lenguaje sensible y diverso, específico, acorde con la diversidad natural que habitamos y nos habita. Hoy en día, ya existen muchos estudios desde la ecología evolutiva y la biología que nos dicen que somos un país megadiverso, pero ¿qué nos dicen cuando nos lo dicen?, después de este ejercicio puedo decir que esa megadiversidad contiene la biodiversidad y la diversidad cultural, en ese sentido, ¿qué cultura

debemos construir colectivamente para corresponder esa megadiversidad?, ¿cómo debería ser esa “megacultura” con más de 2000 palabras para las aves, más de 25000 para las plantas y líquenes, más de 470 para los mamíferos, entre muchas otras. Esta invitación no es a ser expertos en temas de biología sino a reconocer existencias, a no ignorar, a no acallar, a respetar lo que no se conoce, a sombrarnos ante lo que nos sobrepasa, a agradecer ante la belleza.

La Maestría en Artes Integradas con el Ambiente, MAIA abrió un horizonte de posibilidades para pensar lo ambiental desde el sur occidente colombiano, en relación profunda con los Andes, el arte popular y las prácticas creativas de los pueblos del sur de Colombia, sus resistencias y reexistencias, sus economías alternativas, solidarias, territoriales. Ahí, permitió elementos para explorar cómo es esa relación de respeto, defensa y dependencia con la naturaleza ecosistémica. Cada vez más hay una mayor conciencia, cada vez se recuerda con más fuerza, cada vez nuestros actos recuerdan los actos de aquellos que supieron permanecer, vivir sin destruir.

Pero también la MAIA nos posibilitó reconocer en el discurso cierto idealismo y romanticismo que rodea la idea del nativo ecológico o buen salvaje, con elementos de contexto, teóricos y experienciales, para comprender de mejor manera los conflictos económicos, sociales, simbólicos y ambientales que atraviesan los pueblos del sur occidente, sin dejar de lado la perspectiva intercultural y de ética de la otredad y la diferencia.

Por otra parte la MAIA brindó elementos para tener en cuenta que cuando se critica la modernidad no se plantea una posición tecnofóbica ni mucho menos contraria a la naturaleza artificial, creativa y productiva inherente al ser humano, sino se entiende que también desde lo más avanzado de la ciencia en áreas como la biología celular y también de estudios de biodiversidad, en el estudio y la conceptualización de la vida, y la ecología desde su esfuerzo por la identificación de relaciones, se está enviando al planeta un mensaje de prudencia, respeto, perplejidad y misterio

por los procesos vivos que es a la vez, resonante con las nociones de los pueblos originarios en términos de sustentabilidad, relacionalidad, dependencia, permanencia, sentidos de existencia. Éticas y estéticas ambientales, que se expanden y se conectan con el Sur Global.

Así llegamos a hablar de nuestra solidaridad, empatía y admiración por procesos territoriales como los de las reservas naturales y de defensa del territorio que decididamente pueblos indígenas, campesinos, estudiantiles, vecinos, barrios, llevan a cabo en todas las direcciones en el globo, actos de protección en los que prospera la vida y lo comunitario frente a proyectos de tipo agroindustriales, mineros, madereros, etc, en múltiples visiones que busca diseñar otros futuros posibles.

Quiero resaltar también cómo en este proyecto nos propusimos entamar un pensamiento narrativo a través de la premisa de que todas las vidas son especiales e importantes y que todas y todos tenemos experiencias igualmente válidas y que todas y todos somos expertos de nuestras propias vidas, el ejercicio narrativo de la experiencia vivida que construye unos significados que pretenden develar la potencialidad comunicativa de lo ambiental.

También brindó la posibilidad de acoger y comprender nuevas y ambiciosas líneas de investigación que se presentaron y consolidaron en los cuatro años de trabajo en este documento y con la MAIA, como lo son los Sistemas agroforestales sucesionales de los Awá que conservan la montaña en una dinámica de conocimientos en agroforestería del bosque húmedo tropical, los poderosos mitos de origen de los pueblos Nasa, Pasto, Quillacinga, Muisca, que conocimos sus conexiones profundas con los sistemas ecológicos de cada territorio y que son expresiones sólidas y consistentes de la potencia del pensamiento narrativo e integrador, la interculturalidad de la mano de la interdisciplinariedad, puesta en práctica cuando dialogamos con las Soluciones Basadas en Naturaleza de los estudios ambientales como pieza clave en los procesos de saneamiento

ambiental, la economía ecológica, solidaria y colaborativa como un área de estudio que integra economía, ecología y procesos sociales; la agroecología y agriculturas alternativas, ricos aportes al saber agro biodiverso, la restauración ecológica y los estudios de biodiversidad, los procesos de biorremediación y bio indicación ejemplo de alianzas inter especies, la ecología de los saberes, sentimientos, ideas como sistema interpretación ambiental, pero sobre todo el habitar poético, la geopoética, el asombro y la perplejidad de la mano de la gratitud por la naturaleza vital, como una esencia, insistencia del pensamiento ambiental latinoamericano desplegado en estas líneas presentes, pasadas y futuras.



Figure 47 Horizonte Curvo. Merchancano 2018

Biblio-Geo-Grafía:

- ACNUR. (2011). *Herramientas metodológicas par ala prevencion de la Violencia Sexual Basada en Género*. Pasto: ACNUR.
- Albán, A. (2009). Pedagogías de la Re-existencia artistas indigenas y afrocolombianos. En W. Mignolo, *Arte y Estetica en la encrucijada decolonial* (págs. 202 - 224). Quito: Ediciones El Signo.
- Angel-Maya, A. (1995). *La fragilidad Ambiental de la Cultura*. Bogotá: Instituto de Estudios Ambientales Idea.
- Angel-Maya, A. (1996). *El reto de la vida, Ecosistema-Cultura*. Bogota: ECOFONDO.
- Angel-Maya, A. (2007). *La Diosa Nemesis: Desarrollo Sostenible o Cambio Cultural*. Santiago de Cali: Universidad Autonoma.
- Angel-Maya, A. (2008). *El Arco de Heraclito*. Santiago de Cali: Universidad Autonoma de Occidente.
- Apushana, V. (2010). *En las hondonadas maternas de la piel* . Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Astibia, H. (2016). *EUSKO NEWS*. Obtenido de <http://www.euskonews.eus/0708zkb/gaia70801es.html>
- Astiza, D. (2004). *Texto Ilustrado de Los Rostros Indigenas de Nariño*. Pasto: Papeles & Papeles.
- Ayerbe, F. (2015). *Colibríes de Colombia: Serie Avifauna colombiana*. Bogotá: Wild Life Conservation Society.
- Ayerbe, F. (2018). *Guia ilustrada de la Avifauna colombiana*. Bogota: WSC.

- Barreto, E. (2014). Colonialidad y Política Social en el estado de bienestar. En E. Gomez H, & e. al, *Decolonialidad del Saber en las ciencias sociales y trabajo social* (pág. 254). Medellín Colombia: Universidad de Antioquia.
- Benjamin, W. (1989). *La Obra de Arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Buenos Aires: Taurus.
- Bonelli, C. (2016). Palabras de piedra, materiales proféticos y políticas del donde. *Antipoda No. 26*, 19 - 43.
- Burítica-Vazques, A. S. (2020). Una Narrativa para detenerse. . *EL ESPECTADOR*.
- Carrizosa, J. (2014). *Colombia Compleja*. Bogotá: Instituto de investigación de recursos biológicos Alexander Von Humboldt. .
- Castro-Gomez, S. (2005). *La Hybris del punto cero*. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana.
- Chikangana, F. (2010). *Samay piscocok pponccopi muschcopya: espíritu de pajarero en los pozos ensueño*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Cortés Ortiz, M., & Pantoja Revelo, G. (2012). *El Dragón del Guáytara, Imaginarios culturales del hombre Andino-Nariñense*. San Juan de Pasto: Edinar.
- CRIC. (20 de 01 de 2020). *CRIC - Colombia - Consejo Regional Indígena del Cauca*. Obtenido de <https://www.cric-colombia.org/portal/gran-ritual-sagrado-saakhelu-kiwe-kame/>
- Cronon, W. (2002). Un lugar para relatos: Naturaleza, Historia y Narrativa. En G. Palacio, & A. Ulloa, *Repensando la naturaleza, encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*. (págs. 29 - 67). Colombia: Universidad Nacional de Colombia sede Leticia.
- Cronon, W. (2016). Un lugar para relatos: Naturaleza, historia y Narrativa. En W. Cronon, C. Palacio, & L. a. Germán A. and Sedrez, *Repensando la naturaleza: encuentros y*

- desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*. Universidad Nacional de Colombia
Sede Leticia.
- Devereux, P., Steele, J., & Kubrin, D. (1991). *GAIA La Tierra Inteligente*. Barcelona: Nueva
Era.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y
diferencia*. . Medellín : Universidad Autonoma Latinamericana UNAULA.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y Diseño; La realizacion de lo comunal*. Popayán, Colombia:
Universidad del Cauca.
- Espinel, J. F. (2016). La sensibilidad Poetica como Expresión Resilente. En M. A. Valencia
Cardona (Comp), *Escenarios para la Sensibilidad en la Era del Antropoceno* (pág. 264).
Popayán: Universidad del Cauca - Maestría en Artes Integradas con el Ambiente MAIA.
- Estermann, J. (2014). Colonialidad, descolonización e Interculturalidad. *Polis, Revista
Latinoamericana*.
- Fraga, E. (2015). Walter Mignolo, La comunidad entre territorio y lenguaje. *Revista Colombiana
de Sociología*.
- Giraldo, O. F., & Toro, I. (2020). *Afectividad Ambiental, Sensibilidad, Empatía, Esteticas del
Habitat*. Chetumal Quintana Roo: Universidad Veracruzana - Ecofondo.
- Granda, O. (2010). *Arte Rupestre en Colombia: Culturas Pasto y Quillacinga*. Barranquilla -
Colombia: Editorial Travesías.
- Haber, A. (2011). Nometodología Payanesa: Notas sobre metodología indisciplinada. *Revista
Chilena de Antropología* 23.
- Haraway, D. (2019). Cuando las especies se encuentran: Introducciones. . *Tabula Rasa* 31, 23 -
75.

- Hortua Cortez, E. (2007). *La Teoría Gaia de James Lovelock, Lynn Margulis*. BOGOTÁ D.C: UNIVERSIDAD DISTRITAL .
- ICESI. (27 de Octubre de 2019). *UNIVERSIDAD ICESI*. Obtenido de <https://www.icesi.edu.co/unicesi/todas-las-noticias/5569-conozca-el-totoroi-bailador-la-nueva-especie-de-ave-que-fue-descubierta-por-investigadores-de-la-universidad-icesi-en-los-farallones-de-cali>
- Kusch. (1976). *Geocultura del Hombre Americano*. Buenos Aires .
- Llobera, P. (2006). *Somos Paisajes. Narraciones y Relatos para habitar el Territorio*. *Centro Nacional de Educacion Ambiental. MAGRAMA*.
- Maldonado-Torres, N. (2017). El arte como territorio de re-existencia: una aproximación decolonial. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales VIII*, , pp. 26 - 28.
- Martinez-Gallardo, A. (2019). *El poeta no crea: sintoniza la creación perpetua: sobre la poesía de Rilke, poemas traducidos de El Libro de las Horas*. Obtenido de PijamaSurf: https://pijamasurf.com/2018/09/el_poeta_no_crea_sintoniza_la_creacion_perpetua_sobre_la_poesia_de_rilke_poemas_del_libro_de_las_horas_traducidos/
- Maturana, H., & Varela, F. (1998). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Max-Neef, M. (1991). El Acto creativo. *Acto creativo* (pág. 6). Bogotá: Universiad Santo Tomas.
- Mejia, M. (2004). *Agricultura y Espiritualidad*. Cali: Javier Cardona Artes Graficas.
- Mendoza, M. (2014). *Paranormal Colombia, Al Filo de lo Real*. Bogotá D.C: Planeta.
- Mignolo, W. (2003). *Local Histories, Global Designs: Coloniality, Subaltern*. Princeton: Princeton University.

- Montoya-Suares, O. (2008). De la techne griega a la técnica instrumental moderna. *Scientia et Technica XIV No. 39*.
- Morin, E. (1977). *Amor, Poesía, Sabiduría*. Paris: Editions Seuiel.
- Morin, E. (1977). *La Naturaleza de la Naturaleza*. Paris: Cátedra.
- Muñis, C. (2016). El Lugar de enunciación, Sobre la interpretación de la realidad histórica. *Varia*, 9 - 22.
- Nieto-Sanchez, V. (2018). Escrituras del Ver: Viaje al País de los Tarahumaras. *Cuadernos de Literatura Comparada*.
- Noguera de Echeverry, P. (2017). ¿Para qué poetas en tiempos de devastación? En J. Reyes Ruiz, *La vida como centro: Arte y Educación Ambiental*. Guadalajara: Editorial Universitaria.
- Noguera, A. P. (2000). *Educación Estética y Complejidad Ambiental*. Manizales: Universidad Nacional Sede Manizales.
- Noguera, A. P. (2004). *EL reencantamiento del mundo*. Bogotá Colombia: PNUMA.
- Noguera, A. P. (2011). Del mundo desencantado al Reencantamiento de Paideia. Anotaciones para un balance crítico de la educación ambiental en América Latina desde el pensamiento ambiental complejo. En S. S. Súcar, *Visiones Iberoamericanas de la Educación Ambiental en México*. (págs. 261- 284). Guanajuato: Universidad De Guanajuato.
- Ospina, W. (1996). Naturaleza y Futuro. En ADC, *Memorias II encuentro de diseñadores, un encuentro en el Sur*. Pasto: Alcaldía de Pasto-Asociación Para el Desarrollo Campesino ADC.
- Ospina, W. (18 de Noviembre de 2017). *Pedir lo Imposible*. Obtenido de El ESPECTADOR: <https://www.elespectador.com/opinion/pedir-lo-imposible-columna-723821>

- Patiño, V. M. (1978). *Agropoética, una antología geórgica*. Cali: Imprenta Departamental.
- Plitt, L. (2016). ¿Qué es el antropoceno? *BBC Mundo*.
- Poulet, R. (01 de 25 de 2021). *Instituto Internacional de Geopoética*. Obtenido de Instituto Internacional de Geopoética: <https://www.institut-geopoetique.org/es/articulos/214-breve-introduccion-a-la-geopoetica>
- Resguardo Integrado Awá Eden Cartagena PNUD ACNUR. (23 de diciembre de 2012). *Reglamento Interno Guardia indígena Resguardo Integrado Eden Cartagena*. Obtenido de <http://tsicolombia.org/sites/acnur/files/cajas-de-herramientas/3-reglamento-guardia-indigena.pdf>
- Reyes, J. (2017). La vida como Centro, Arte y Educación Ambiental. En A. P. Noguera, & R. J. Reyes, *La vida como centro: Arte y Educación Ambiental*. Guadalajara: Editorial Universitaria.
- Reyes-Escutia, F. d. (2018). *Construir un NosOtros con la tierra. Voces latinoamericanas por la descolinización del pensamiento y acción ambientales*. Guadalajara: Ítaca.
- Riechman, J. (2003). *Tiempo para la vida: La crisis ecológica en su dimensión temporal*. Malaga: Traslibros.
- Scherbosky, F. (2015). GEOCULTURA: UN APORTE DE RODOLFO KUSCH PAR APENSAR LA CULTURA DESDE LA INTERCULTURALIDAD. *Pensamientos e Ideas No. 7*, 43 - 52 .
- Schrödinger, E. (1944). *¿Qué es la Vida? El aspecto físico de la célula viva*. Dublín.
- Shiva, V. (1995). Los Monocultivos de la mente. *CIID*.
- Sordín, M. (10 de junio de 2020). *Somos Bacterias y Virus*. Obtenido de <http://www.somosbacteriasyvirus.com/somosbacteriasyvirus.html>

- Thoreau, H. D. (1850). *Caminar*.
- Toledo, V. (2018). Latinoamerica, Laboratorio socioambiental para la transformación civilizatoria. En F. Reyes-Escutia, *Construir un Nos Otros con la Tierra, Voces Latinoamericanas por la descolonización del pensamiento y acciones ambientales* (pág. 111). Guadalajara : Universidad de Guadalajara.
- Toledo, V., & Barrera-Bassols, N. (2009). *La Memoria Biocultural, Importancia Ecológica de Las Sabidurías Tradicionales*. Barcelona: Icaria Editorial S.A.
- Trouillot, M. (s.f.). *El Poder en el Relato*.
- Urquiola, I. (15 de Octubre de 2020). Practicas Narrativas en contextos educativos. Queretaro, Mexico.
- Uscátegui, A. (2016). Toponimia quechua en la ciudad de Pasto. *Criterios* 22 (1), 215 - 224 .
- Valencia C, M. (2012). Investigacion -Creacion Estetica Critica con enfoque intercultural. *Sophia*, 102-111.
- Valencia, M. (2015). Fernando Gonzáles: Geo-poiética andina como cuidado de sí y practicas escriturales del cuerpo sobre el territorio. *Revista Escribanía*, num. 13 , 81.
- Valencia, M. (2015). Fernando Gonzales: Geopoiética Andina en el Cuidado de si y prácticas escriturales del cuerpo sobre el territorio. *Escribanía no 13*.
- Villoro, C. (2017). La Naturaleza, Ese Lugar Común. En R. Ruiz, C. Rosales, & N. d. Echeverri, *La vida Como Centro: Arte y Educación Ambiental* (págs. 15 - 24). Guadalajara: Editorial Universitaria.
- Zapata-Clavería, M. (2016). CONVERTIR LA ZOÉ EN BÍOS: DEMOCRACIA, REPRESENTACIÓN Y ANIMALES. *ScienceDirect*.